TEOLOGIA DE LA ECOLOGIA

Vladimir Serrano Pérez
(Editor)

TEOLOGIA DE LA ECOLOGIA

DONADO POR EDUARDO MORAN MARZO 15 DEL 2012

ABYA
YALA

EC
2632
1991
Ej.2

CENTRO DE DOCUMENTACION
ABYA -YALA

TEOLOGIA DE LA ECOLOGIA

ABYA YALA

Vladimir Serrano Pérez
(Editor)

Fondo Abya Yala (Girón)
UPS
AB0026549

Coedición

CEDECO

Ediciones
ABYA-YALA

1991

BIBLIOTECA ABYA YALA
DONACIÓN
No. ACTA:
FECHA ACTA: 13 AGO. 2015

ABYA YALA

TEOLOGIA DE LA ECOLOGIA

AA.VV.

1ra Edición: Diciembre de 1991

Coedición
* CEDECO
Quito-ECUADOR
* Ediciones Abya-Yala
Casilla 17-12-719
Quito-ECUADOR

Levantamiento, diagramación e
impresión de texto: Talleres ABYA-YALA
Cayambe-ECUADOR

INTRODUCCION

*Gerardo Chacón**

El Paraíso: Una visión trinitaria del mundo

Hubo un tiempo distinto antes de ahora. Esta es la predicación que les toca anunciar a los profetas de hoy. La única utopía posible es recordar el Principio. Aquel tiempo en el que Dios, el hombre y la naturaleza constituían una unidad indisoluble: fueron la Trinidad.

Dios se recreaba en el alma humana y cósmica. Tenía en ellas su complacencia. La una era su misma imagen y la otra una prolongación de su espíritu, una hechura de su voluntad y anhelo.

A través de ellas reflejaba un haz de su poder y misterio e inundaba de amor, de aspiración de vida todos los espacios de la realidad. El Creador se satisfacía en sus criaturas; las encontraba a su medida, distinguía en ellas sus propias huellas. Eran su revelación, su gloria.

Por su parte, la naturaleza sintiendo y presintiendo la presencia de Dios sobre sí misma, su mirada, su paso y su mano, su alegría, su amor y beneplácito, se henchía de rincón a rincón de gracia y florecencia. Todo estaba en armonía y el cosmos se convertía en una ininterrumpida música de alabanza a su Creador.

Una sinfonía era el movimiento de los astros, día y noche engarzados por fuerzas infinitas, arrastrados por el espacio en absoluto orden. Una sinfonía, la luz que irradiaban sobre la tierra, iluminándola y abrigándola, poniendo claridad y sombra y mezclando los colores, tejiéndolos en las flores y el arco iris. Una sinfonía, el viento en las mínimas hojas de hierba y los altos árboles con sus poderosos brazos nacidos únicamente para sotener los nidos. Una sinfonía, los sonidos de todas las cosas, pregonando el ser, el deseo o el abrazo generador de nueva vida, eternizando el deseo del mismo Dios.

---

* Dr. en Filosofía. Profesor de la Universidad Católica del Ecuador. Coordinador de Capacitación de CEDECO. Autor de artículos y del libro "Educación Popular y Libertad" 1988.

Y el hombre, la segunda persona de esa Trinidad, entendía todo este misterio. Y tenía opción a la Palabra.

Podía dialogar con Dios y con los otros seres de la creación. Era el verdadero nexo de la Trinidad, el puente de comunicación entre el mundo y la Trascendencia. Gracias al hombre, todo estaba lleno de dioses y en todas partes habitaba el espíritu. Dios se sentía en su casa y el mundo se trascendía en eternidad.

Dios moraba también en el interior del hombre y desde allí iluminaba sabiamente el misterio, abriendo el infinito a la mirada humana y dejando a su disposición una parcela del mundo a labrarlo desde sí mismo.

La conciencia del hombre y sus oídos, se abrían ante cada aleteo del Espíritu que paseaba por el jardín. Todo era tan claro; pero la claridad no desunía la unidad, la transparencia no deshacía los hilos de ese velo de armónica conexión de todo.

La modernidad tecnológica: La nihilización

Fue ese salto unidimensional de la conciencia lo que abrió esos boquetes de nada en el ser. Esa conciencia, que se taponó al espíritu, esos oídos que se cerraron al mensaje. El diálogo que se interrumpió. El flujo de vida no circuló más al corazón. Este comenzó a hincharse de vacío, creció hasta pretender ser el Señor de todo. Comenzó la era de la roturación, del análisis despiadado, de la separación y destilación, de la total desconexión. La Trinidad se anuló:

Dios fue exhorcizado del mundo. Este, despojado de su profundidad, perdió paulatinamente peso, se volvió plano, superficie sin misterio, sin ánima, que fácilmente se volatilizaba dejando un nuevo lugar de nada, de hastío, de vacío, de desánimo, de cansancio, de mal.

Y el hombre, el autor de esta novedad, satisfecho, pretendía haber conocido un poco más, haber demostrado que allí tampoco habían dioses, haber descubierto que allí también regía una ley sencilla al alcance de su dominio. Y estaba dispuesto a no parar hasta haberlo analizado todo, hasta haberlo comprimido, separado, reducido, reproducido, hasta haberlo desanimado todo.

Hoy ha llegado casi al término de la tarea que se propuso. Ya no queda prácticamente lugar en el mundo, donde pueda esconderse todavía algún dios. Todo está absolutamente en perspectiva. La técnica y la electrónica son los dos grandes secretos que ha desenterrado la racionalidad humana del misterio. En eso parece haber consistido toda la profundidad que nos asombraba. Eso es lo que escondía Dios; con ello controlaba todo. Definitivamente pues, lo hemos exhorcizado. Ahora los humanos estamos finalmente solos, frente a un mundo, que se ha convertido en un material liviano y flexible en nuestras manos. Más aun, casi no tiene peso y hay tantos vacíos en él, de los que podemos agarrarnos para redondearlo.

Hay muchos que celebran el festival del super hombre.

El dilema de hoy: La única manera de seguir es volver atrás

Pero hay voces que claman en el desierto. Voces que previenen del desierto; profetas que advierten de la erosión óntica, cósmica, universal, que se va produciendo; verdaderos sacerdotes, intermediarios entre el mundo y el Dios tan alejado por nosotros mismos, que condenan ese festival que festeja el descubrimiento de una pobre razón que ha anulado todo lo "otro" que podría ser, para quedarse con lo único que pudo comprender; que mutiló las infinitas posibilidades que se potenciaban en la unidad indiferenciada de la Trinidad de Dios, el hombre y el mundo, para prohijar un engendro a su propia medida.

Desde que el hombre pretendió ser la medida de todas las cosas sin conocerse ni a sí mismo, el reduccionismo de la realidad se aceleró, hasta hoy en el que es concebida apenas como un manojo de materia que puede convertirse en energía y como tal gastarse y terminar en nada. Y en el proceso hasta ahí, contaminarse, envenenarse y degenerar todo lo que alcance.

Es necesario detenerse. Y, luego, volver atrás. La única puerta de salida está a la entrada: en el mundo no objeto de nuestra racionalidad, sino complemento armónico de una Trinidad Santa con Dios y, por lo tanto, sujeto a relaciones dialógicas.

¿Cómo cantar un canto a nuestro Dios en tierra extraña?

Talvez no acepten ser considerados profetas los autores de los aportes de este libro, pero, sin duda, somos -con ellos todos los que estuvimos en el seminario "Paz, Justicia y Ecología", organizado por CEDECO en junio de 1991- exilados transeuntes en una tierra extraña, pues, amamos y añoramos esa tierra unida de la cual apenas nos queda la noticia en los libros sagrados de las grandes religiones.

Ese seminario pretendió ser el desierto en el que se levantase la voz para la vida, un lugar para la utopía del ser en medio del avance de la cultura de la muerte, (que propiamente no es una cultura), un espacio para cantar y proponer nuestro mensaje.

Ciertamente nos asaltó la duda: ¿Cómo cantar en tierra extraña? Aquí en esta Babilonia de la electrotecnia y del fetichismo de la modernidad, durante el festival del superhombre, ¿cómo hacer un festival a la creación y al Creador?

Era necesario y no fué imposible. Encontramos personas, que quisieron compartir su compromiso con un mismo ideal, a través de canciones, poesía, ensayos, dibujos, libros, audiovisuales. Explícita o implícitamente se hizo durante tres días una viva Teología de la Ecología.

Producto de ese encuentro y como un eco de ese grito de invocación a renovar la vida, a conservar la creación, a restaurar a Dios y su misterio en el mundo, CEDECO publica este volumen con las ponencias de los participantes en ese evento.

La primera parte titulada expresamente Teología de la Ecología, reune los artículos de Vladimir Serrano, José Ignacio Vara, expositores centrales en el seminario. En esta sección se han incluido además cuatro pequeños artículos traducidos de un hermoso libro titulado "Die Erde bewahren", resultado también de un encuentro de cristianos en Düsseldorf (Alemania) (1985). La traducción ha intentado reproducir el pensamiento, antes que el significado literal.

La segunda parte está dedicada a la Pastoral y a la Ecología, e incluye los trabajos de Alfonso Messner y Juan Palomino, ambos gestores

de experiencias, testimonio de lo nuclear que pueden ser la concientización y la labor de reforestación en las parroquias eclesiales.

Este esquema se amplía con la tercera parte, dedicada a Religiones y Ecología. Lamentablemente no hubo la participación esperada de otras religiones y creencias. Pero los trabajos de Mahmud Samandari (Baha'í) y Gunther Reck, desde una posición crítica, justifican la apertura de esta sección.

La cuarta y última parte, no es la menos importante, sino talvez al contrario, la que puede movernos al retorno a lo primigenio. Está dedicada al tema Mujer y Ecología. Allí insertamos las exposiciones de Nelsa Curvelo, Ximena Costales, Acción Ecológica (Cecilia Cherrez) y Rubén Díaz. De algún modo, la suerte de la vida, siempre tuvo que ver con la recuperación de lo femenino. Y ahora es ya "cinco minutos para las doce". Se acaba el tiempo, a no ser que vuelva Dios y remiende las roturas de nuestro espíritu y nos enseñe a reparar todos los destrozos causados en su Casa y nuestro hogar.

Este libro será nuestra invocación a que retorne y que los humanos aprendamos a redefinir los límites de nuestra libertad en las dimensiones de la unidad trinitaria con El y con la tierra. Sobre todo, dimensiones como las de amor, asombro, admiración, respeto y recreación de la vida.

ABYA
YALA

PRIMERA PARTE

REFLEXIONES SOBRE CRISTIANISMO Y ECOLOGIA

ABYA YALA

ABYA
YALA

UNA TEOLOGIA PARA LA CONSERVACION DE LA CREACION EN AMERICA LATINA

*Vladimir Serrano**

Presentación

Las reflexiones que a continuación se efectúan en relación a la conservación de la Creación y a una teología que sobre ella se fundamente, han sido inspiradas por Alfonso Messner, quien experimentó mucho sufrimiento al comprobar que las selvas occidentales del Ecuador son destruidas a diario, a través de una tala sistemática, y que animales, así como también el suelo desaparecerán pronto, dando lugar a una catástrofe increíble para los moradores de la zona.

Alfonso Messner ha sugerido un esquema de presentación de las reflexiones, en el cual se insertan las Sagradas Escrituras, el pensamiento de los Padres de la Iglesia, los pronunciamientos de los Papas, y alguna que otra idea que ha ido surgiendo en los últimos diez años en la misma América sobre el tema.

Quien ha efectuado estas glosas y pensamientos comparte sus mismas inquietudes sobre el destino de la ecología, por lo cual mantiene un profundo deseo de que estas pequeñas semillas contribuyan a la reflexión de los problemas que enfrentan la creación, la paz y la justicia y con ello conseguir por fin la llegada de la Civilización del Amor que debe abarcar cósmicamente a todos los seres.

Ratifico entonces, que el presente trabajo es un homenaje a la espiritualidad ecológica que Alfonso Messner ha comenzado a irradiar en la parroquia de El Placer en Santo Domingo de los Colorados y en todo el Ecuador.

---

* Ecologista, Lcdo en Derecho, autor de "Economía y Ecología" y de "Ecología y Derecho" y diversos artículos sobre psicología social y cultural. Director Ejecutivo de CEDECO.

El medio ambiente profundamente lastimado por el hombre pecador

1. "Al principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra estaba confusa y vacía y las tinieblas cubrían la haz del abismo, pero el espíritu de Dios se cernía sobre las superficies de las aguas.

Dijo Dios: Haya luz; y hubo luz. Y vio Dios ser buena la luz, y la separó de las tinieblas; y a la luz llamó día, y a las tinieblas noche, y hubo tarde y mañana, día primero.

Dijo luego Dios: Haya firmamento en medio de las aguas que separe unas de otras; y así fue. Hizo Dios el firmamento, separando aguas de aguas las que estaban debajo del firmamento de las que estaban sobre el firmamento. Y vio Dios ser bueno. Llamó Dios al firmamento cielo, y hubo tarde y mañana, segundo día.

Dijo luego: Júntense en un lugar las aguas de abajo de los cielos, y aparezca lo seco. Así se hizo; y se juntaron las aguas de abajo de los cielos de sus lugares y apareció lo seco; y a lo seco llamó Dios tierra. Y a la reunión de las aguas, mares. Y vio Dios ser bueno.

Dijo luego: Haga brotar la tierra hierba verde, hierba con semilla y árboles frutales cada uno con su fruto, según su especie, y con su simiente, sobre la tierra. Y así fue. Y produjo la tierra, hierba verde, hierba con semilla, y árboles con semilla cada uno. Vio Dios ser bueno; y hubo tarde y mañana, día tercero.

Dijo luego Dios: Haya en el firmamento de los cielos lumbreras para separar el día de la noche, y servir de señales a las estaciones, días y años; y luzcan en el firmamento de los cielos para alumbrar la tierra. Y así fue. Hizo Dios los dos grandes luminares, el mayor para presidir el día, y el menor para presidir la noche, y las estrellas; y los puso en el firmamento de los cielos para alumbrar la tierra y presidir al día y a la noche, y separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios ser bueno, y hubo tarde y mañana, día cuarto.

Dijo luego Dios: hiervan de animales las aguas y vuelen sobre la tierra aves bajo el firmamento de los cielos. Y así fue. Y creó Dios los grandes monstruos del agua y todos los animales que bullen en ella

según su especie y todas las aves aladas, según su especie. Y vio Dios ser bueno, y los bendijo, diciendo: Procread y multiplicaos y henchir las aguas del mar, y multiplíquense sobre la tierra las aves. Y hubo tarde y mañana, día quinto.

Dijo luego Dios: Brote la tierra seres animados según su especie, ganados, reptiles y bestias de la tierra según su especie. Y así fue. Hizo Dios todas las bestias de la tierra según su especie, los ganados según su especie y todos los reptiles de la tierra según su especie. Y vio Dios ser bueno.

Dijo entonces Dios: hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza, para que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados y sobre todas las bestias de la tierra y sobre cuantos animales se muevan sobre ella. Y creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, y los creó macho y hembra; y los bendijo Dios diciéndoles: Procread y multiplicaos, y henchir la tierra, sometedla y dominad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre los ganados y sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la tierra. Y dijo también Dios: Ahí os doy cuantas hierbas de semillas hay sobre el haz de la tierra toda, y cuantos árboles producen frutos de simiente, para que todos los sirvan de alimento.

También a todos los animales de la tierra, y a todas las aves del cielo, y a todos los vivientes que sobre la tierra están y se mueven les doy para comida todo cuanto de verde hierba la tierra produce. Y así fue. Y vio Dios ser muy bueno cuanto había hecho y hubo tarde y mañana, día sexto.

Y así fueron acabados los cielos y la tierra y toda su corte y rematada en el día sexto la obra que había hecho, descansó Dios el séptimo día de cuanto hiciera; y bendijo al día séptimo y lo santificó, porque en él descansó Dios de todo cuanto había creado y hecho, Génesis.

Este es el origen de la tierra y los cielos cuando fueron creados (Génesis 1,1-31; 2,1-4).

El relato de la Creación Universal que acabamos de transcribir del Libro del Génesis, ubica constantemente el estribillo "vio Dios que era bueno", El se solaza en su propia creación. De su amor ha nacido la

vida, destinada a expandirse, a su vez a procrear y hacer las mil maravillas que el hombre del presente siglo ha llegado a conocer, disfrutar y lamentablemente destruir.

El hombre se apartó de Dios por el pecado, lo que a su vez significó la enajenación de la matriz en la que fue formada la naturaleza, también de sus hermanos los animales y el resto de criaturas con las cuales las relaciones se volvieron de confrontación, enemistad y criminalidad. Así mismo como bien lo manifiesta S. S. Juan Pablo II en Reconciliato Et Paenitentia, se generó el distanciamiento con sus propios hermanos los hombres, todo lo cual significa que aquel ser nacido del polvo y la misericordia Divina, en su propia inmadurez, -puesto que apenas si tenía desarrollada su conciencia- buscó demoniacamente la división de la Creación y de vigía, administrador y protector de la naturaleza, pasó a convertirse en su opresor y destructor, puesto que a pesar de no crecer éticamente en cambio él multiplicó los instrumentos para controlar la Creación. El Ethos y el Tecnos, no fueron productos gemelos del alma humana, sino diametralmente separados; mientras el primero, no solamente que no avanzaba y por lo tanto la compasión, el amor y la piedad hacia sí mismo, el prójimo y las criaturas, se manifestaban apenas en muy pocas personas; por el contrario los grandes instrumentos de dominación alcanzaban divulgación frenética y aún las maravillas de la antiguedad, como por ejemplo las Pirámides de Egipto y otros monumentos equivalentes fueron levantados no en función de la solidaridad y el gran despliegue de la creatividad de sus constructores, sino del dominio esclavista de unos hombres sobre otros. Así fue como la técnica, cuya traducción al castellano es arte, dejó de constituirlo para llegar a la acepción de una palabra que de por sí se nos antoja lo mecánico, lo duro, que transforma efectivamente, pero a través de la destrucción.

2. Al hombre se lo modeló a partir del polvo de la tierra, no fue introducido en este mundo desde el exterior, como un extraño. Adán que en hebreo significa hombre, viene de Adamadh, que a su vez quiere decir tierra roja y arable, suelo cultivable y fecundo. La gran similitud entre las palabras Adán y Adamadh expresa con toda claridad la íntima relación que la Biblia afirma, pues por su origen y destino el hombre

Adán es parte de la misma tierra Adamadh. Cuando muere de acuerdo con la tradición monoteísta de cristianos, judíos y musulmanes es a ella a donde vuelve, como quien se recoge de nuevo en la paz, en el amable regazo de la madre que lo procreó y amamantó. En esto entonces el parentezco del hombre con todos los seres de la creación es indiscutible, puesto que nunca planeó Dios en su destino, que estuviese lejos de todo el proceso vital, sino en absoluta armonía con él. Fue el rompimiento pecaminoso humano señalado en el párrafo anterior el que ha generado esa grave dicotomía. Cual hijo mal agradecido con su madre, como quien desconoce la bondad progenitora, él avasalla, destruye su propia fuente de sustento, ignora la integridad que debe existir en la Creación y poseído del más encarnizado egoísmo, asume hedonicamente que el confort y no la calidad de vida es la meta adecuada para su humanidad.

La capa de ozono se destruye, por causa de los aerosoles, los bosques se talan incesantemente, casi tres hectáreas por minuto, los mares se contaminan matando a sus grandes monstruos, las ciudades se han covertido en infiernos infestados de contaminación, tanto en su aire como en sus aguas, el hormigón destruye lo verde y elimina tierras cultivables. La economía que debería ser la ciencia destinada a administrar y manejar la Creación, es enemiga por excelencia de la ecología que se constituye en la ciencia destinada a describir la gran obra divina, a comprender sus leyes y sobre todo al conocimiento de esa importantísima relación que hay entre los seres y su medio ambiente. El deseo de poder y de acumulación, únicamente el afán de consumo per se, sin reconocer que el exceso de recursos naturales que yo empleo, lo estoy haciendo a costa de un hermano que no podrá alimentarse, vestir, o sanar su quebrantada salud; que la fatuidad de usar pieles, así mismo la alimentación excesiva en carnes y otros productos de fácil reproducción en la naturaleza, lo hacemos a costa de la destrucción nuevamente de animales, selvas o bosques en el Tercer Mundo, terrenos destinados a cultivos de cereales, verduras y frutas que pueden tener más intensiva producción alimentaria. De nada de esto es consciente el hombre del Primer Mundo, los habitantes de las ciudades y en general aquellos que no han entendido todavía el gran mandato de "amar al prójimo como a sí

mismo". Y entendiendo como prójimo no solamente a los seres humanos, sino todo lo que está próximo al hombre y aquello es el ambiente en que vive.

Esta forma de comportamiento ha generado ya, no solamente un grave pecado personal, que avanza a constituirse en pecado social, sino finalmente en un tipo de pecado cósmico como lo ha definido la Conferencia Episcopal de la República Dominicana en su Carta Pastoral del 15 de marzo de 1987, cuando pide a los Párrocos, Presidentes de Asambleas, Ministros Laicos y todos los agentes de pastoral que hagan conciencia en sus feligreses de los pecados cometidos contra el medio ambiente.

3. La grave falta de amor del hombre hacia Dios en su propia Creación, en relación a su prójimo tanto el entorno humano, como el entorno natural, le llevó a generar procesos de dominación personal y social, acaparamiento de bienes y recursos todo lo cual viene de su arrogante y trágica ignorancia existencial. Así los habitantes de los países del norte del Planeta, no solo no se contentaron con destruir su propia naturaleza, a través de un proceso indutrial y tecnológico, cuyo destino no era la satisfacción de las necesidades humanas, sino la acumulación meramente de dinero y riquezas muertas, puesto que el hombre occidental al igual que el Rey Midas de la leyenda no tiene otra aspiración que convertirlo todo en oro, y por lo tanto no ha escatimado históricamente esfuerzos para devastar los otros continentes. Este fue el caso de América la que salvo por pocos luminosos cristianos de ese tiempo, como Fray Bartolomé de Las Casas o el Padre Montesinos, no fue vista de otra manera por sus conquistadores que no fuera a través de sus minas y la brutal explotación del trabajo de los seres humanos que habitaban este continente y cuya laboriosidad y apego a la madre tierra les había llevado a conocer hondamente sus secretos y desarrollar una agricultura, que inmediatamente comenzó a ser utilizada por los europeos y se convirtió en la fuente proteica que impulsó su crecimiento económico en los últimos tres siglos. Tanto la patata, como el maíz y otros múltiples productos alimenticios transformaron el mundo proveyéndolo de más posibilidades de bienestar a sus habitantes. Sin embargo este hecho ni entonces ni

ahora ha sido debidamente valorado por la cultura occidental, ni por quienes han ejercido el poder y dominio sobre el planeta en los últimos tiempos, tan solamente las fuentes de explotación para acumulación de capital, fueron los objetos de su ciega ambición; y por lo tanto la prodigalidad de la tierra americana, tempranamente comenzó a ser destruida introduciéndose en ella elementos discordantes con su ecología e incluso anulando o escondiendo sabios conocimientos en materia agrícola y medicinal que en forma modesta pueden ayudar a resolver los múltiples problemas actuales, particularmente todo de los pueblos del Tercer Mundo.

Todo lo cual obliga al indispensable y público reconocimiento por parte de Occidente del grave pecado que cometió y que además les fue anunciado por los Profetas de ese tiempo, como Las Casas y Montesinos, al ejercer semejantes actos de conquista y anulación de la Creación Divina en esta parte del Mundo.

La convivencia humana dentro de este contexto en sí misma y con su medio, ha estado caracterizada por el egoísmo, la destrucción, el maniqueismo, y la ignorancia, siendo indispensable entonces que deba ser totalmente revisada al tenor de los mandatos evangélicos. Se torna indispensable para la continuación de nuestra especie sobre el Planeta que ésta haga un acto de reconciliación con la naturaleza y aquello debe producirse particularmente en América cuando en nuestros días seguimos presionando sobre el último gran bosque tropical existente en el mundo y cuyo pulmón es, la Amazonía; y está ocasionando también los permanentes genocidios de los últimos 500 años en contra de los grupos indígenas que ahí viven.

La Iglesia Católica, las Iglesias Protestantes, todos los cristianos, todas las confesiones religiosas amantes de la paz y la justicia están en la obligación ineludible de incorporar la dimensión ecológica a sus principios doctrinarios.

El medio ambiente en las culturas y creencias indígenas

4. En las religiones aborígenes de América, existía un gran sentido de sacralidad hacia la naturaleza en general y el medio ambiente circun-

dante en particular. Las grandes intuiciones sobre la Divinidad, se encuentran estrechamente asociadas a su Creación, tal es el caso de los indígenas de la Región Andina, en donde se deificó a la tierra, a la cual se le denominaba Pacha Mama, la expresión traducida al castellano sería Madre Sagrada, concepción que por otra parte redundo también en la exaltación de la mujer y la feminidad en esa cultura, que permitió ubicar a la primera en un destacado lugar dentro de la sociedad. Este concepto de lo sagrado ya previamente establecido en el espíritu del siquismo indígena, permitió que más tarde cuando fue introducido el cristianismo en América, se diera la fusión en su alma de las dos vertientes espirituales y es por ello que también hablaron de Pacha Virgen.

Para el aborigen los dones de la Creación, suponía una especie de donación materno-divina, y es por eso que al maíz lo denominaban saramama, madre maíz, a la papa, oxamama y así por el estilo, con lo cual reconocían que aquellos eran su fuente nutricional, pero no en el sentido ordinario que hoy le otorgaríamos dentro de nuestras sociedades presididas por la conciencia mental, lógica-lineal, sino que aquello estaba revestido del general sentido de lo sacro, que como antes se expresó asignaban al conjunto de la Creación, de la cual no se sentían señores y dominadores, sino netamente receptores de la gracia que les llegaba a través de los dones naturales en las cosechas agrícolas.

La tierra y en esto con una justicia casi total con la Biblia era para ellos un hecho de contacto continuo, puesto que con los pies la palpaban directamente y se estimulaban con su energía. Al dormir su firmeza da sentido de seguridad y aproximación, al comer se toca con los labios la materia embellecida de la tierra y al tomar se puede agradecer la frescura del líquido que también procede de ella. Al trabajar, el olor de la tierra fresca removida llenaba y llena el sentir del trabajador y ni por un momento deja de olvidar su presencia e importancia. Para el aborigen andino en el día y en la noche está presente y activa Pacha Mama, puesto que no hay nada que no salga directamente de ella. Y por supuesto, al morir lo recibirá en el vientre obscuro de una vasija de barro que será cubierto con más polvo perteneciente a esa madre cósmica. Es por eso que todavía hoy en los países ubicados en los Andes Centrales el cam-

pesino, o aún el hombre de la ciudad mantiene la tradición de sus ancestros aborígenes de arrojar algo del líquido que se va a consumir a la tierra como un homenaje a ella y como justa retribución a lo que ha ofrecido a sus hijos los humanos.

Pero a más de la Pacha Mama, otra concepción religiosa así mismo andina ha sido muy importante para la comprensión en nuestros días de lo que puede haber significado el sentido de respeto a lo sagrado, manifestado en la Creación. Pachayachachic es el nombre con que fue conocido Dios Creador y cuidador de los hombres de los Andes del Norte. Este era el Padre que sabe y conoce muy bien a cada hombre, por lo tanto era verdadero y constituía el lugar donde habitaban los seres humanos. Dios comunitario. Principio y fin de cuanto fue creado, en la memoria social en el contenido del sistema religioso, en la sabiduría ideal de la liberación del hombre. Pachayachachic el ser absoluto, el uno, el ojo que todo lo ve, el Creador del universo, el sembrador de la luz. En el están el sol, fuente hacedora de vida, la grande semilla solar, el maíz, la inmensa flor del zapallo. Pachayachachic significaría el Santo Sabio, un sentido de totalidad divina, al cual se respeta y venera y se intenta comprender cuando se llevan a cabo las siembras en los distintos pisos ecológicos, al ejercer las técnicas de introducción en la tierra de las primeras semillas, del zapallo, del maíz, del fréjol, la papa, el melloco, el miso, la jícama, el achiote, el cabuyo, el tabaco, es el momento en el cual se pregunta: quién eres tú que creces como el maíz?, eres el generoso seno que da vida y alimentas como el zapallo; te juntas a nosotros en una sola cápsula o vaina como los granos de fréjol; tú eres de nuestra propia sangre, parte del mismo coágulo y te riegas esparciéndote, multiplicándote, en amplio horizonte como semilla del ataco y de la quinua. Nuevamente los dones de la Creación, sus leyes, sus principios, la co-Creación que el hombre realiza a través de la agricultura.

La observación de los movimientos de la naturaleza le hacen interrogarse sobre el Creador, al aborigen americano su exuberante ecología le habló siempre de Dios, por lo cual se entiende que en las grandes ocasiones religiosas, como los matrimonios exclamarán:

"Ticsi Caylla Huiracocha, Maypi Cangui? Janac Pachapichu? Acu Pachapichu? Caylla Pachapichu? Runa rurac, Maypi Cangui? ¡Uyapay! Cay Sahuaripi Bulucuna Tandani".

- Señor fundamental y presente. Dónde estás? En lugar superior? En este mundo? En la tierra interior? En la tierra cercana? Creador del universo, hacedor del hombre dónde estás? ¡Oyeme!. En este matrimonio uno a los parientes

5. Las relaciones con la selva y los bosques así como con los animales también mantuvieron el mismo principio de respeto, pero aún más los árboles al igual que en todas las culturas que se asentaron sobre el planeta se constituyeron en símbolos de su vida religiosa y social. Nuevamente ese fue el caso en los altos Andes del arbusto conocido como Quishuar (budleia incana) nombre quichua cuya traducción al castellano significaría "árbol sagrado" o "árbol de Dios", al cual los aborígenes le dieron la categoría de templete o adoratorio y las anudaciones que se producen en su tronco sirvieron de modelo para constituir las ciudades entre ellas la actual capital del Ecuador, Quito que preincásica-mente se anudaba al igual que el tronco del Quishuar en las laderas del Pichincha.. Lo interesante es que posteriormente y con clara intervención de los misioneros cristianos, de estos Quishuares, se esculpieron los Cristos del Arbol, hasta la presente fecha venerados en algunos lugares de la República del Ecuador, quedando asociada la imagen del Cristo a la del antiguo árbol, evocándonos el símbolo así mismo del Arbol de la Cruz con tantas resonancias bíblicas.

Los 500 años han significado, sino la destrucción total, al menos la marginación de muchas prácticas agrícolas que fueron producto, precisamente, de esa cosmovisión de lo sagrado de la Creación y que les permitió desarrollar más de 300 especies alimentarias la conservación del gran bosque amazónico, hasta que en el siglo XX ha comenzado su desenfrenada y casi imparable destrucción.

Una teología de la Conservación de la Creación en América Latina, necesariamente pasa por el reconocimiento del respeto y el adecuado manejo que de la naturaleza hicieron los aborígenes. Aquello debe ser incorporado como práctica ordinaria dentro de la Iglesia Católica, las

otras Iglesias y en general los hombres de buena voluntad que en profundo amor a Dios lo reflejen también sobre su Creación.

El medio ambiente en la Biblia

6. Los ecologistas y algunos científicos piensan que la cultura occidental inspirada en las religiones judía y cristiana ha fomentado la idea de conquista y sometimiento de la naturaleza, para lo cual arguyen que precisamente en el Génesis se encuentra el mandamiento de dominación y subordinación. Si atendemos a la transcripción que hicimos del Libro de los Comienzos en el párrafo uno, nos encontramos efectivamente con lo siguiente: "Y creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, y los creó macho y hembra; y los bendijo Dios, diciéndoles: Procread y multiplicaos, y henchid la tierra; *Sometedla y Dominad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la tierra"* La expresión dominación en apariencia otorga la razón a quienes sostienen que habría sido el espíritu bíblico el inspirador de los atentados contra la naturaleza y el medio ambiente perpetrados especialmente a partir del siglo XVII; sin embargo antes de aceptar sin más estos argumentos conviene profundizar en algo el contenido de esos versículos y sobre todo el entender el problema de las traducciones, pero no solamente de ellas, sino del mismo autor, el tiempo y las circunstancias históricas en que se escribió y por ende los modelos sociales existentes con los que se podía comparar la Obra de Dios.

La palabra dominación proviene de Domine, señor en latín y obviamente hace relación a la posesión y el control sobre las cosas, las personas, las ciencias etc., y por ello no es la más afortunada para entender el sentido completo que se halla en el Génesis en relación al papel que Dios ha asignado al hombre. El sociomorfismo, es decir las formas en que se ha organizado la sociedad, la estructura de la familia y en fin el cómo se ha generado la cultura en determinado lugar, se convierte en el instrumento para interpretar realidades que de por sí, es decir por su particular naturaleza sobrehumana, están fuera de la comprensión del

hombre, razón por la cual a lo largo de todo el Antiguo Testamento, Dios es visto a semejanza de un jefe de tribu en ocasiones con todas las características negativas de él. Dentro de este contexto es comprensible entonces que un mandato de administración, manejo y cuidado, sea asumido en los términos de la explotación y ejercicio omnímodo y despótico de poder, que más tarde se le atribuye a la cultura occidental y "cristiana". Por lo tanto es necesario ampliar la lectura del mismo Génesis para percatarse de otros hechos como el que "Al tiempo de hacer Yahveh la tierra y los cielos, no había un arbusto alguno en el campo, ni germinaba la tierra hierbas, por no haber llovido Yahveh Dios sobre la tierra, ni haber todavía un hombre que la labrase, ni vapor acuoso que subiera de la tierra para regar la superficie cultivable". Este párrafo relata la parte destinada a dar a conocer al Paraíso, como se verá se utiliza la palabra hombre que labrase, con lo cual parecería una relativa incoherencia con el hombre meramente llamado a dominarla. Más tarde con la desobediencia y el pecado, la tierra queda maldita y el hombre con la obligación de extraer su fruto con el trabajo, entonces se convierte en el principio del desarrollo tecnológico, cuyo crecimiento ha sido al infinito. y con los problemas que se han anotado. Por lo tanto se podría concluir que la reconciliación humana más profunda con Dios conlleva también un reencuentro con la naturaleza, comprendiendo, por fin que no debe explotarla más. Por lo tanto es apresurado, por decir lo menos, achacar al Génesis lo que ha estado impreso en el egoísmo humano y en las características de la cultura occidental que no siempre o casi nunca, asumió el cristianismo, propiamente dicho como guía para su acción.

Lo manifestado tiene su corroboración en el Libro de La Sabiduría 9, 1-4, cuando señala: "Dios de los padres y Señor de la Misericordia que con tu palabra hiciste las cosas.

Y en tu sabiduría formaste al hombre para que dominase sobre tus criaturas, y para regir al mundo con santidad y justicia, para administrar justicia con rectitud de corazón", pues si bien se repite seguramente por efectos de concepción socio-cultural y de traducción la palabra dominación, se ve que en el concepto la idea de la administración y el manejo del mundo dentro del plano de la santidad y la justicia se hallan plena-

mente comprendidas, pero aún más si avanzamos en el plan de Dios para su creación nos encontramos con la descripción que del tiempo mesiánico hace Isaías en 11,1-9:

"Y brotará un retoño del tronco de Jesé y retoñará de sus raíces un vástago. Sobre él que reposará el espíritu de Yahveh, espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de entendimiento de Yahveh. Y su respirar será en el temor de Yahveh. No juzgará por vista de ojos ni arguirá por oída de oídos, sino que juzgará en justicia al pobre y en equidad a los humildes de la tierra. Y herirá al tirano con la vara de su boca, y con el soplo de sus labios matará al impío. La justicia será el cinturón de sus lomos y la fidelidad el ceñidor de su cintura.

Habitará el lobo con el cordero; y el leopardo se acostará con el cabrito, y comerán juntos el becerro y el león, y un niño pequeño los pastoreará. La vaca pacerá con la osa y las crías de ambas se echarán juntas, y el león, con el buey comerá paja. El niño de teta jugará junto a la hura del aspid y el recién nacido meterá la mano en la caverna del basilisco. No habrá más daño ni destrucción en todo mi Monte Santo; porque estará llena la tierra del conocimiento de Yahveh, como llenan las aguas el mar". El restablecimiento del estado paradisiaco es el deseo de Dios en el cual se incluyen los hombres y los animales, más aún toda la Creación. La descripción efectuada por el Profeta de tan dichoso momento, aleja cualquier posibilidad de afán de dominación del hombre sobre las criaturas que son sus semejantes, por el contrario las descripciones que se hace del niño pastando a los animales feroces y jugando con los reptiles, presenta con claridad el deseo de la integración cósmica o más bien dicho la reintegración cósmica en un amor universal.

Párrafos atrás en Isaías nos vamos a encontrar con dos afirmaciones muy importantes: la primera en 2,4: "El juzgará a las gentes y dictará sus amonestaciones a numerosos pueblos, que de sus espadas harán rejas de arado, y de sus lanzas, haces. No alzarán su espada gente contra gente, ni se ejercitarán para la guerra", sobre los cuales se puede extraer dos importantes conclusiones: la primera de mucha importancia para nuestro tiempo, la necesidad de utilizar la tecnología, los conoci-

mientos humanos, la capacidad del hombre para crear cosas mecánicas, únicamente al servicio de la paz y en relación con un trabajo armónico y sostenido sobre la naturaleza, convirtiendo entonces las espadas (hoy tendríamos que decir tecnología dura, la energía atómica por ejemplo) en tecnologías blandas y a escala humana; y segundo la guerra fuente de destrucción del hombre para consigo mismo y sobre la naturaleza también deberá acabar. Pero si los seres humanos no advertidos de los grandes peligros a que están sujetos en función de su propio egoísmo, competencia y afán de poder y dominación persisten en su maldad, el Profeta nos dice en 5,15-17: "Y el hombre será humillado, y abatidos los varones y bajados los ojos altivos, y Yahveh de los ejércitos exaltado en el juicio, y el Dios Santo santificado en la justicia. Corderos pacerán allí como en su pastizal y cabritos devorarán las destruidas posiciones de los ricos" está claro entonces que la destrucción se hará presente pero que a través de la inmensa misericordia de Dios como ya ocurrió la primera vez luego del diluvio, la vida podría sobrevivir, pero sin el ser humano destructivo, el que ya no tendría cabida en un planeta en el cual la Creación demanda de paz y armonía.

Concluyendo sobre el Antiguo Testamento observamos que en todo su texto se encuentran alusiones a la gloria del Señor en su Creación, se asumen a los vegetales y a los animales como símbolo de grandeza y energía espiritual. Así el león, es nombrado aproximadamente 130 veces en toda la Sagrada Escritura, siendo reverenciado como ejemplo de fuerza y majestad. En el Talmud se da este consejo zoológico: "Sé valiente como un leopardo, se veloz como un águila, se ágil como un venado, se fuerte como un león, para poder cumplir la voluntad de tu Padre que está en el cielo". Es importante en todo caso tener en cuenta el escenario natural y por lo tanto los tipos de ecosistemas sobre los cuales se asentó el pueblo israelita.

En Palestina existió una gran variedad de flora, los botánicos han llegado a clasificar más de 2.000 variedades de plantas, es decir, por lo tanto una significativa biodiversidad; fueron escasos los cursos naturales de agua. Los ríos más importantes eran el Jordán, el Khison, el Arnon y el Yarmuk; los lagos principales, el mar de Galilea o lago Kin-

nereth (en hebreo, Lago del Arpa) el lago Huleh y, en Judea el Mar Muerto. Si bien en los tiempos antiguos Palestina era un país relativamente fértil y he ahí la promesa entonces de Dios de la tierra de leche y miel, mantuvo un tipo de clima xerofilítico con tendencia a la desertificación lo que de acuerdo con José María Gironella habría establecido ese sentimiento trágico de la vida típico de los hebreos. Al parecer por efectos de despreocupación y abuso, gran parte de la tierra sufrió las obvias erosiones a las que estaba expuesta en función de su propio clima, los bosques empezaron a desaparecer, excepto en Galilea, y hacia el este del río Jordán los árboles se convirtieron en una rareza. Como sucedió en Neguev, la capa superior fuerte desapareció. Durante muchos siglos, hasta que aparecieron los colonos sionistas, los chacales y las hienas se disputaban fieramente los medios de supervivencia. Es muy importante tener en cuenta estas circunstancias para comprender algunos de los hechos, mandatos y probables contradicciones que se encuentran en la Biblia sobre el problema ambiental. Obviamente pueblos como los germánicos o los amazónicos que desenvolvieron sus vidas en bosques umbríos tuvieron otras concepciones culturales y por lo mismo acepciones religiosas.

7. En el Nuevo Testamento la figura central de Jesús aparece como el reconciliador universal, tanto de lo natural como de lo espiritual, así San Pablo nos dice:

"Por que en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles e invisibles (...) todo fue creado para El y por El, El existe con anterioridad a todo, y todo tiene en El su consistencia. El es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia (...) pues Dios tuvo a bien hacer residir en El toda la plenitud, y reconciliar por El todas las cosas pacificando mediante la sangre de su cruz lo que hay en la tierra y en los cielos".

El mismo San Pablo nos dice que la Creación entera se hallaba en expectativa del nacimiento de su Salvador y Reconciliador, revelándonos con esto, que Jesucristo no solamente vino al mundo para los hombres, sino para todas las criaturas, las cuales le presentían y añoraban, siendo por ello que su nacimiento se produce en el campo en la más

grande de las humildades. Pero no será acaso también eso un reconocimiento del propio Hijo de Dios de la Creación? No fueron dos animales los que de acuerdo con la tradición le prestaron el calor de sus hocicos para pasar la dura noche invernal?, recordemos que en múltiples culturas, la vaca asume la imagen materna y por su prodigalidad -está llena de frutos para el hombre- puede representar a la naturaleza misma.

Jesús utiliza constantemente imágenes del medio ambiente para explicar los diversos aspectos y condiciones del Reino de Dios que había venido a instaurar en la tierra, recurriendo pedagógicamente a hechos como la siembra, la siega, la cizaña, el grano de mostaza, la higuera, la viña, el sol, la lluvia, los lirios del campo, sobre los cuales de acuerdo al relato de Lucas 12,2-7, dijo que: "ni trabajan, ni hilan, y que ni Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos", haciéndonos comprender con eso que es vana cualquier presunción de los seres humanos de superar en belleza, armonía, vida misma, lo que encontramos en la Creación; siendo una invitación de paso a no buscar ansiosamente bienes, sino a vivir con las manos extendidas y laboriosas, al mismo tiempo para recibir y devolver los frutos y productos que a través de la naturaleza el Señor nos otorga. Pero más aún en el Sermón de la Montaña o de las Bienaventuranzas, son los mansos los que heredarán la tierra, es decir aquellos que han logrado la armonía consigo mismos, con sus hermanos y finalmente con los otros seres y el entorno que les rodea. Jesús con esto hace una clara recomendación de cambio de actitud en relación a la manera humana de comportarse, mensaje con plena vigencia para entonces y para siempre, puesto que la Creación es delicada y solamente con amor, mansedumbre, inteligencia y habilidad debe ser manejada.

El evangelio cristiano entre otros enormes valores ha aportado a la humanidad entera el de la alteridad, Ama a tu prójimo como a tí mismo, y el mandamiento nuevo, que "os améis los unos a los otros como Yo os he amado", ubican la acción del hombre fuera de todo egoísmo y de estrecha relación y entrega al otro. Más ese otro, no puede ser únicamente el mismo ser humano, sino la vida en su totalidad, de esa forma

entendió los Evangelios nada menos el gran y pobrecito Francisco de Asís.

Bendito seas mi Señor, con todas tus criaturas y especialmente con mi hermano sol, por el cual haces el día y nos das la luz y es bello y radiante con gran resplandor se parece a ti

Bendito seas, mi Señor, por la hermana luna y por las estrellas; ahí están en el cielo como tú las has formado: damas preciosas y bellas.

El medio ambiente en las encíclicas papales y otros escritos cristianos

8. Los padres de la Iglesia, mártires, monjes, y anacoretas supieron apreciar a la naturaleza con sus más profundos sentidos espirituales y por lo mismo captaron a plenitud la Creación, con la cual se identificaron, la alabaron y defendieron, siendo ellos los que produjeron lo que el Padre Christopher Derrick denomina la piedad cósmica.

San Agustín percibe la gloria de Dios oculta en los seres y manifiesta en su sermón 261 que: "el Altísimo me ha herido con su espíritu, me ha llenado de su amor y su herida se ha convertido en mi salvación (...). Toda la tierra es como una reliquia tuya, una presencia de tus obras (...) Gloria a ti oh Dios delicias del Paraíso por siempre Aleluya". De esta manera el Libro del Cosmos y el de las escrituras se corresponden perfectamente en el mismo autor, logos encarnado une y libera la palabra muda de los seres, Cristo se convierte en el sujeto directo Divino-humano de lo cósmico.

Por su parte Orígenes ve el arte divino que se manifiesta en el mundo no solamente reconocible en el sol, la luna y las estrellas, sino que ejerce sobre la tierra en una materia más cuidada: "La mano del Señor no ha descuidado los cuerpos de los animales más pequeños -y menos aún las almas- pues se ve que cada uno de ellos tiene algún rasgo que le es personal, por ejemplo la forma de protegerse. No ha descuidado tampoco las plantas de la tierra, que tienen cada una un detalle que lleva en sí el arte divino: Ya sea en las raíces, las hojas, los frutos o la variedad de las especies. Pues de la misma forma que en los

libros escritos bajo la inspiración divina, la Providencia distribuye al género humano una sabiduría que es más que humana, sembrando en cada letra alguna verdad salvadora en la medida en la que pueda portarla y trazando así, de alguna forma el camino de la sabiduría. Pues, una vez que se ha admitido que las Escrituras tienen a Dios como autor, es preciso estar convencido de que quien interroga a la naturaleza y quien lo hace a las Escrituras llegará a las mismas conclusiones". El autor se muestra como un científico moderno en su poder de observación pero a diferencia de este, no reduce, integra, demuestra entonces que la palabra y la acción son una sola que se unen en el inmenso misterio de Dios, la naturaleza y la cultura simplemente son las dos caras de una misma medalla. No hay dicotomía ni separación la inmensa obra de Dios confluye hacia los mismos fines.

El mismo Orígenes nos dice: "(...) Dios que ha hecho al hombre a su imagen y semejanza ha dado también a las otras criaturas semejanza con otras realidades celestes. Quizás esta semejanza sea tan detallada, que incluso el grano de mostaza, el más pequeño de los granos, tenga su analogía en el Reino de los Cielos", esto significa que el cristianismo en sus comienzos estuvo profundamente unido a la naturaleza, que su supuesta separación posterior se debe en difinitiva a todo el fenómeno cultural y social que ha sido característico de Occidente. Por lo tanto una teología para la defensa de la Creación tiene sus raíces profundas, tanto como los árboles que no temen a la tormenta porque logran sostenerse muy bien sobre el suelo, terreno al que se hallan tan fuertemente adheridos.

Isaac el Sirio, avanza profundamente en su mística relación con las criaturas, las asume en todo su amor y formula en sus Tratados Ascéticos, los principios que deben inspirar al cristianismo; la compasión o la piedad cósmica, que también es asumida dentro del mismo espíritu por Francisco de Asís.

Isaac señala en sus Tratados Ascéticos (Tratado 81): "Qué es brevemente la pureza? Es un corazón que se compadece de toda naturaleza creada (...) Qué es un corazón compasivo? Es un corazón que arde por toda la Creación, por los hombres, por los pájaros, por las bestias, por

los demonios, por todo tipo de criatura. Cuando piensa en ellos, los ve, sus ojos vierten lágrimas. Tan fuerte y tan violenta es su compasión (...) que su corazón se rompe cuando ve el mal y el sufrimiento de las criaturas más humildes. Por eso, reza con lágrimas a cualquier hora (...) por los enemigos de la verdad y por todos aquellos que le dañan, para que sean guardados y perdonados. Incluso reza por las serpientes con la inmensa compasión sin medida, que se eleva en su corazón a imagen de Dios". Identificado con el centro del mundo y con el amor creador de Dios, ese hombre es llamado a cooperar con los grandes misterios cósmicos, es aquel que según el decir de San Máximo, al llevar internamente el Paraíso lo comunica al resto de la tierra, es decir que está en constante comunión con Dios y que por lo tanto transforma al mundo para reintegrarlo y posibilitar la finalidad primera por la cual Dios lo hizo.

De esta manera entonces los padres tanto de la Iglesia de Occidente como de Oriente otorgaron a la Creación no solamente la importancia que ya tenía bíblicamente, sino un sacro lugar y sintiéndose profundamente hermanados con todos los elementos constitutivos del cosmos. Su pasionalidad y entrega era para ellos, seguramente no admitían su propia salvación si es que no estaba acompañada de la de todos los seres, como fue el caso del famoso zapatero de Alejandría al que visitó San Antonio por mandato divino y quien aparentemente no hacía nada de especial que no fuera precisamente el pensar con absoluta compasión sobre todos los seres de la Creación.

9. Francisco de Asís ha sido reconocido como el místico cristiano de mayor identificación con la ecología, S. S. el Papa Juan Pablo II, lo declaró Santo Patrono de los ecologistas en el año 1979. Francisco de acuerdo con el filósofo Louis Lavelle, miró a la naturaleza como la revelación misma del acto creador, ejecutado para nosotros y que por lo mismo debemos alabarle y dar gracias, sintiéndonos hermanos de las demás criaturas salidas de las manos de Dios. Este carácter creador divino nos permite llamarle Padre, apelativo con que Francisco denomina a Dios: Padre Santo, clamaré al Santísimo Padre mi Altísimo, Tú eres mi Padre Santísimo.

A este Padre la naturaleza alaba. En los cantos de las aves y las cigarras se ve la expresión de plegaria de las criaturas, razón por la cual todos debemos unirnos en relación fraternal alrededor de este Padre amante. Formula entonces el Santo de Asís la igualdad de todos los seres, aún los más pequeños y aparentemente insignificantes, radicando en este hecho la originalidad del franciscanismo, porque además no solo las criaturas están en pie de igualdad con el hombre, sino que son intercesores normales ante Dios. En el cántico al hermano sol se expresa la necesidad de que el Creador sea alabado juntamente con todas sus criaturas: El hombre rodeado de todos los seres de la naturaleza podrá levantar su voz a Dios en medio de sus hermanos.

El sol es el señor sol, la tierra es una madona y se ora también a Dios a través de la luna, de las estrellas, del viento, del aire, del agua y del fuego, parecería que recoge al universo entero y por lo mismo proclama en este cántico el himno ecologista más sublime que se haya escrito en todos los tiempos, y en el que al decir de muchos, caben todas las religiones, aunque su esencia sea básicamente Cristiana.

Rescata este Santo a la naturaleza del papel servil que le asignaba ya en su tiempo una sociedad con rasgos explotativos y antihumana; es por ello que conjuntamente con su gran amor a la naturaleza, también demuestra amor por la pobreza, rechaza la opulencia y busca vivir una vida cercana a los bosques, el agua, el aire, experimenta con delicia el cambio de estaciones y se arroba profundamente en el amor de Dios manifestado en el universo.

No usa zapatos y por esto muchas de las órdenes religiosas nacidas en su posteridad, se denominarán descalzas. Eso lo hace asumiendo también la sacralidad del suelo, tal como la sintieron antes Abraham y Moisés. Francisco por tanto desmiente cualquier afirmación de que el cristianismo se haya desvinculado de la naturaleza, por el contrario de acuerdo con sus enseñanzas y ejemplo deberíamos pronunciar en lo más profundo de los bosques, el momento en que nos ensoñamos frente a una cascada o miramos la inmensidad del mar, simplemente Abba-Padre.

Francisco es el vivo ejemplo de la integración humana de acuerdo a Leonardo Boff, puesto que logra una sincronicidad entre los arquetipos de lo más profundo de nuestra sique, es decir una especie de arqueología preestablecida, con la ecología, su interior se halla en perfecta armonía con lo externo, el hombre interno se abraza al cosmos y sin perder su identidad se convierte en un solo con él en el inmenso misterio de Dios. Francisco por tanto es el paradigma por excelencia para los últimos años del siglo XX y el comienzo del nuevo milenio puesto que en él se sumaron la simplicidad de la vida, con el respeto y la utilización más adecuada de los recursos naturales. Nos enseñó el camino mediante unas ascesis por la cual debemos desprendernos de lo superfluo y esto en favor de los otros que nos rodean nuestros hermanos humanos y nuestros hermanos ecológicos, enseñanza que lleva a la necesidad entonces de vivir una vida de más desprendimiento, de mayor austeridad en todos los aspectos, requerimos conforme la enseñanza de Francisco ser mucho menos consumistas y más generosos, pues solamente de esa manera se podrán cumplir las más caras metas cristianas y la llegada de la civilización del amor.

10. Los Papas en los últimos tiempos, también han manifestado su honda preocupación sobre los problemas de la ecología y por lo tanto han unido sus voces a las de todos aquellos quienes consideran que constituye una emergencia el cambio de actitud que los seres humanos debemos tener hacia nuestro medio ambiente. El Papa Paulo VI en la Encíclica Populorum Progressio al tratar el problema del colonialismo y neocolonialismo, dice: "Ciertamente hay que reconocer que las potencias coloniales con frecuencia han perseguido su propio interés, su poder o su gloria, y que al retirarse a veces han dejado una situación económica vulnerable ligada, por ejemplo, al monocultivo cuyo rendimiento económico está sometido a bruscas y amplias variaciones". Paulo VI comprendía ya en ese momento los efectos catastróficos que para los suelos significan los monocultivos, destinados únicamente a la satisfacción de necesidades no primarias en los países desarrollados, puesto que están destinados por lo general a postres y otros tipos de alimentación no indispensables, a pesar de lo cual se destruyen los suelos

y no solamente a éstos, sino selvas enteras de América Latina, el Africa y el Asia. Por lo tanto esta legítima preocupación debe ser recogida por la Iglesia difundida en la forma más amplia posible para conseguir un cambio de actitud internacional en relación al comercio en general de las materias primas, puesto que se sabe que están sujetas al llamado deterioro de los términos del cambio, los productos primarios cada vez cuestan menos y los industriales más, demostrándose entonces entre otras cosas el menosprecio profundo a la naturaleza generado especialmente en los países del área desarrollada. Pero aparte de todo esto también es indispensable hacer conciencia que las naciones subdesarrolladas deben dedicar su suelo a la producción agrícola para la alimentación de su pueblo en sana concordancia con los bosques y hermosas selvas que aún poseen.

El Papa Paulo VI en Octogésima Adveniens, recuerda en forma dramática las actitudes aniquilantes de los seres humanos cuando nos dice: "Por causa de una explotación irracional y desaprensiva de la naturaleza, el hombre puede destruirla y pasar a ser víctima de su degradación". En este caso la voz profética del Sumo Pontífice se vuelve extremadamente certera y es indispensable escucharla y hacerse eco de ella.

Quien actualmente ocupa la Sede de San Pedro ha tenido la sabiduría de asumir el problema ecológico y dirigir un llamado especial sobre el tema, el 8 de diciembre de 1989, utilizando sus mensajes anuales en relación a la paz en el mundo en cada año nuevo. El título de esta dramática invocación es "Paz con Dios Creador, Paz con toda la Creación".

Juan Pablo II señala, que en nuestro tiempo la paz mundial se halla amenazada, no solamente por la carrera armamentista y los conflictos regionales, las injusticias aún existentes en los pueblos y entre las naciones, sino también por la falta del debido respeto a la naturaleza que conlleva la explotación desordenada de sus recursos y el deterioro progresivo de la calidad de vida, lo que provoca una sensación de inestabilidad e inseguridad que a su vez favorece formas de egoísmo colectivo, acaparamiento y prevaricación. Frente a esta situación se estaría formando una conciencia ecológica de acuerdo a las expresiones del Papa que no debe ser obstaculizada sino definitivamente favorecida de tal manera

que desarrolle y madure, encontrando una adecuada expresión en programas e iniciativas. Esta conciencia ecológica que durante siglos estuvo presente en hombres de alma grande, en la actualidad debe extenderse a todos los seres humanos, pues ésta será la única manera en que logremos detener el avance de la destrucción de los recursos naturales tan indispensables para el hombre mismo.

Recordando el Génesis nos dice que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios, que debía ejercer su dominio sobre la tierra con sabiduría y amor, y en cambio con su pecado destruyó la armonía existente poniéndose deliberadamente en contra del designio del Creador, lo cual no solo llevó a la alienación del hombre mismo, a la muerte y al fratricidio sino también a una especie de rebelión de la tierra contra él. Toda la creación se vio sometida a la caducidad, y desde entonces espera de modo misterioso, ser liberada para entrar en la libertad gloriosa con todos los hijos de Dios, conforme lo dice Rom. 8,20-21. Señala su Santidad que los cristianos que profesamos que en la muerte y resurección de Cristo, creemos se ha realizado en él la obra de reconciliación de la humanidad con el Padre, a quien pudo reconciliar por él y para él todas las cosas, pacificando, mediante la sangre de su cruz, lo que hay en la tierra y en los cielos (Col 1.20), siendo de esta manera la Creación renovada, sobre ella sometida antes a la servidumbre de la muerte y la corrupción, se ha derramado una nueva vida, mientras nosotros esperamos nuevos cielos y nueva tierra en los que habite la justicia (2 Pe 3, 3). De este modo el Padre nos ha dado a conocer el misterio de su voluntad según el benévolo designio que en El se propuso de antemano para realizarlo en la plenitud de los tiempos: hacer que todo tenga a Cristo por cabeza (Ef. 1, 9-10). Nos continúa diciendo que estas reflexiones bíblicas iluminan mejor la relación entre la actuación humana y la integridad de la Creación, puesto que el hombre al alejarse del designio del Dios Creador, provoca un desorden que repercute irremediablemente en el resto de la Creación, si el hombre no está en paz con Dios, la tierra misma tampoco está en paz: por eso la tierra está en duelo y se marchita cuanto en ella habita, con las bestias del campo y las aves del cielo, y hasta los peces del mar desaparecen de acuerdo con Os. 4,3.

Y llama la atención Juan Pablo II sobre el hecho de que a la vista de todos, las crecientes devastaciones causadas en la naturaleza por el comportamiento de los hombres indiferentes a las exigencias recónditas y sin embargo claramente perceptibles del orden y de la armonía que lo sostienen están siendo experimentadas no solamente por los cristianos, sino por todos los habitantes del planeta, los que se preguntan con ansia si es posible reparar estos daños provocados, sin que únicamente una mejor gestión sobre los recursos naturales sea la solución del problema, puesto que los orígenes de él tienen una clara causa moral. Así, se ha aplicado indiscriminadamente adelantos cientfficos y tecnológicos, sin medir sus consecuencias y desde luego importar los perjuicios tanto a la vida humana como a la vida en general; tal es el caso de la destrucción de la capa de ozono y el uso indiscriminado de pesticidas y fertilizantes que adentrados en la cadena alimentaria terminan envenenando al propio hombre. Todo lo cual lleva a pensar que existe falta de respeto a la vida, que las razones de la producción prevalecen a menudo sobre la dignidad del trabajador, y los intereses económicos se anteponen al bien de cada persona, o incluso al de poblaciones enteras. En todos estos casos la contaminación o la destrucción del ambiente son frutos de una visión reductiva y antinatural, que configuran a veces un verdadero y propio desprecio del hombre. Igualmente los delicados equilibrios ecológicos son alterados por una destrucción incontrolada de las especies animales y vegetales y por una incauta explotación de los recursos naturales; y todo esto conviene recordarlo señala nuevamente Juan Pablo, aunque se haga en nombre del progreso y el bienestar no redunda ciertamente en provecho de la humanidad.

Finalmente se han de ver con profunda inquietud las incalculables posibilidades de la investigación biológica, tal vez no se ha llegado aún a calcular las alteraciones provocadas en la naturaleza por una indiscriminada manipulación genética y por el desarrollo irreflexivo de nuevas especies de plantas y formas de vida animal, que por no hablar de inaceptables intervenciones sobre los orígenes de la misma vida humana. A nadie escapa como, en un sector tan delicado, la indiferencia o el recha-

zo de las normas éticas fundamentales llevan al hombre mismo a la auto destrucción.

Afirma el Papa que el respeto a la vida y, en primer lugar a la dignidad de la persona humana es la norma fundamental inspiradora de un sano progreso económico, industrial y científico, a lo cual según dice en párrafos más adelante se debe juntar el respeto a la integridad de la Creación, juntándose entonces en estas afirmaciones el hecho ineludible y que forma parte fundamental del cristianismo, de la consideración hacia la persona y el planeta.

En el planteamiento a la solución del problema afirma que la teología, la filosofía y la ciencia concuerdan en la visión de un universo armónico, o sea, un verdadero "cosmos", dotado de una integridad propia y de un equilibrio interno y dinámico. Este orden debe ser respetado: la humanidad está llamada a explotarlo y a descubrirlo con prudente cautela, así como hacer uso de él salvaguardando su integridad. La tierra es una herencia común cuyos frutos deben ser para beneficio de todos. "Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todo el género humano", (cita extractada de Gaudium et Spes, Constitución del Concilio Vaticano II), lo cual tiene implicaciones directas sobre este problema, pues es injusto que pocos privilegiados sigan acumulando bienes superfluos, despilfarrando los recursos disponibles, cuando una gran multitud de personas viven en condiciones de miseria, en el más bajo nivel de supervivencia. Y es la misma dimensión dramática del desequilibrio ecológico la que nos enseña ahora como la avidez y el egoísmo individual y colectivo, son contrarios al orden de la Creación, implica también la mutua interdependencia. Con estas palabras su Santidad proclama una justicia ecológica indispensable para la supervivencia del hombre en sí sobre el planeta el mantenimiento de la Creación.

En la línea de encontrarle soluciones al problema también dice que debe existir un sistema de gestión de los recursos de la tierra mejor coordinado a nivel internacional, lo que no significa la disminución de la responsabilidad de cada Estado nacional, los cuales en efecto no solo deben aplicar las normas aprobadas junto a las autoridades de otros Es-

tados, sino favorecer también internamente un adecuado orden socioeconómico atendiendo particularmente a los sectores más vulnerables de la sociedad. Corresponde a cada Estado, en el ámbito del propio territorio, la función de prevenir el deterioro de la atmósfera y de la biósfera, controlando atentamente, entre otras cosas, los efectos de los nuevos descubrimientos tecnológicos y científicos, y ofreciendo a los propios ciudadanos la garantía de no verse expuestos a agentes contaminantes o a residuos tóxicos. A continuación proclama la necesidad de un derecho a un ambiente seguro que debe incluirse en la Carta de los Derechos del Hombre.

Urge una nueva solidaridad pues la crisis ecológica pone en evidencia la necesidad moral de ella, especialmente en las relaciones entre países en vías de desarrollo y los altamente industrializados. Los Estados deben mostrarse cada vez más solidarios y complementarios entre sí en promover el desarrollo del ambiente natural y social pacífico y saludable. No se puede pedir por ejemplo, a los países recientemente industrializados que apliquen a sus incipientes industrias ciertas normas ambientales restrictivas, si los Estados industrializados no se las aplican primero a sí mismos. Por su parte, los países en vías de industrialización no pueden moralmente repetir los errores cometidos por otros países en el pasado, continuando el deterioro del ambiente con productos contaminantes, deforestación excesiva o explotación ilimitada de los recursos que se agotan. En el mismo contexto es urgente buscar una solución al problema del tratamiento y eliminación de los residuos tóxicos; sin embargo, ningún plan, ninguna organización podrá llevar a cabo los cambios apuntados si los responsables de las naciones de todo el mundo no se convencen firmemente de la absoluta necesidad de esta nueva solidaridad que la crisis ecológica demanda y que es esencial para la paz. Esta exigencia ofrecerá ocasiones propicias para consolidar las relaciones específicas de los Estados.

En la línea concordante de sus discursos social-teológicos anteriores y de sus antecesores los Papas Juan Pablo I, Paulo VI y Juan XXIII, afirman que no se logrará el justo equilibrio ecológico sino se afrontan directamente las formas estructurales de pobreza existentes en el

mundo, pues en muchos países la pobreza rural y la distribución de la tierra han llevado a una agricultura de mera subsistencia, así como el empobrecimiento de los terrenos. Cuando la tierra ya no produce muchos campesinos se mudan a otras zonas -incrementando con frecuencia el proceso de deforestación incotrolada- o bien se establecen en centros urbanos que carecen de estructuras y servicios. Algunos países con una fuerte deuda están destruyendo su patrimonio nacional ocasionando irremediables desequilibrios ecológicos, con tal de obtener nuevos productos de exportación. No obstante, frente a tales situaciones sería un modo inaceptable de valorar la responsabilidad, acusar solamente a los pobres por las consecuencias ambientales negativas provocadas por ellos. Es necesario más bien ayudar a los pobres -a quienes la tierra ha sido confiada como a todos los demás- a superar su pobreza y esto exige una decidida reforma de las estructuras y nuevos esquemas en las relaciones entre los Estados y los pueblos.

Le preocupa al Papa otro grave peligro: la guerra, pues la ciencia moderna tiene ya por desgracia, dice, la capacidad de modificar el ambiente con fines hostiles, y esta manipulación podría tener a largo plazo efectos impredecibles y aún más graves, ya que hoy cualquier forma de guerra en escala mundial causaría daños ecológicos incalculables. Pero incluso las guerras locales o regionales por limitadas que sean, no solo destruyen las vidas humanas y las estructuras de la sociedad, sino que dañan la tierra, acaban las cosechas y la vegetación, y envenenan los terrenos y las aguas. Los supervivientes de estas guerras se encuentran obligados a iniciar una nueva vida en condiciones naturales muy difíciles lo cual crea a su vez situaciones de grave malestar social con consecuencias negativas incluso a nivel ambiental.

Asumiendo el cambio civilizatorio que implica defensa de la ecología, Juan Pablo II convoca a la sociedad actual a revisar su sistema de vida, ya que en muchas partes del mundo esta misma sociedad se inclina por el hedonismo y el consumismo, pero permanece indiferente a los daños que estos causan. Habiéndose señalado la gravedad de la situación ecológica ésta es concomitante a la profunda crisis moral del hombre, si falta el sentido del valor de la persona y de la vida humana, au-

menta el desinterés por los demás y por la tierra. La austeridad, la templanza, la autodisciplina, y el espíritu de sacrificio deben conformar la vida de cada día a fin de que la mayoría no tenga que sufrir las consecuencias negativas de las negligencias de unos pocos. Todo lo cual demanda de una urgente necesidad de educarnos y educar en responsabilidad ecológica, la cual se extiende a nosotros mismos, a los demás y al ambiente. Esta es una educación que no puede basarse simplemente en el sentimiento o en una veleidad indefinida, su fin no debe ser ideológico ni político, y su planteamiento no puede fundamentarse en el rechazo del mundo moderno o en el deseo de un retorno al paraíso perdido. La verdadera educación de la responsabilidad conlleva una conversión auténtica en la manera de pensar y en el comportamiento, a este respecto, las Iglesias y demás instituciones gubernamentales, más aún todos los miembros de la sociedad tienen un cometido preciso a desarrollar. La primera educadora de todos, es la familia, en la que el niño aprende a respetar al prójimo amar a la naturaleza.

No se debe descuidar el valor estético de la Creación, para esto nos invita Su Santidad al contacto regenerador con la misma naturaleza, así como a la contemplación de su esplendor que nos invade de paz y serenidad, dice por otra parte que la cuestión ecológica es una responsabilidad de todos que por lo tanto es necesario establecer esfuerzos concordados, deberes y compromisos de las personas, de los pueblos, de los Estados y de la comunidad internacional, que esto no solo coincide con los esfuerzos por construir la verdadera paz, sino que objetivamente los confirma y los afianza. Incluyendo la cuestión ecológica en el más amplio contexto de la causa de la paz en la sociedad humana, uno se da cuenta mejor de cuan importante es prestar atención a lo que nos revelan la tierra y la atmósfera: en el universo existe un orden que debe respetarse; la persona humana, dotada de la posibilidad de libre elección, tiene una grave responsabilidad de la conservación de este orden, incluso con miras al bienestar de las futuras generaciones. Reafirma que la crisis ecológica es un problema moral.

Termina Su Santidad llamando a los cristianos en particular a que describan como su cometido dentro de la Creación así como sus deberes

con la naturaleza y el Creador forman parte de la fe y que por tanto deben ser conscientes del amplio campo de cooperación ecuménica e inter-religiosa que se abre a sus ojos. De esta manera se dirige entonces a sus hermanos y hermanas de la Iglesia Católica para recordarles de la obligación de cuidar de toda la Creación. El creyente debe asumir un serio compromiso en relación a su ambiente, el que debe mantenerse sano, pues esto nace directamente de su fe en el Dios Creador, de la valoración de los efectos del pecado original y de los pecados personales, así como de la certeza de haber sido redimidos por Cristo. El respeto por la vida y la dignidad de la persona humana incluye también el respeto y el cuidado de la Creación que está llamada a unirse al hombre para glorificar a Dios (Salm. 148 y 96).

Se refiere a San Francisco de Asís como el paradigma de una relación armoniosa del hombre con Dios y la Creación, e invocando a la fraternidad humana con las cosas que creadas por Dios buenas y bellas y nos recuerda el grave deber de respetarlas y custodiarlas con particular cuidado, en el ámbito de la más amplia y alta hermandad humana.

11. La Iglesia Católica Latinoamericana como también las Iglesias Protestantes han hecho sus pronunciamientos sobre los problemas del medio ambiente y su relación directa con los comportamientos humanos, la injusticia social y la civilización de la competencia que rige actualmente a nuestro planeta. En esta línea la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla, México, ya en 1979 se manifestó contra de la explotación irracional de los recursos naturales de la siguiente forma:

"Si no se cambian las tendencias actuales, se seguirá deteriorando las relaciones del hombre con la naturaleza, por la explotación irracional de sus recursos naturales y la contaminación ambiental, con graves daños al hombre y al equilibrio ecológico". Afirmó también Puebla: que era necesario... "evitar los efectos devastadores de una industrialización descontrolada y de una urbanización que va tomando proporciones alarmantes. El agotamiento de los recursos naturales y la contaminación del ambiente constituirán un problema dramático.

En consonancia con lo de Puebla se han pronunciado también los Obispos de Costa Rica en el año 1981, haciendo las siguientes proposiciones:

1. "Que se defina claramente una política preventiva (en ese país), tendiente a detener la destrucción irracional de los recursos naturales;
2. Que se planifique la acción de las instituciones estatales en materia de conservación;
3. Que se fomente la investigación y la educación ambiental a todo nivel con la activa participación de las instituciones públicas y organizaciones conservacionistas particulares;
4. Que se definan las áreas que deben quedar como bosques en mapas claros y precisos y en detalle tomando en cuenta factores ecológicos y económicos;
5. Deben corregirse las legislaciones vigentes y equivocadas que dan más impulso a la deforestación y favorecen el enriquecimiento de personas;
6. El uso de plaguicidas debe racionalizarse no utilizando sustancias repulsivas y fomentando el control biológico;
7. Obligar a las industrias a establecer sistemas de descontaminación, de acuerdo con las leyes vigentes;
8. Planificar el crecimiento urbano;
9. Evitar la destrucción de manglares, boscosas y cuencas hidrográficas, fomentando a nivel del campesino las instituciones gubernamentales, la empresa privada -principalmente las industrias- los planes de reforestación".

Cabe señalar que uno de los países con mejores políticas y esfuerzos para la Conservación de la naturaleza es precisamente Costa Rica, la que se puede tomar como un ejemplo en el sentido de los múltiples esfuerzos que la sociedad y la Iglesia han adoptado para conseguir tan benéfico propósito.

En el año de 1987 se pronunció la Conferencia Episcopal de la República Dominicana, con una carta pastoral que se titula "La Relación del Hombre con la Naturaleza", su extensión es sumamente grande por

lo cual resulta muy difícil su resumen, sin embargo se señala con claridad en ella la necesidad de tornar moral la acción de los seres humanos en relación a la Conservación. Asume que existe una espiritualidad ecológica y llama finalmente a los sacerdotes, agentes de pastoral, etc. a impulsar la conservación de la naturaleza, la protección del medio ambiente y a reconocer la culpa colectiva por los pecados cometidos contra la ecología.

Por su lado las Iglesias Protestantes y sus teólogos han tenido importantes pronunciamientos, como ha sido el caso de la Iglesia Presbiteriana reformada en Cuba, que en 1977, proclamó bajo el título "La Salvación: Historia de la reconstrucción ecológica del ser humano" lo siguiente:

"El pecado, de acuerdo con la Biblia, tergiversa la relación del ser humano con la naturaleza. El ser humano, que se ha convertido en el saqueador inescrupuloso de los recursos naturales, no solo ha usado de ellos, sino que ha hecho uso diabólico de los mismos, asociándolos a la explotación, opresión y dominación de sus semejantes".

El ser humano ha alterado patológicamente el desarrollo de la naturaleza y se ha convertido no en su guardián, sino en su pervertidor, con ello ha transformado y dañado la propia naturaleza humana desde el punto de vista biológico. Como unidad sico-sociosomática, dando la complejidad de su naturaleza, el ser humano se ha visto así afectado tanto en su desarrollo biológico como en su salud física y en su promoción social.

Sin embargo, la Iglesia afirma que el quehacer tecnológico-científico del ser humano, en su afán por controlar y dominar la naturaleza no se contrapone al propósito redentor de Dios que postula -según las Escrituras- "poner todas las cosas bajo sus pies". El camino de la salvación que Dios obra en Jesucristo incluye la realización plena de ese dominio y control. La Biblia utiliza la misma palabra para salud, para salvación y para liberación. No se nos puede escapar el hecho de que por el logro de una mejor salud humana, tanto en lo biológico, lo síquico y social, se necesita un control más perfecto de la naturaleza y un dominio más completo de sus misterios.

La Iglesia proclama que, aunque se tratase de una sociedad en extremo secularizante, esto significa que Dios no estaría ausente de ella; más bien sería todo lo contrario. Creer en la doctrina de la encarnación significa que creemos en un Dios secularizado radicalmente en Jesús de Nazareth como única vía posible de redención humana.

La Iglesia enseña que la empresa tecnológica humana de ayudar a la creación de una nueva humanidad en tanto se haga factible una profundización mayor de la espiritualidad humana con desaparición del trabajo como explotación.

La Iglesia, enseña que la tecnología moderna, al estar al servicio de los intereses de las clases explotadoras, ha producido una serie de falsos ídolos, tales como la lógica utilitaria, la cosificación del ser humano y el nihilismo tecnocrático. Todo creyente debe luchar comprometidamente junto a aquellos que se proponen erradicar tales ídolos en la desaparición de sus creadores".

En el mismo orden se han pronunciado otros grupos religiosos, y por lo tanto la conciencia ecológica de la que habla Su Santidad el Papa Juan Pablo II comienza a dilatarse y extenderse gracias a la misericordia de Dios, para producir a tiempo los cambios profundos que deben impedir la autodestrucción del hombre y posibilitar la generación de la vida tal como su Creador lo quiso sobre el planeta Tierra. Sin embargo vemos que el camino para ello sigue lleno de abrojos y dificultades, se necesita un profundo cambio interno en el hombre, en las estructuras sociales, en las concepciones culturales y en el fondo mismo de una civilización que desde el Renacimiento hasta el presente, se ha asentado sobre principios profundos antimorales y destructores, como son: la competencia, la desacralización y cosificación de los mismos seres humanos y la naturaleza, el deseo de dominio y posición, el maquiavelismo en cuanto al manejo del poder y el hedonismo en el disfrute de lo que sanamente debe ser incorporado a nuestra vida diaria para producir bienestar y calidad de vida mas no meramente un consumismo destinado a crear más ricos y más pobres en el mundo.

12. Existen al presente algunas reflexiones de teólogos católicos, protestantes y ortodoxos, con miras a constituir un cuerpo doctrinario

que permita contar con una teología de la Conservación de la Naturaleza, a fin de divulgarla y constituir un acicate más en pro de la defensa de la ecología. En justicia se debe señalar que quien inicia sistemáticamente este tema, antes de las graves denuncias sobre la contaminación del ambiente aunque si ya en época en que se creaban Parques Nacionales y se invitaba a la reforestación fue el padre Jesuita Pierre Teilhard de Chardin, quien asumió la controvertida Evolución como una de las formas de Creación divina y a través de lo cual fue derivando la idea de una espiritualización del mundo reafirmando con ello el hecho de la mediación salvífica de Cristo quien aparte de sus naturalezas divina y humana tiene además una cósmica. Pero en cuanto a enfrentar con argumentos teológicos el problema de la destrucción ambiental, el físico y filósofo alemán Carl Friedrich Von Weizsacker, impulsó a principios de la década anterior una reunión internacional que debía denominarse Paz, Justicia y Conservación de la Creación, preparando un importante trabajo titulado "El Tiempo Apremia", analizando las causas estructurales para los problemas a los que se ha visto avocado el mundo contemporáneo, al borde de una guerra nuclear y de la destrucción de la naturaleza. Las propuestas del Profesor Weizsacker eran las de convocar a una asamblea mundial de cristianos en la cual se aborde con unidad los tres temas de Justicia, Paz y Conservación de la Creación, puesto que para él no hay Paz sin Justicia, no hay Justicia sin Paz y no hay Paz entre los hombres sin Paz con la naturaleza.

En la América Latina, aparte de las declaraciones episcopales mencionadas en el numeral anterior, conviene señalar la existencia de un trabajo del pastor metodista "Ingemar Hedstrom", de origen sueco pero que ha vivido los últimos años en Costa Rica y que se titula "Somos Parte de un Gran Equilibrio". En esta obra se pasa revista a las causas más importantes para la destrucción de la naturaleza, las que involucran sobre todo los sistemas internacionales de comercio, la explotación del Tercer Mundo en esta actividad, el acaparamiento de productos alimenticios por parte del Primer Mundo y la responsabilidad que los cristianos tenemos frente a estos desastres.

Las bases fundamentales para levantar una teología destinada a defender la Creación en América Latina, están colocadas pues los mismos indígenas manifestaron una actitud de permanente armonía y comprensión de los procesos ecológicos, por el contrario fue la cultura occidental, la que desconoció arrogantemente las antiguas tecnologías y menospreció el amor aborigen por su antigua madre. Esta teología si bien se halla profundamente imbricada con la de la Liberación surgida en las décadas de los sesenta y los setenta, y hace parte también de una teología de la No violencia o de la Paz, mantiene su propia personalidad y perfiles, los cuales deben ser respetados y por lo tanto la integración con estas deberá revestir un carácter holístico, lo que significa que no será fusionada, sino que a partir de su propia esencia se integra a los grandes principios de moralidad y ética de los seres para el Ser y para sí mismos.

Paz, justicia y ecología

Declaración

13. La Creación, obra por excelencia de Dios, se halla en profundo peligro por causa de la acción humana, destructora, egoísta e ignorante. El hombre a lo largo de su historia no ha sabido comprender el por qué Dios Creador la forjó, ha menospreciado sus leyes y por lo mismo no en función de éstas, sino únicamente de sus actitudes dominadoras, explotativas e insensibles ante el gran dolor que generaba, ha subyugado a la naturaleza con tecnologías aniquiladoras alejadas incluso de su propia esencia humana.

Que por lo mismo han desaparecido bosques sobre el planeta, extinguido especies animales, envenenado agua y atmósfera, hasta tal punto de encontrarse el mismo hombre en una situación de emergencia. La que también obedece a la pérdida por parte de la ciencia de la integridad de la realidad, a la cual sobre todo desde el siglo XVIII le redujo, mera-

mente a reacciones químicas, a principios mecánicos o a un biologismo aparentemente sin meta, concepción que obviamente redundó en una imagen deteriorada del propio hombre, quien se ha percibido así mismo como un conjunto de funciones orgánicas meramente. Así mismo una restrictiva interpretación de la teoría evolucionista llevó a muchos a pensar que el principio del desarrollo universal se fundaba únicamente en la lucha por la subsistencia, lo que a su vez auspició doctrinas sociales y políticas que terminaron causando las grandes catástrofes bélicas del siglo XX.

14. Que la emergencia que actualmente vive la humanidad y particularmente el Continente Latinoamericano, por las causas anteriormente anotadas, es también ocasionado por el acaparamiento internacional en pocas naciones de los bienes que de por sí pertenecen a todo el planeta. Estos países no solo no se han conformado con destruir su propia naturaleza sino que lo efectúan en las naciones del Tercer Mundo, a través de la implementación de los monocultivos, la explotación minera y el apropiamiento de fuentes energéticas que ya no podrán en el futuro servir a las generaciones nuevas en los lugares donde son explotadas. Razón por la cual se impone un nuevo orden económico internacional fundamentado precisamente en la lesionabilidad de la Creación y sujeto a sus propias capacidades para alimentar y sostener a todos los seres humanos.

15. Que aparte de la industrialización desenfrenada, la economía de rapiña imperante en el mundo, el crecimiento poblacional es otro de los factores que inciden sobre la Creación y que por lo mismo es indispensable, bajo dictados morales y cristianos el que se asuma la paternidad responsable y la necesidad emergente de evitar la sobrepoblación que a futuro puede generar catástrofes sobre el planeta. Pero que así mismo siendo este hecho importante, se halla junto a otros de la misma categoría, como la desertificación y erosión de los suelos, las malas costumbres alimentarias internacionales que se han sesgado sobre productos de gran costo ecológico, como es por ejemplo el caso de la carne que en muchas ocasiones o la gran mayoría de veces no es consumida donde

se produce, sino en centros mundiales y nacionales en los cuales ni tan siquiera se paga su precio real.

16. Que si bien la responsabilidad por el actual estado deteriorado de la Creación la comparten todos los seres humanos, unos tienen más culpa que otros, puesto que los pobres se ven precisados a intervenir en los pocos rodales de vegetación que les queda, para implementar siembras inadecuadas, presionar sobre los bosques para obtener leña o invadir tierras cenegosas e inadecuadas para cualquier tipo de cultivo, de igual manera laderas de montaña o terrenos semejantes; pero lo hacen en función de su propia miseria y de que quienes han tenido la oportunidad de conocer la lesionabilidad de los sistemas ecológicos no han llegado a ellos a tiempo con las advertencias. En cambio más pecan aquellos que en la búsqueda del lucro y el enriquecimiento, talan los bosques, contaminan las aguas, fomentan el monocultivo, tipo banano, cacao, café, camarones, no en orden tan siquiera a una distribución justa de los productos de la Creación, sino como se manifestaba únicamente con el propósito de generar una involución de lo que es vida en el duro metal del dinero.

Estos hechos obligan a un reconocimiento público que la sociedad de la que formamos parte se asienta sobre una estructura de pecado, y que por lo mismo es indispensable una renovación interna de los seres humanos, la cual debe proyectarse en la organización social y en la misma civilización occidental mal llamada cristiana.

17. Que por esto la Iglesia Católica, las Iglesias Protestantes, otras religiones y personas de buena voluntad, realicen todos los esfuerzos que estén a su alcance para expandir la conciencia moral-ecológica, intentando por lo mismo, que los nuevos esfuerzos tecnológicos que partan de la inteligencia humana estén en armonía con las delicadas leyes de la Creación, asumiendo que también deben ser formulados en función de las necesidades, materiales y espirituales de las personas, puesto que conforme lo decía Su Santidad el Papa Juan Pablo II y también otros múltiples autores "la gran emergencia del momento es la persona y el planeta".

18. Hacer un llamado a los Obispos, Párrocos y cualesquier otro tipo de dirigentes religiosos, para que auspicien en sus circunscripciones territoriales programas de reforestación, saneamiento ambiental, que involucre la descontaminación y que las Iglesias en general prediquen el respeto a la vida, ya se haya manifestado ésta, en los vegetales, en los animales o el mismo ser humano.

Que por lo expuesto, es indispensable avanzar con todos nuestros esfuerzos hacia conseguir la paz, con Dios, con el hombre y con la Creación. Que aquello no se logrará si al mismo tiempo no reconocemos en justicia lo que corresponde a cada quien para su vida y extendemos además la acción de la justicia a lo cósmico y por lo mismo devolvemos a la naturaleza lo que de ella extraemos; y que lo que aprovechemos sea tomado con precaución y en absoluta concordancia con las leyes de la ecología. Que por lo tanto Paz, Justicia y Conservación de la Creación son tres temas absolutamente ligados, que no podrán apartarse para ser tratados individualmente sopena de caer nuevamente en el reduccionismo y no conseguir la armonía del hombre con su Creador y con la naturaleza.

ABYA YALA

BIBLIOGRAFIA

"Carta Pastoral de la Conferencia Episcopal de la República Dominicana", Periódico L'Obsservatore Roman", La Relación del hombre con la Naturaleza, Edición Semanal, 1987

CEDECO-ABYA-YALA
1990 "Ciencia Andina", Tomo I, Quito.

CLEMENT, Olivier
1996 "Aproximación a la Oración", Narcea, S.A. de Ediciones, Madrid.

DERRICK, Christopher
1987 "La Creación Delicada", Ediciones Encuentro, Madrid.

FIRESTONE, Homer L.
1988 "Pachamama", Editorial los Amigos del libro, Bolivia.

HEDSTROMM, Ingemar
1986 "Somos Parte de un Gran Equilibrio", Editoial Dei, San José, Costa Rica.

HUIRACOCHA, El Sahuari Real de la Palla Cori Duchicela. Obra inédita de Piedad y Alfredo Costales.

"El tiempo Apremia", Carl Friedrich Von Weizsacker, Ediciones Sigueme S.A., España 1988.

ROSZAK, Theodore
1985 "Persona Planeta", Editorial Kairós, Barcelona.

"Mensaje de Su Santidad JUAN PABLO II Para la Celebración de la Jornada Mundial de la Paz", Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1990.

GRAFICOS:
CORTEZ J. "Francisco el Buenagente".

ABYA YALA

ECOLOGIA, ECONOMIA Y ECUMENISMO

*José Ignacio Vara**

1. Introducción

La historia de los idiomas es, entre otras cosas, un campo para descubrir a los hombres, allí donde se escapa lo que está dentro, más allá de lo inmediatamente consciente.

Nos proponemos trabajar con ustedes a partir de tres palabras: ecología, economía y ecumenismo. Si van a mirar al diccionario, se encontrarán con lo siguiente:

ECOLOGIA: parte de la biología que estudia las relaciones existentes entre los organismos y el medio en que viven.

ECONOMIA: administración recta y prudente de los bienes; buena distribución del tiempo y otras cosas inmateriales; ahorro de trabajo, tiempo, dinero, etc; ciencia que trata de la producción y distribución de la riqueza.

ECUMENICO: universal, que se extiende a todo el orbe.

Ya estamos en los conceptos, que es lo que el diccionario puede dar; pero resulta que, quienes empleamos estos conceptos somos los seres humanos y cuando hablamos de ecología nos estamos refiriendo al medio ambiente que compartimos con otras especies; cuando hablamos de economía nos referimos a las leyes que gobiernan el movimiento de los bienes en el mundo y cuando hablamos de ecumenismo estamos queriendo decir de un movimiento de personas, cristianas en su mayoría, pero no necesariamente, que buscan el acercase en su expresión religiosa, por encima de las diferencias que aparecen en las formulaciones de sus doctrinas.

---

* Sacerdote, director de la Revista Sucede en la Iglesia y del Centro de desarrollo rural, poeta religioso y social, profesor universitario, autor de varias obras literarias y pastorales.

Y, ¡qué curioso!, en las tres palabras hemos empleado una raíz que no quiere decir mundo, ni tierra como planeta... Las tres palabras arrancan de una griega: oikós, que quiere decir casa. La casa en que se habita, no en la que se duerme, como puede ser un hotel, sino la casa en que habitualmente uno desarrolla sus actividades y el conjunto de relaciones que lo constituyen como la persona que es.

Casa implica algo más que espacio físico, algo más que los metros cúbicos de salas y el ángulo de inclinación de las escaleras; casa habla de calor, de intimidad, de alegría, de niños que nacen y adultos que mueren, de horas de reflexión y de gozo, de puertas que se abren para recibir al otro, al que llega de afuera y quiere participar con nosotros.

Tomándolo un poco más en grande, podríamos traducirlo por "patria" en cuanto el lugar en el que la comunidad se siente realizada, se expande y resuelve, por la que se preocupa hasta dar la vida por ella. Solo los "apátridas" están sin patria, aunque tengan un sitio donde vivir, comer, respirar; pero no tienen patria; quienes viajan por razones de trabajo y tienen que estar una noche en cada hotel, jamás dicen que han estado en muchas casas, sino en ninguna.

La casa solo es aquella en la que la familia espera la llamada o la carta y sigue a la distancia los pasos del viajero; éste, aún físicamente lejos, sigue vinculado a la casa o a la patria porque lo que hace, hasta ahora que no está físicamente allí, lo hace porque se siente estrechamente unido a "la casa" o a "la patria" y a veces precisamente por eso: es su trabajo, su manera de llevar un bien económico a "la casa".

Pues bien, esta especie curiosa que somos los seres humanos, llega a olvidarse de lo que intuyó alguna vez y por ello creó las palabras; en ese olvido se lleva por delante los colores los sabores de las cosas y de la vida y los reduce a fríos conceptos con los que dice que hace ciencia... y a veces hasta teología.

Las consecuencias vendrán luego: la ciencia no tiene corazón y la teología se redujo a formulaciones. Y los otros hombres y hasta el pobre Dios deben sentirse muy solos y desarropados porque los conceptos puros no han dado calor a nadie nunca ni jamás han enjugado lágrima alguna de adultos ni han provocado la sonrisa de ningún niño.

Nosotros vamos a intentar una breve reflexión sobre estas tres palabras que tienen que ver con todos nosotros; lo haremos en dos niveles: lo que dicen y lo que debieran decir; lo que de hecho expresan para muchos y lo que quieren expresar; lo que suponen de realidad y de historia y lo que pueden generar de realidad y de histoia. Luego, todos podremos discutir e intercambiar opiniones que nos acerquen un poco a la vida porque de eso se trata. De vivir.

2. La vida

Está fregada la vida, dice mucha gente desde su propia experiencia. Cuando se le piden las razones de su afirmación, nos van a decir que no les alcanza lo que ganan ni para lo más necesario o que antes podían darse algunos pequeños lujos que ya no o que se ponen enfermos cada rato o que los políticos que les prometieron maravillas se quedaron a fojas uno siempre.

Por lo general, una de las razones por las que las mayorías consideran que la vida está difícil, fea, dura y fregada, es por razones económicas; menos veces, aunque cada vez hay más personas conscientes de ello, por las circunstancias que les impiden un aceptable nivel de salud y disfrute y participación en la vida; y quienes son creyentes en serio, sienten la experiencia fea de tener ante sí el hecho del enfrentamiento de los grupos que dicen seguir al mismo Jesús y, en nombre de ese Jesús, han visto lanzar piedras y anatemas a unos contra otros. La verdad es que, miradas así las cosas, la vida está fregada.

Quienes leen más libros y más informes, por razones profesionales y porque se les regaló el tiempo y la cabeza para ello, nos están diciendo en todos los tonos que "estamos fregando la vida" con las barbaridades que día tras día hacemos con la tierra, con "la casa en que vivimos", con la "patria en que crecemos"; lo suelen llamar "crisis ecológica" y ya se ha hablado de ello en este seminario. Los hechos están ahí todos los días: revienta una planta nuclear, talamos bosques sin consideración, acaban de hacer una guerra que ha puesto a arder millones de barriles de petróleo, la basura campea por algunas ciudades de nues-

tro país, las aguas están contaminadas, se intenta cosechar más y más rápidamente a base de manejar pesticidas y emborrachar el campo... y otro montón de cosas que ustedes ya saben y no vamos a repetir.

Lo importante en este momento no es insistir en los datos -otros lo van a hacer mejor- sino compartir la pregunta de por qué está tan fregada la vida, de por qué estamos haciendo estas barbaridades y qué es lo que cada uno de nosotros tiene que plantearse en su vida concreta sin ser presidente, ni ministro, ni teniente político siquiera ni obispo ni persona importante, de las que se sientan en la tribuna durante los desfiles.

3. Las causas

Comencemos por la economía que, de tanto oír que es lo más importante y que determina las otras dimensiones del ser humano, hemos terminado por creer que es un dogma de fe; la vida se ha ido encargando de demostrar que no hay dogmas más allá de unos pocos y esos hay que creerlos; pero intentar que haya que creer dogmas salidos de la cabeza de algún hombre, eso es ya mucho lote...

El ecónomo es el que da leyes en la casa, el que pone las normas y -abriendo un poco la manga- el encargado de que se cumplan las normas que dio para la buena marcha de la casa el responsable primero de ella, el director principal de la familia, el padre, por decirlo de alguna manera.

Para un creyente, el ecónomo primero y principal es Dios, creador del mundo y del hombre, que decide participar a otros su existencia, que puso al hombre como imagen y semejanza suya en un medio (el mundo) en que tiene que desarrollarse como imagen de Dios. Por lo tanto, para que sea eso posible, le dice cómo manejar sus relaciones con ese entorno a fin de que pueda ser feliz, integrado en el "todo de la creación".

Y le encarga la "economía", la administración de su propia casa: hombre, eres señor de tu casa, manéjala, ordénala, cuídala.

Y los hombres empezamos a hacer de ecónomos y nos convertimos en economistas; decidimos que esa casa-mundo era algo autónomo, sa-

lido de vaya usted a saber y que camina al azar, en medio de procesos que el hombre descubre y hasta impulsa. Poco a poco, los hombres decidimos que era una tontería pensar que haya habido alguien que, por amor, haya puesto a caminar esta realidad maravillosa y maravillada; entonces decidimos mejor autonombrarnos dioses y funcionar como los antiguos dioses precristianos de muchos pueblos: mandando absolutamente y haciendo lo que nos parecía de la realidad de hombres y cosas que estaba a nuestro alrededor.

Los hombres hemos proyectado sobre el mundo nuestra obsesión de tener más poder, de sabernos grandes y poderosos y, con más o menos conciencia, hemos pretendido "hacer una torre que llegara al cielo". Y de comprobar que los límites pueden ser llevados cada día más lejos, hemos llegado a pensar que no hay límites, que todo es posible: mutaciones genéticas indiscriminadas, experiencias nucleares, millones de seres muriéndose de hambre para que otros millones puedan mantener un status de comodidad. Hemos decidido que esta casa lo sea nada más que para unos cuantos, no para todos.

Por volver a nuestras tres palabras, **la economía se organizó sin tener en cuenta la ecología**; se tomaron leyes económicas las que algunos hombres dieron a las cosas, sin mirar cómo eran las cosas en sí mismas. Aquello que los cristianos dicen que fue creación de Dios, lo hemos convertido en naturaleza y como esa naturaleza no es "espiritual", que es lo propiamente humano, decidimos que con ella podemos hacer lo que mejor nos parezca siempre que lleve a extraer de ella los recursos que van en dirección de los intereses de quienes mandan en el mundo.

Desgraciadamente, tenemos que aceptar que la economía se mueve a instancias de la política, de los intereses individuales y colectivos; el deseo de poder no es solo individual; son los estados y los bloques quienes más han impulsado desde siempre este afán; la historia de los Imperios, con el nombre que se les haya dado, son buena muestra de ello. Tener más es tener más poder; controlar más energía, más materias primas, en cualquier sitio del mundo, eso da poder, es poder. Y automáticamente se justifica porque, históricamente, los intereses de quie-

nes más poder ejercen, marcan los valores que hacen buenas o malas las acciones humanas.

Y asimismo tenemos que aceptar que no hemos sido los cristianos, históricamente hablando, mejores que los no cristianos en el manejo de los recursos que Dios había puesto en "la casa o patria de todos" para que todos pudiéramos vivir en dignidad; tampoco se trata de decir que hemos sido los cristianos los culpables, porque la depredación tiene una larga historia.

La expresión "¡someted la tierra!" la hemos traducido por un mandamiento divino por el que se nos ordena dominar la naturaleza y conquistar el mundo. Teníamos que asemejarnos a Dios mediante un afán ilimitado de poder y por eso quizás afirmamos tan continuamente la omnipotencia de Dios para justificar en el plano religioso nuestro propio poder. Miradas las cosas al revés, desde la imagen al original, estamos dando un curso intensivo sobre un Dios depredador, dado que quienes nos llamamos imágenes explotamos y matamos cada día. Ese no es el Dios de la Biblia.

Esa misma historia enseña que es desde lo que llamamos "edad moderna" cuando más sistemáticamente se empieza una explotación de la naturaleza por el hombre sin mirar a los lados, sin considerar que esa "naturaleza" tiene sus leyes, funciona de determinada manera, necesita un equilibrio que no es fácil; entonces iniciamos una carrera en la que las filosofías tienen su buena parte... y todas han ido a parar al mismo sitio. Con dolor, hemos de reconocer que tanto el poder impulsado por liberalismos capitalistas como el movido por socialismos reales han colaborado a la situación actual del mundo, en la que la perspectiva de "casa para vivir" es muy dura para las mayorías, hasta el punto de que los centros de poder obligan a los países más chicos a una explotación progresivamente más antiecológica de sus productos a fin de satisfacer sus necesidades de mercado.

Como sucede en muchas de nuestras ciudades, al paso que vamos solo se podrá beber agua y disponer de los servicios básicos en las "ciudadelas de élite" que son los países desarrollados; los demás, verán dónde y cómo se consiguen las posibilidades de sobrevivencia.

Somos testigos de que empiezan a alzarse voces preocupadas por el problema, tanto a niveles pequeños como los más oficiales de NN.UU. por ejemplo; que los estados tienen unos organismos burocratizados responsables del "medio ambiente"; algo es algo; se hacen campañas millonarias para salvar la vida de algunas especies animales, lo que está muy bien; pero, a la par, se mantienen unos presupuestos brutales para armamentos y bombardeos sin que aparezcan esos millones de dólares para asistir a poblaciones destruidas como la de Bangladesh, por referirnos a la última gran catástrofe.

¿Cómo puede amarse una casa que no se conoce? ¿Cómo puede conocerse bien una casa si se parte del supuesto equivocado de que esa casa es producto del azar y, por lo tanto, solo al azar tengo que dar razón de cómo la administro? ¿Quién es el azar para pedir cuentas a un cerebro humano? ¿Cómo administrarla para bien de todos si parto del supuesto de que unos somos más que otros porque unos tenemos poder y otros no tienen?

Estamos en días en los que muchas verdades se han tambaleado y otras están camino de volverse antiguallas; son los hechos los que van diciéndonos la verdad más primera: esta patria de todos, esta "tierra entera habitada" -oikumene- no puede seguir siendo tratada como hasta ahora ni administrada tan ciegamente como hasta ahora. Pero, una vez más, quienes están obsesionados más que nada porque quede claro quién es quien y quién manda y quién pone los objetivos y los caminos para realizarlos, corren el peligro de quedarse en la organización de un gran Imperio, suponiendo que el Imperio contrincante ha sido desbancado del ring. Solo hay uno en la pelea y entonces ese uno puede terminar por imponer sus puntos de vista, organizando la explotación de la patria común para satisfacción de sus intereses.

Porque no deja de ser curioso que sean los poderosos los que más exigen que se empiece a actuar de diversa manera en la Amazonía, porque afecta a la atmósfera que ellos también comparten; pero cuando esos mismos poderosos invierten en nuestros países, con excepciones, no miran demasiado a ver que efectos destructores del medio ambiente tienen las plantas de sus empresas, sino que su economía busca el más

alto rendimiento traducido a dólares. Que para ello se sobreexplote, que los desechos nucleares que a ellos les molesten contaminen a otros países, que esos mismos países tengan que gastar una parte de sus presupuestos en comprar las armas que ellos consideran pasadas de hora y a veces como condición de otros créditos "pacíficos", eso no se mira.

Hemos revisado los programas de las facultades donde se preparan nuestros futuros administradores, nuestros economistas y no hemos encontrado en ellos una parte en la que se les haga pensar en que van a administrar un recurso que no es propiedad exclusiva de nadie, un recurso que en sí mismo es también una serie de relaciones internas que es preciso conocer; se les enseña cómo hacer que un sucre se convierta en mil, sin contemplar las derivaciones humanas de tal proceso. Y esto, en facultades que se dicen cristianas, tanto como en las que no se llaman de esta forma. Y es que, la economía, -se dice- es autónoma y no tiene que depender de las creencias.

Y tienen razón en cuanto a las iglesias, éstas no son las llamadas a dictar normas de economía; pero no tienen razón en cuanto que piensan que las leyes de la economía nacen de un substrato no humano, como si la naturaleza fuera marcando los hitos de su propio martirio. Separan al hombre -sujeto explotador- del resto del mundo, convertido así en "puro objeto a ser explotado" Puestas las cosas así, la catástrofe no se hará esperar, salvo que sea el miedo el que congregue a las personas para salvarse; nosotros pensamos que es triste tener que recurrir al miedo cuando por el camino más positivo de la solidaridad, la sensatez y el amor podrían darse pasos más potentes y decisivos.

Se impone, por lo tanto, un replanteamiento a fondo de las cosas y esto es, antes que nada, un proceso lento que empieza por una nueva educación ecológica y que implica recuperar la dimensión ética del vivir en la casa y las responsabilidades inherentes a este hecho, responsabilidades abiertas a todos los habitantes de la misma; considerar la "casa grande habitada" como una unidad; olvidarse de la pretenciosa ilusión de que el mundo es solo europeo, norteamericano o japonés y de que es posible desplazarse hasta los espacios "otros" para dominarlos cuando hagan o dejen de hacer lo que a los dueños del mundo nos interesa.

Hay muchas maneras de realizar lo anterior, si bien ninguna se confesará como tal; para todos nosotros es evidente que las deudas externas condicionan hasta tal punto nuestras sociedades que ni siquiera podemos ponernos a pensar en cuidar nuestra "casa chica" porque tenemos que producir a como de lugar para pagar a quienes nos prestaron un día y de quienes algunos recibieron mucho no precisamente para desarrollar su casa chica, su trozo de casa, su país.

Por referirme a este grupo de personas con las que comparto mi fe, creo que hay que iniciar la educación en la fe de todos los niños en una verdad elemental del Génesis: el mundo es un regalo de Dios, es el jardín en el que El quiere que vivan sus hijos y mal Dios sería si fuera imposible que el jardín lo fuera; volver a leer las cosas por el esperanzador segundo relato en vez de iniciarlo con el primero tan ordenadito y codificado de los día a día, en el que al final se entrega el mundo a una pareja sin nombre y donde está la frase que tan mal hemos traducido y vivido: "para que lo dominen".

Se trata ahí de un mandato, referido a los alimentos: los hombres y los animales deben vivir de los frutos que la tierra produce; "dominar" conlleva aquí la correspondencia del hombre -imagen de Dios- con Dios creador y conservador del mundo; y por lo mismo, se trata de que los hombres dominen pacíficamente a los animales, pero no hay ninguna base para justificar un derecho indiscriminado de "vida y muerte". Hasta en los conflictos irremediables en los procesos de la creación, el hombre del Génesis estaría llamado a ser "juez de paz" y no otra cosa. Así, el trabajo del hombre sobre la tierra debiera asemejarse más a lo que es el trabajo de labranza y de conservación como aquel solitario Adán jardinero al que no se le había ocurrido explotar el jardín.

Pero nos olvidamos que solo asoma el hombre cuando "la casa está lista", no antes; y funcionó bien mientras se mantuvo el justo equilibrio con el resto de la casa... hasta que llegó la serpiente y desde entonces todos nosotros estamos tocados por el síndrome de la culebra sin que hasta la fecha se haya dado con vacuna, suero o antibiótico capaces de contrarrestar los efectos de tamaña barbaridad.

Y se trata de reencontrarse allí donde el Dios nos puso, en primer lugar, antes que en las marcadas y demarcadas fronteras de las precisiones teológicas formuladas, de las que la mayoría de los hijos de Dios nunca se entera y de las que sobre todo se preocupan quienes, dentro de estas organizaciones de creyentes, tienen poder -aunque sea en el mejor sentido de la palabra, como autoridad y servicio.

Quienes nos llamamos hermanos no tenemos derecho a olvidarnos de la casa de los hijos de Dios y a recordar que Jesús puso esta fraternidad hasta por delante de la puramente genética. Todos somos responsables de esta casa y ese sentido de "sabernos enraizados en la tierra" debe acompañarnos en todas nuestras reacciones, investigaciones y decisiones y estar presente allí donde se cocinan las macrodecisiones: no permitir la distribución en mi país de los productos que otros han prohibido por dañinos; mantener en las NN. UU. los criterios de que la tierra en que viven los pobres es tan casa de todos como Europa y el hemisferio norte; impedir que sigan en pie planes de educación sistemática y estatal en los que los chicos deben aprender de memoria las interminables listas de nombres propios de ríos, lagos, golfos e islas, mientras que no hay nada que les lleve a descubrir la importancia del árbol que el municipio plantó en la esquina de la calle ni la urgencia de cuidar el recurso del agua...

Y, de una vez, plantearse en firme los presupuestos de armamento en relación con los de educación y salud. Que da pena ver cómo una buena parte de quienes deciden exactamente en la dirección contraria van semanalmente al culto de su iglesia. Nos ponemos a pensar si es que Dios tiene departamentos para escuchar por separado a unos y a otros... o habrá llegado a la conclusión de que "estos no son los hijos que yo creé" y "se volverá a arrepentir de haber hecho al hombre" como aquella vez primera, cuando llovió tanto y Noé anduvo viajando en una caja de madera... con las parejas de bichos suficientes como para que "la casa" estuviera lista para que los hombres reinauraran su felicidad.

4. Las afirmaciones

No tenemos derecho a seguir manejando la creación como un objeto de explotación y no puede considerarse el conocimiento científico como norma única para juzgar toda realidad ni las dimensiones éticas de los actos humanos.

Se hace urgente dar la vuelta a la lectura y afirmar **que eso que llamamos naturaleza es creación de Dios en su totalidad** y debe ser tratada como tal y ella misma como un sujeto de expresión de la gloria de Dios y la felicidad de los hombres.

Fomentar un individualismo posesivo, que busca poder para afirmarse, tanto a nivel micro como macro, así como el consumismo indiscriminado, llevan sin remedio a una explotación suicida de la tierra y las personas.

Por lo mismo, **hay que devolverle el alma a la economía**, recordar a los economistas que no son dueños de la parcela, sino administradores y que, si quieren ser buenos ecónomos, deben contentarse que es lo que el diseñador y primer ecónomo de esta oikós pensó para la tierra de los hombres.

Las iglesias de creyentes **deben ir más allá de tomar conciencia de los problemas ya dados** y profundizar su propia fe en Dios creador, en Dios para todos, que reconcilia a toda la naturaleza a través de Jesús, el Señor. Además, actuar en consecuencia, no negando el desarrollo de la tecnología, sino manteniéndola como servidora de la creación y no como dueña.

Cuando todo parece llevarnos a afirmar que "esto no tiene remedio" y que la utopía de Dios resulta atópica, urge **afirmar la utopía del Reino, que se manifiesta ya en la tierra, en la historia**, y descubrir en las expresiones de los pueblos y sus exigencias el grito de Dios que sufre en los atentados a su creación. Hoy, más que nunca, somos llamados a ser testigos de la esperanza.

Frente a lo que está sucediendo con la creación, los creyentes no tenemos derecho a seguir enfrascándonos en problemas propiamente teológicos en el sentido más conceptual; esto significará una traición a la

vocación a la que hemos sido llamados que es, antes y por sobre toda otra acepción, la de ser imágenes de un padre que vive en una comunidad y, por lo mismo, hijos y hermanos.

No más una lectura en la que historia y creación vayan por rafles paralelos que jamás se encuentran como si Dios solo se expresara y actuara en lo humano de la historia y se callara en todo lo demás de la historia que no es "exclusivamente humano"; como si la relación de Dios con "las cosas" hubiera terminado en el puro impulso primero y desconectado luego. No más una lectura pagana de un Dios "que todo lo puede" y cuyas imágenes serán más verdaderamente imágenes cuando demuestren que "todo lo pueden" respecto a la patria que les fue dada para ser y existir.

Antes que cualquier otra formulación, el Dios de los creyentes es **un Dios de vida y de la vida que nos está llamando a alinearnos en cualquiera y en todas las expresiones de la vida y contra todas y cada una de las expresiones de la muerte.**

Creemos que no es posible una actitud creyente por la vida sin una paralela lucha por la justicia, porque ni antes ni ahora habrá una economía aséptica y neutral; y entendemos por justicia un "ajuste de las relaciones entre los seres humanos, sí, pero asimismo entre los hombres y la tierra con todo lo que éste es y tiene como casa de los hombres.

Hoy, en que tantos hermanos se han definido por los pobres y oprimidos, debemos confesar que la tierra, la oikós es uno de esos pobres y oprimidos, cochinamente explotados, que reclama nuestra opción preferencial.

Es urgente devolver a la autoridad humana su sitio en la comunidad: no es absoluta, la de nadie y está ahí para servir; ninguna autoridad humana tiene derecho a tomar decisiones sobre el mundo ni a poner a la oikós de todos a la disposición de los intereses propios o del grupo al que representa.

Sin buscar el conflicto por el conflicto, mal haremos los creyentes en taparnos la boca y "matar a los profetas", vengan de donde vinieren, cuando hasta en nuestras mismas comunidades o iglesias se den unas

conexiones opresoras entre la autoridad de la iglesia y el poder que oprime a la naturaleza y a los hombres.

La búsqueda progresiva, permanente e ilimitada de riquezas y de poder, es hoy claramente el signo de idolatría a donde apuntan todas las lágrimas y las bíblicas iras de Dios.

Afirmamos que la tierra es propiedad de Dios, que nosotros somos los administradores; que la fuente de valores no es el hombre en tanto pensado por una u otra filosofía e ideología, sino el hombre en tanto éste es capaz de manifestar, en su vida, la acción de Dios; al final, para nosotros, la fuente de valores es Dios trasladado a las limitaciones históricas, tal y como se manifestó en Jesús.

Mientras en los espacios son donde se decide la historia, la vida y la muerte de los hermanos, haya una diferencia tan brutal de valor en las opiniones y los votos, no habrá la necesaria mediación para que la creación vaya encontrando, de hecho, su verdadero sentido. Se impone, por lo mismo, un replanteamiento de la educación política en sus bases, así como de la económica y religiosa.

El punto central de esta nueva educación será que **la creación es una realidad a la que servir y no un campo de experimentos para explotar**; de ahí que, sin caer en reduccionismos ilusos, **es necesario afirmar que ningún ser humano, ni individual ni colectivamente, tiene derecho a disponer de la naturaleza en su propio provecho.**

Creemos que "la creación gime" y no solo los niños que se nos mueren por falta de una oikós donde crecer. Si aprendemos a leer la creación, descubriremos en los signos de los tiempos ese grito de las cosas... en las que Dios grita. Por más que fuera un montaje para la televisión, el pájaro bañado en petróleo... que morirá asfixiado al igual que los peces **no es un "grito laico"**; para los creyentes, Dios también habla ahí.

Más allá de la conscientización necesaria, se impone un nivel de acciones testimoniales; Jesús no nos dijo nunca cuánta harina crecería al contacto con la levadura; nos mandó poner la levadura, nuestra levadura; y eso es posible desde la infancia hasta la adultez; desde la forma

como cuidamos el escape de monóxido en nuestro vehículo hasta donde bota el niño el agua que le sobra en el vaso en un determinado momento.

Si los espacios actuales de participación, en la vida social y política y hasta los que hay en nuestras propias comunidades de creyentes no nos permiten una presencia activa, hay que crear otros, sin miedos. Que en los tiempos que corremos ya es triste ver como los que dicen creer y esperar en el soplo agitador del Espíritu de Vida tienden a encerrarse en sus propias definiciones buscando una seguridad, hasta cierto punto necesaria, pero que puede convertirse en castillo de defensa y no en casa donde crecer y realizar el amor de cada día.

No estaría de más que, cuando enseñamos a los niños sobre Jesús, además de trasferirles unas formulaciones serísimas que los pequeños nunca entienden, les contáramos de lo poco que los evangelios nos dicen de El, pero que es clarísimo: Jesús conocía la oikós, la amaba, había estado mucho tiempo observándola, hablaba de ella a cada rato... Esto es tan verdad que las cosas más importantes que Jesús nos transmitió vienen envasadas en narraciones parabólicas de ovejas, pescados, levadura, arbolitos de mostaza, luces que se prenden, mamás que esperan la explosión de la vida, semillas sembradas a voleo, pajarillos baratos, viejitas que rebuscan en sus faltriqueras para depositar una moneda... Se iba al monte a orar, al amanecer, cerca del lago... Que sepamos, ninguna de las grandes decisiones de Jesús fue tomada en lo más central del templo de Jerusalén, sino en la maravillosa soledad acompañada y acompañante de la naturaleza que El leía como creación amorosa del Padre, a la que asistió como Sabiduría juguetona. Por eso debió ser que él sí entendía a los niños que molestaban tanto a Pedro y los serísimos discípulos que se habían embarcado con el Rabí esperando un triunfo inmediato.

Perdónenme; se trata de aceptar que **hay que ser locos** si locura es pensar y vivir fuera de la realidad que el sistema señala como "la realidad"; Dios debía estar loquísimo para salirse de su realidad y compartir la felicidad de ser con otros minúsculos seres como plantas, bichos y nosotros; loco fue declarado Jesús y ni eso le salvó de la muerte... por

la sencilla razón de no haber aprovechado la situación para adquirir más poder y botar por la ventana a los romanos y otros malandrines menos extranjeros. Si la realidad hoy es tener más porque así se es más, **hay que vivir la locura de la negación**, no dejando de tener lo que hay que tener, sino marcando los acentos en el ser y **remarcando que se es más cuando se abre la puerta de ese ser a los otros**; viviendo diariamente la convicción de que el amor no se gasta cuando se comparte, cosa que sí le puede suceder al dinero, contablemente hablando; manifestando, allí donde se pueda, que vivir para tener es la más formidable forma de prostitución humana y a ver cuando hay valientes que apliquen leyes a estas prostituciones en vez de andar persiguiendo a las pobres prostitutas de la calle.

Disculpen este recorrido pobre e intencionadamente poco académico; quienes hemos llegado hasta aquí, se supone, amamos nuestra casa; quizás no aprendamos nada nuevo en los conceptos -que tampoco sería malo- pero si nos vamos a casa con más ganas de reencontrarnos con una sonrisa de Dios en toda la creación, algo hermoso habrá pasado. Los que hacen estadísticas de todo, comprobarán que ha aumentado el número de locos. Y recuerden: el éxito está en que un día los locos sean más que los loqueros. Dios nos oiga. Amén.

ABYA
YALA

SABAT: PAZ PARA LA TIERRA*

Manfred Fischer

Yavé habló a Moisés en el Monte Sinaí, diciendo: "Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hubiereis entrado en la tierra que Yavé os da, descansará la tierra; será un descanso en honor de Yavé. Seis años sembrarás tu campo y seis años vendimiarás tu viña y recogerás sus productos; pero el séptimo año será un sábado de descanso para la tierra, sábado en honor de Yavé. Ni sembrarás en él tu campo, ni podarás tu viña, ni recogerás lo que de si dieren, ni el trigo que dé tu campo ni las uvas que dé tu viña las vendimiarás; será para la tierra año de descanso. Lo que la tierra diere de sí os servirá de comida a tí, a tu siervo y a tu sierva, a tu jornalero y al extranjero que habita contigo, a tus bestias y a los animales de tu tierra; todo su producto os servirá de alimento.

El año jubilar
Contarás siete semanas de años, siete veces siete años, viniendo a ser el tiempo de las siete semanas de cuarenta y nueve años. El día décimo del séptimo mes harás que resuene el sonido de la corneta; el día de la expiación haréis resonar el sonido de la corneta por toda vuestra tierra, y santificareís el año cincuenta y pregonaréis la libertad por toda la

---

* Traducido del original alemán en el libro "Die Erde bewahren", por Gerardo Chacón. Se ha tratado de reproducir el sentido.

> *tierra para todos los habitantes de ella. Será para vosotros jubileo, y cada uno de vosotros recobrará su propiedad, que volverá a su familia. Al año cincuenta será para vosotros jubileo; no sembraréis, ni recogeréis lo que de sí diere la tierra, ni vendimiaréis la viña no podada; porque es el jubileo, que será sagrado para vosotros. Comeréis el fruto que de sí dieren los campos. En este año jubilar volverá cada uno a su posesión.*

El año sabático vale expresamente para toda la tierra; ella debía permanecer sin cultivar a lo largo de un año. No se debía sembrar ningún grano ni recortar los racimos de uva. Como el hombre, también la tierra, debía tener su paz. Se necesita un espacio para respirar, una liberación y, por eso, el ritmo de trabajo de los días se traslada también a los años. Tras seis años de trabajo llega la gran interrupción.

También la tierra debe celebrar su sabat y con ello expresar su particular dependencia de Yavé, el Dios de Israel. El sabat vale para todos los principales sectores de la agricultura: de la plantación de granos y de vino. El cuidado del ganado y de los rebaños pueden continuar; los frutos y las yerbas pueden ser recogidas; aquello que crece en los campos y en los viñedos no puede ser cosechado, pero sí consumido inmediatamente. El alimento que crece expontáneamente pertenece a todos sin diferencias. En el año sabático todos los hombres y todas las criaturas en igualdad, son invitados a la mesa de Dios. Esta ordenanza de paz se entiende de este modo: los hombres no podemos y no debemos sembrar y cosechar ininterrumpidamente, nuestras pretenciones no pueden y no deben ser sin fin. Una explotación total, una excesiva utilización de la tierra no debe darse. La tierra necesita su paz, su recuperación, su recreación, su retorno a lo originario a lo natural, y esto puede suceder solo si nosotros los hombres, renunciamos a la intervención en la naturaleza y dejamos nuevamente la tierra al Creador, por lo menos por un tiempo.

A través de nuestro trabajo y la técnica nos hemos convertido en poderosos; cada trabajo es una intervención en la naturaleza que nos

rodea, sobre todo el trabajo de la tierra es una intervención cortante en el, muy finamente coordenado, sistema ecológico, en el juego de muchas especies vivientes de plantas y de micro organismos. El suelo viviente es abierto y arrancado, roturado y pulverizado y la vida marginada y destruida. En este punto deseo no ser mal comprendido. Dios ha entregado la tierra a los hombres para que la habitemos y la construyamos; de otro modo, no podríamos desarrollar nuestra vida, especialmente en regiones sobrepobladas. Dios nos ha dado también la capacidad de desarrollar herramientas y técnica. La Biblia no predica una romántica edad de piedra, no endiosa el tiempo de los cazadores y nómadas, o de los recolectores de frutos, esa no es la Edad de oro. Ella no conoce ninguna sospecha fundamental contra la técnica y el progreso, pero si mira el peligro que existe en las civilizaciones desarrolladas y percibe que ésto significa un crecimiento de la violencia y un proceso acelerado de destrucción. La naturaleza padece en el potro de tortura de nuestras exigencias de rendimiento. Por eso, Dios, el Creador, señala una frontera. La naturaleza necesita paz y descargo. Ella debe ser liberada de las fuertes intervenciones del hombre, debe y puede regresar a su estado originario de la creación. Este es el significado del año sabático para la tierra. El sabat es el signo del cuidado de Dios para la vida de toda la Creación, por eso pone también fronteras y límites a nuestro trabajo. El trabajo, tal como se ha desarrollado, tiene sus perversiones y sus excrecencias, tiene su velocidad, su falta de cuidado y sus ambiciones. Los límites se justifican por nuestra ambición, por nuestra sin medida y por nuestra falta de reflexión.

No debemos caer en el error de creer que nosotros mismos, con nuestra forma de producción garantizamos nuestra vida y nuestra seguridad. Eso sería un peligroso engaño. Dios pone con sus normas, con su ley, los límites, la paz del año sabático, al ajetreo de los hombres. Nuestro trabajo debe encontrarse consigo mismo, encontrar su sentido, su contenido, su importancia. Creativas interrupciones y pausas son curativas contra la prisa, el individualismo, contra la alienación, el qué me importismo, contra el absoluto dominio del principio de utilidad. El

sabát es un regalo para todos, para todos los que van de prisa y apurados: una conversión a lo original.

Sabat significa, claramente, que nuestra vida no es únicamente ajetreo, sino que también está constituída de paz; no únicamente de recargo, sino también de descargo; no solamente de obligaciones, sino tmbién de libertad; no solo de lucha, sino también de paz. Sabat significa para nosotros un tiempo que ha sido preparado por Dios, con fuerzas renovadoras y creativas. La vida no es solamente oprimir los bancos de la escuela, adquirir notas, servir a las máquinas y llevar productos al esposo o a la esposa. La vida es también meditación y silencio, juego y música, compañerismo y fiesta, introyección y alabanza a Dios. La vida no es solo un valle de lágrimas con trabajo hasta los huesos, una fatiga agobiante y amores pasajeros, sino también un día de fiesta en el que escapamos de la estrechez, de la cotidaneidad y podemos alcanzar un nuevo espacio para respirar más ampliamente. De este ritmo vivimos, El es la parte fundamental de nuestra vida, el tiempo dado por Dios, es un tiempo en el que se encuentran el trabajo y el descanso, la obligación y la libertad, el salir de nosotros mismos y el regreso a nuestra integridad. Sabat y año sabático, tienden a una vida sana y liberada.

ABYA YALA

DAR A DIOS LA ALABANZA*

Konrad Raiser
Salmo 24

Salmo de David. De Yavé es la tierra y cuanto la llena, el orbe de la tierra y cuantos la habitan.
Pues El es quien la fundó sobre los mares y sobre los ríos la estableció.
¿Quién subirá al monte de Yavé? ¿Quién se mantendrá erecto en su santo lugar?
El de limpias manos y de puro corazón, el que no alzó su alma a cosas vanas y no juró con mentira.
Ese alcanzará de Yavé bendición y justicia de Dios, su Salvador.
Esa es la raza de los que le buscan, de los que buscan la faz del Dios de Jacob. Selah.
Alzad, ¡oh puertas!, vuestros dinteles; levantaos, ¡eternos portales!, para que entre el Rey de la gloria.
¿Quién es ese Rey de la gloria? Es Yavé, el Fuerte, el Héroe; Yavé, el Héroe del combate.
Alzad, ¡oh puertas!, vuestros dinteles, levantaos, ¡eternos portales!, para que entre el Rey de la gloria.
¿Quién es este Rey de la gloria? Es Yavé, el Dios de los ejércitos.
¡Ese es el Rey de la gloria! Selah.

---

* Traducido del original alemán en el libro "Die Erde bewahren", por Gerardo Chacón. Se ha tratado de reproducir sentido.

¿Cómo es realmente posible hoy hablar todavía conjuntamente de Dios y del mundo? Nosotros somos herederos de un desarrollo espiritual y cultural, al menos en esta parte del mundo, que ha llevado adelante una liberación del hombre de su propia inmadurez, enraizada profudamente en la creencia bíblica de la desdivinización del mundo. Pero, de este modo, también ha aportado un proceso de desmundanización de Dios. Dios y el mundo no tienen ya, en el fondo nada en común. Dios ha sido exitosamente marginado del mundo y postergado a las situaciones límites y críticas de la vida personal; en todo caso se lo considera como garante de un orden general, moral; quizás también como un juez, no muy claramente establecido, en la lucha final entre el bien y el mal. En el mundo como una trama de leyes y medidas que los hombres han descubierto y organizado, no tiene El nada que hacer. Lo que comenzó como acto de liberación ha conducido a una experiencia del mundo que amenaza con oprimir al propio hombre.

Nosotros estamos mucho más cerca de esta situación opresiva que todas las generaciones que nos han precedido. Las experiencias de interdependencia social, mundial, económica, política y también ecológica, de las consecuencias inimaginables, incalculables, de nuestro propio hacer en el sistema total de la tierra a la que pertenecemos, de la que dependemos, resultan aplastantes. Y somos incapaces de responder al derecho y obligación, responsabilidad, de este mundo que ha llegado a ser, tan interdependiente. En todo caso esta pretención ha crecido por encima de los límites de lo humano y sentimos el dilema moral del que podemos formular la exigencia; pero al mismo tiempo, sabemos con precisión, que no correspondemos a ella. Hay que agregar que nosotros, más que las generaciones anteriores, percibimos este mundo como un sistema cerrado, un sistema cuyas fronteras se han vuelto muy visibles en la amenaza de una autodestrucción atómica o también ecológica. El sueño del progreso indefinido ha concluído.

Dios y el mundo se pertenecen

Esta percepción del mundo, completo; de toda la tierra habitada como un ámbito de dominio humano responsable, es más una percepción preocupante antes que liberadora. La totalidad del mundo como un sistema cerrado ha llegado a ser moral, espiritual y políticamente inaceptable; pero nosotros tampoco podemos escapar de esta percepción y de esta experiencia. Por lo tanto propongo una tesis: La tierra es del Señor, significa: Dios y el mundo se pertenecen.

El mundo como ecumene, la totalidad de la tierra habitada, se concibe, entonces, ya no como aplastante, si la consideramos rodeada de la realidad divina. Un poco más agudamente: debemos aprender nuevamente a hablar de Dios para poder mantener el mundo como ecumene, de otro modo, él nos ahoga. Pero nosotros podemos hablar de Dios solamente si estamos preparados a percibir la totalidad del mundo, la totalidad de la realidad del mundo habitado como creación de Dios y como obra mantenida por la Bendición Divina. ¿Qué puede significar lo que la Biblia llama adoración de Dios, y darle honor y alabanza? Yo creo que significa primeramente repensar el primer mandamiento "Yo soy el Señor tu Dios, tú no debes tener otros dioses". Yo soy el Señor tu Dios, esto es un Dios viviente, un Dios celoso, pero también un Dios fiel. Se trata de entender que este Señor, poderoso en la lucha, el señor Sebaoth, permanece en guerra contra los falsos dioses, lo que implica para nosotros oponerse a los ídolos de nuestro tiempo y sus pretenciones de poder, contra los dioses de la raza, los dioses de la seguridad, los dioses del capital, es decir contra todo aquello que se interpone entre Dios y su mundo. De este modo dejamos penetrar nuevamente a Dios en el mundo. En segundo lugar, vivir del acontecimiento de reconciliación que nos viene de Jesucristo. Mantener juntos Dios y el mundo no es, simplemente, un problema intelectual, que se pueda resolver a través de una inteligente reflexión; sino que se ve claramente que donde gobiernan los dioses, existe enemistad. Los dioses y las contradicciones entre los hombres, van inseparablemente juntos. Reconciliación, salud, plenitud, ha acontecido, según nuestra fe, por la Cruz de Jesu-

cristo. Entonces se constituye esta Cruz en una figura fundamental de lo que significa dar el honor a Dios; dar honor a Dios, precisamente en la imagen de Cristo crucificado.

Y en tercer lugar, finalmente, dar honor a Dios, debe significar vivir de la fuerza del Espíritu Santo; o viceversa, mirar el mundo con el ojo de Dios a partir de su fin, desde la Apocalipsis y así reconocerlo en su totalidad, aun si todavía no es experimentable como total, Entonces el mundo no será únicamente secular, no es simplemente para abandonarlo a sí mismo, no es un sistema cerrado, sino que se hace visible como un espacio del Dios actuante. Entonces descubrimos igualdades; entonces podemos acuñar nuevamente igualdades y se hace claro lo que frecuentemente se convierte en punto de partida de la enemistad, aquello que divide al mundo y lo separa. Puede convertirse en presencia del espíritu, como dice San Pablo, en don de Dios. Las diferencias de las razas, del poder, de la riqueza, elevados al estatus de dioses, crean enemistades insuperables, pero en sí mismos ellos no son malos, ni falsos, sino que pueden y deben ser convertidos en don que sirva al crecimiento de la totalidad.

ABYA YALA

UNA PAUSA DE RESPIRACION PARA LA VIDA*

Gerhard Liedke
Salmo 104, 29-30

> *Si tú escondes tu rostro, se conturban; si les quitas el espíritu, expiran y vuelven al polvo.*
> *Si mandas tu espíritu, se recrían, y así renuevas la faz de la tierra.*

En este texto aparece la Creación como aquello que es respirado por Dios. Eso encontramos también al comienzo de la Biblia: formó Dios al hombre y sopló en su naríz el solplo de la vida. En el Salmo acontece esto no solo al comienzo, sino repetitivamente, con cada respiración del hombre y con cada respiración del espíritu de Dios. En la Biblia, viento, aire, respiración y espíritu son la misma palabra, lo que quiere decir que con cada aspiración que realizamos, nos regala Dios vida. Así acontece con toda la tierra. Dios creador vive y respira conjuntamente con su Creación. El sufre con ella en la Cruz de su Hijo, suspira con ella en el Espíritu Santo, le da coraje y vida en el mismo espíritu.

Imagen de la respiración

Profundicemos en la imagen de la Creación como soplo de Dios con su mundo. La respiración tiene, como es conocido, tres etapas, tres momentos: Primero: la aspiración, en el que se introduce el aire, luego la expiración, en el que éste sale de nosotros y, finalmente, el tercer

---

* Traducido del original alemán en el libro, Die Erde bewahren, por Gerardo Chacón. Se ha tratado de reproducir el sentido.

momento, el de descanso, de pausa entre la expiración y la aspiración. Cuando aspiramos, recibimos nueva vida, recibimos el soplo de Dios. La aspiración es normalmente pasiva, el que absorve el aire, respira falsamente, desea tomar por sí mismo el regalo de Dios. El que mantiene la pausa antes de la aspiración, en cambio experimenta este momento como un extraordinario obsequio, en el que somos creados nuevamente, como dice el Salmo; para ello no podemos hacer nada, nadie se hace a sí mismo, somos engendrados.

Al final de la aspiración, sobrepasamos al punto más alto. Como en un pasaje se avanza hacia la expiración. Esto debemos hacerlo conscientemente, activamente y es difícil porque en la expiración debemos entregar la vida, porque en ella nuevamente parece aquello que en la aspiración fue obtenido, porque tenemos que estar preparados para irnos, para entregarnos, para fluír, para dar un pedazo de nosotros mismos, porque en cada etapa de la respiración, debemos morir una pequeña muerte. Para expirar es necesario coraje y confianza. Existirá una nueva aspiración?, esto no es sobrentendido; es un milagro que podamos nuevamente hacerlo, que encontremos nuevo aire, que seamos nuevamete creados. Cuando estamos valientemente al final de la expiración, necesitamos todavía más coraje para no aspirar inmediamente, sino para esperar al nuevo aire de Dios, para mantener el tercer momento, el sabat, el momento de pausa y de confianza, que desde el silencio, desde la obscuridad entrará el soplo divino que nos renueve.

Abajo, en el sabat de la respiración esperamos a Dios. En este lugar está la Creación abierta hacia arriba, hacia Dios, lo máximo, hasta qe la nueva vida ingresa; entonces, nos encontramos nuevamente sobre la tierra. El sabat de la respiración, es un tiempo de oración, un tiempo de silencio.

¿No debió el Profeta Elías en el monte Horeb experimentar que Dios no se encuentra en la tormenta y en los terremotos, sino en el hálito del silencio? En la Historia de la Creación no se habla únicamente de seis días porque el séptimo día, el sabat, el día de la paz de Dios, pertenece a la Creación.

No es el hombre la corona de la creación como suele decirse, el sabat es la corona de la Creación.

En Moisés 31, 17, leemos: "al séptimo día descansó Dios y respiró". Esta respiración de Dios es la Corona de la Creación. Pero no solo Dios puede respirar, también la Creación, ése es el sentir del sabat. La paz de Dios se convierte en el sabat semanal en paz de la Creación. En el sabat termina cada semana con la paz de Dios e ingresa la Creación indefinida, por eso en la Historia de la Creación el séptimo día no tiene noche como los otros días. El sabat es según la hermosa interpretación de Jurgen Moltman, una fiesta sin final, un signo del mundo que viene, una apertura en el futuro: la fiesta de la Creación. Si Dios santifica y bendice este último día, allí se encuentra la indicación a los hombres para bendecir también ese día, para hacerlo productivo para el resto de la semana.

Un moratorio para la Creación

Sabat significa hoy, por lo tanto, un moratorio para la Creación, una pausa de respiración, una fase de recuperación. Seguramente un moratorio para la Creación no puede ser que paremos todo, 10 o 20 años, el trabajo técnico industrial, la mayor parte de nuestra alimentación o la totalidad de nuestro estilo de vida anticreacionista; pero sí significa reducir inmediatamente la violencia destructiva del sistema industrial occidental contra la creación que está fuera del hombre, al menos en lo que es posible, sin perjudicar nuestra existencia. Algunas cosas pueden ser completamente aplazadas. Por ejemplo en la República de Alemania, comemos diez veces más carne de lo que deberíamos fisiológicamente hacerlo. Sabat moratorium para la Creación significará reducirlo decididamente y además aceptar las consecuencias que surgen para los propietarios de las fábricas, de animales, para la agricultura y para otros. Seguramente tendremos que pagar más cara la carne que sigamos consumiendo. El paso de un mundo sin sabat, no puede ser sin costo. En todo caso, el mundo sin sabat tiene ya un precio terriblemente alto, que hasta ahora han pagado otros hombres y el resto de la Creación. Sabat:

moratorium para la Creación, significaría viajar menos en auto. El problema ecológico auto, no se ha resuelto con el catalizador, pues con el catalizador no se utiliza menos tierra, menos ambiente y, todos sabemos que el sistema de transporte con auto es el mayor consumidor de ambiente. Aquí también debemos pensar en las consecuencias económicas, las que serán muy fuertes. Pero esto debemos hacerlo como creyentes. Sabat: moratorium para la Creación significa reducción de violencia contra la Creación, en todo aquello en lo que acontezca, es decir reducción del uso de energía, especialmente eléctrica, pues la utilización de la energía en cualquier forma, no solamente la energía atómica, no es otra cosa que violencia contra la Creación.

Klaus Michael Meyer Abich dice que nuestro gasto de energía muestra la medida de nuestra capacidad de dominio frente a la Creación. Significa reducción del estandar o cualidad de vida. Muchos estudios indican que el uso actual de energía para espacios calientes o para el transporte podrían continuar con menos gasto energético, si tuviésemos una técnica más inteligente y solo quisiéramos políticamente. La Creación no puede esperar, necesita un moratorio, su sabat, necesita una pausa creativa, para poder respirar nuevamente la vida regalada por Dios. Dios no la niega; los hombres, nosotros, entes ecónomicos, somos los que impedimos a la Creación la aspiración del soplo de Dios.

DOMINAD LA TIERRA, PERO NO LA DESTRUYAIS*

Una provocación

Christine Von Weiszsäcker

Los biólogos nos encontramos también, finalmente, a punto de perder la inocencia, otros la han perdido hace mucho. Teología e Iglesia, tuvieron ya su inquisición, sus cruzadas, sus guerras de los treinta años. De la política se sabe también, hace mucho, cuán frecuentemente ha corrompido su carácter; de la economía sabemos, que con fundamentaciones económicas, se han desarrollado guerras y se desarrollarán, que muchos hombres han sido sacrificados a su altar. La física tuvo su Hiroshima; en cambio, bio, bio, bio, bio, bionatural y saludable, los biólogos nos han entregado al movimiento ecológico los argumentos, estaban ciertamente del lado correcto. Desde luego sabíamos que no todos, y no todo el tiempo, ni completamente, pertenecían al rebaño de los inocentes corderos, pero unos pocos malvados no hicieron tambalear la esperanza en esta ciencia, ni los recolectores coloniales de mariposas y de plantas que limpiamente alineaban como en un albun de estampillas y en ella eternizaban sus propios nombres; la mariposa del señor Hings, sobre la flor del señor Kungs. Tampoco los darwinistas nos asustaron, ni nos conmovieron cuando ellos tan largamente no ofrecieron ningún argumento contra el social darwinismo y el racismo.

Los muchachos naturales y acerados del BIOJET-SET, que vuelan, que revolotean entre parques nacionales y zoológicos son para nosotros

---

* Traducido del original alemán en el libro "Die Bewahren", por Gerardo Chacón. Se ha tratado de reproducir el sentido.

aparentemente una aparición marginal. Pero perdonamos esta contradicción, pues nos ofrecen una hermosa distracción televisiva. Incluso de los biólogos moleculares y los bioquímicos que juntamente con los mandiles blancos de los médicos tomaron para sí el derecho de ser auxiliares de la humanidad, pudimos desentendernos, mientras ellos se encontraban ocupados en domesticar sus bacterias y sus virus, soñaban en qué podrían hacer para y con los hombres. La mayoría fueron, no solamente en el ámbito escolar, amables aprendices de científicos que no hacían ningún mal a nadie. Torpes entes con ojos soñadores y sandalias en los pies. El talento principal de estos biólogos fue la admiración, ellos tenían la casi religiosa creencia que en la naturaleza todo se relaciona con todo y que todo tiene un profundo sentido. De toda pata de un escarabajo curiosamente formada y de cada molécula biológica, se consideró, aunque pareciese absurdo, que debía tener un irremplazable lugar en la totalidad. A partir de este principio, se realizaron muchos de los grandes descubrimientos de la biología, este principio fue, sin embargo, inadecuado para apoyar el predominio de la ciencia de la biología, para hacer necesarios puestos de trabajo bien remunerados para los biólogos, para llegar a los proyectos grandes de investigación. La admiración del mundo, es muy desconfiable y realmente nada moderno, progreso y mejoramiento, es la palabra.

El cambio en la biología

Un cambio dramático se produce en la biología; se produjo ya en parte, olvídense por un momento sus experiencias con lo bio, bio, bio y miren exactamente lo que pasa, los biólogos extienden final y ampliamente sus mangas para poner orden en este valle de lágrimas. Tal como la física y la técnica se encargaron de someter las amenazas y fuerzas exteriores, así promete la biología convertirse en señor de nuestras debilidades y sufrimientos corporales.

La biología no quiere más observar ineficientemente la vida como un regalo, sino hábilmente trabajarla y rehacerla. Ella lo quiere y lo puede: Técnica, genética e investigación cerebral, son carreras exitosas; los

biólogos se han vuelto poderosos; y aquí es donde amenaza, como anteriormente a otros, el volverse culpable. Los biólogos se han convertido en hijos de este tiempo, de nuestro tiempo. No les condenemos, no nos condenen. Yo soy una bióloga, pero ayudemos a no ser corrompidos por el poder.

Por favor ayúdenos, que en nuestro deseo de dejar un rastro, no olvidemos que estos pasos pueden ser lacras imborrables sobre el rostro de esta tierra, apóyennos cuando estemos en peligro de convertirnos en biócratas, apóyenos en tanto nos descubran a tiempo y, dulce, suave, pero decididamente, fraternalmente, nos digan: "no gracias".

ABYA YALA

CENTRO DE DOCUMENTACION
ABYA -YALA

ABYA
YALA

SEGUNDA PARTE

PASTORAL Y ECOLOGIA

ABYA YALA

ABYA
YALA

UNA PASTORAL DE LA ECOLOGIA

*Alfonso Messner**

Los Autores de la Biblia frecuentemente comparan la relación entre Dios y el Pueblo Elegido, con la imagen del Matrimonio. Sobre todo los grandes Profetas: Isaías, Ezequiel, Oseas, San Pablo en su carta a los Efesios y el autor del Apocalipsis, toman el matrimonio como símbolo de la Alianza.

Quisiera tomar esta imagen de Amor y Fidelidad como símbolo de la relación entre Dios y su Creación. Dios entra en un matrimonio con su Creación, El es el Sublime Esposo y su Creación la Esposa tan Noble. El es el Padre Creador, la Tierra la Madre y nosotros junto con todo lo que nace de la tierra somos sus Hijos, frutos de éste precioso Matrimonio.

Como hijos sabemos como hay que llevarnos con el Padre Creador y la Madre Tierra: con cariño, ternura, respeto, con muchos cuidados y muy agradecidos...

Pero la historia nos hace ver todo otro comportamiento hacía el Padre Dios y la Madre Tierra. Del Padre hemos hecho un Dios faraónico, es decir un Dios que aprueba la explotación, que sirve al egoísmo, que cumple con la voluntad del Ser Humano, que en fin justifica cualquier tipo de injusticia, hasta que permite la muerte de una muchedumbre de personas por causa de la falta del pan o por causa de la violencia. Un Dios que Bendice las armas y químicos para matar a los que reclaman su justo derecho de vivir en manera honrada, pacífica y tranquila.

Este Dios faraónico que por siglos y siglos también aquí en América Latina ha permitido la extinción de pueblos enteros y la destrucción de culturas y creencias tan hermosas, que nos hablaron del Gran Espíritu

---

* Teólogo, ecologista, dirige un Proyecto de reforestación y de prácticas agrícolas biológicas en la zona de El Placer en Santo Domingo de los Colorados.

Creador del Universo. En una palabra a Dios lo hemos hecho a imagen del hombre egoísta, un Dios de la muerte. Lo mismo hemos degradado a nuestra Madre Tierra: Ha sido esclavizada, hemos hecho de ella un producto que se puede vender, comprar, explotar y robar. Le hemos quitado cada derecho, el derecho de poder descansar (Cfr. Levitico 25,1-23).

Ha sido descuidada, menospreciada, maltratada oprimida... La Madre Tierra ha sido reducida a una prostituta, la hemos desnudado y lo seguimos haciendo, quitando su manto verde y precioso. Por ejemplo la tala de bosques en todo el mundo.

La consideramos muchas veces como basurero donde votar todos los desperdicios venenosos que llegan del Norte hacia el sur del Planeta.

De nuestra Madre Tierra hemos hecho una víctima. En muchos lugares estamos envenenándola con pesticidas, fungicidas, hervicidas; productos éstos, que en le Hemisferio Norte ya desde bastantes años son prohibidos.

La lastimamos a través de las armas químicas, contaminando el agua, el aire y el suelo.

Así nos hemos llevado y en parte todavía nos llevamos con la Madre Tierra.

TIEMPO DE ACTUAR

En el libro "El tiempo apremia" de C. v. Weizacker, invita a la Humanidad a una reflexión seria sobre la actual situación de la Creción y más aun a cambiar nuestra actitud como seres racionales.

Reconciliación con la Creación

Sin duda hay que reconciliarse con nuestro Padre Dios y tomarlo en serio como nuestro Padre Creador que quiere la vida de todas sus criaturas, tomarlo en serio como el gran Espíritu Sabio hacedor de lo que nos rodea, ponerlo en el justo lugar.

Hay que reconciliarse con la Madre Tierra, pedirle perdón y tomar otro rumbo que nos lleva a ser Verdaderos Hijos, criados y amados por este sublime matrimonio entre Dios y la Creación.

Signos de esperanza

No basta pedir simplemente disculpas, hay que actuar para llevar esperanza a toda la Creación.

En el cielo oscuro de la Ecología, aparecen manchas de esperanza que prometen una mañana mejor.

En el Hemisferio Norte, la Educación Escolar se concentra siempre más alrededor del Medio Ambiente, aumentando de una forma notable los Grupos Ecológicos.

Empresas madereras cesan de importar madera de las Selvas Tropicales del Hemisferio Sur. Siempre más intensa es la concientización de la sociedad por parte de Organismos e Instituciones Internacionales sobre los desastres ecológicos que están causando empresas y compañías multinacionales en el Cono Sur del Planeta. Está creciendo la solidaridad entre el Norte y el Sur, en la lucha para proteger y mejorar el Medio Ambiente.

En América Central desde algunos años hay un considerable despertar ecológico, sobre todo de parte de la Iglesia Católica.

En la República Dominicana, la Conferencia Episcopal por primera vez en agosto de 1982, toma una clara posición en favor del Medio Ambiente exhortando al Gobierno a instalar una Política bien planeada y exigente "en favor de la ecología".

En la Carta Pastoral de enero de 1987 la misma Conferencia Episcopal hace otra vez más un llamado a los "Párrocos, Presidentes de Asamblea, Ministros, Laicos y a todos los Agentes de Pastoral", de fomentar una Pastoral que se desarrolle en torno al Ser Humano y la naturaleza. En el primer Seminario Latinoamericano sobre la "Conservación del Medio Ambiente, Protección del Suelo-Reforestación" en Guatemala en enero de 1980, han estado presentes representantes de seis países de Centro América (Haití, República Dominicana, Guatemala, México,

Honduras y Bolivia), intercambiando experiencias en el campo de la protección del suelo y de la Reforestación. En todos estos países tienen amplios Programas de Reforestación, llevados adelante en la mayoría de los casos por la Diócesis.

También en Ecuador hay claros signos de Esperanza en el campo ecológico. Existen grupos ecológicos y amigos de la naturaleza, que están ya trabajando algunos años con este mismo objetivo, a favor de la Ecología. Así tenemos, entre otros grupos y fundaciones, a Acción Ecológica, Tierra Viva-Q, CECIA, CORDAVI, Fundación Charles Darwin, Natura, Maquipucuna, en Quito; Amigos de la Naturaleza, en Mindo; Tierra Viva y Janan Urin, en Cuenca; Conservación... Semilla de la Vida, Comite Ecológico (ESPOL), en Guayaquil, ArcoIris, DANTA y Fundación Podocarpus, en Loja.

En la Prelatura de Santo Domingo de los Colorados desde hace 2 años está desarrollándose, con bastante éxito un intenso Programa de Reforestación y Capacitación en el campo de la Protección de la Naturaleza, en la Costa Ecuatoriana.

Cientos de Campesinos, actualmente se han adherido al Plan Agroforestal, con el deseo de Reforestar sus tierras, en parte ya lastimadas gravemente por la Tala irracional del Bosque. Reforestamos con el lema "Devolver a la selva lo que hemos quitado, en los últimos 30 años".

CONCLUSION

Vemos que el cielo oscuro ecológico, aquí y allá ya deja pasar unos rayos de luz: rayos que nos dan esperanza y que nos invitan a desarrollar una Pastoral de Ecología, que, en fin, es una pastoral de la vida.

Tengo un sueño

Sueño un mundo lleno de armonía y de paz,
donde el hombre se haya reconciliado
verdaderamente con la Creación,
donde brilla el sol de justicia, sobre todos
los hijos del Padre Creador y de la Madre Tierra.

Sueño un mundo donde ya no hay explotadores y
explotados, patrones y esclavos, riquísimos y
miserables, opresores y oprimidos.

Sueño un mundo donde los gobiernos opcionan por
los pobres, por los sin tierra, sin casa,
sin trabajo, por los que en la Sociedad
no son considerados como Hijos del Gran
Dios y de la Madre Tierra.

Sueño un mundo, donde los químicos: Hervicidas,
pesticidas, fungicidas y otras armas
mortales, desaparecen para siempre de la
Superficie de la Tierra.

Sueño un mundo, donde los bosques, los ríos,
el aire, los campos con su frescura y su
riqueza, pueden juntos con el ser humano
gozar de la vida y alabar al Padre Dios Creador

Sueño un mundo, donde se extiende el Reino de
Dios, que es un Reino de Paz, de Justicia
y de amor, sobre toda la Creación.

Si todos soñamos... el sueño se hará realidad...

Santo Domingo de los Colorados, julio de 1991

BIBLIOGRAFIA

Biblia: Js 54, 5-10; 62, 4s
Ez 16
Os 1-3
Ef 5, 23-32
Ap 19, 7-9; 21 2-5. 9

Carta Pastoral, Conferencia del Episcopado Dominicano 21 de enero de 1987, Sto. Domingo República Dominicana.

El tiempo apremia, Carl. v. Weizacker.

I Seminario Latinoamericano.
Conservación del Medio Ambiente. Protección del Suelo-Reforestación Quetcaltenango-Guatemala, enero 1980.

ABYA YALA

BIBLIA Y ECOLOGIA
Reflexiones Bíblicas de un Don Quijote

*Juan Palomino Muñoz**

Introducción

Vengo a hablarles de ecología desde una tierra en que, para ver un árbol hay que subirse a una terraza y para cultivarlo hay que importar la tierra. Tal vez por eso me resulta más fácil soñar, porque los sueños son las inconscientes sublimaciones de nuestras frustraciones.

Vengo también de una región en donde el camarón sustituye al cangrejo y la camaronera al manglar, razón por la cual, dentro de aproximadamente diez años, ya no existirá mayor diferencia entre los desiertos de las costas peruanas y el gran desierto de la costa ecuatoriana. La integración andina va a llegar a los últimas consecuencias.

Tal vez por eso, el señor Presidente Borja declaraba hace poco que está bien defender la Ecología, pero que no conviene convertirla en religión. Ignoro hasta que punto el ilustre mandatario doctor "honoris causa" conozca la verdadera diferencia entre ecología y religión (porque él no es muy "religioso" que se diga), pero a mi modo de ver, de tal manera las dos cosas están relacionadas, que prácticamente se confunden.

Mi padre fué agricultor. Iba poco al templo, pero era profundamente religioso. Y era muy religioso precisamente por ser agricultor (nuestro presidente es "politólogo"). Cuando en cierta ocasión le ayudé en la cosecha de maíz, pude constatar que durante todo el tiempo no hacía más

---

* Sacerdote Salesiano, párroco de Machala, dirige acciones sociales y ecológicas, en sectores pobres, autor de artículos y reflexiones evangélicas.

que orar. Puse el oído atento y le oí decir: "Gracias mi Dios por el pan que das a mis hijos"...

Si la ecología no tiene nada que ver con la religión ni ésta con la ecología, pienso que habrá que inventar o una nueva religión o una nueva ecología... aunque no será difícil detectar que una ecología sin religión tomaría inmediatamente el nombre de capitalismo ecológico, así como una ecología no capitalista se convertiría exactamente en un Paraíso Terrenal.

1. El paraíso terrenal

El libro de los libros, la Biblia, presenta el origen del mundo como un paraíso ecológico: "Vio Dios que todo cuanto había hecho era muy bueno" (Gen. 1,31).

¡Qué Dios tan original! No repara si se vuelve vanidoso al admirar como artista y espectador la obra de sus manos. Y dedica un día completo para contemplar en éxtasis divino el encanto de su proyecto perfectamente realizado. Y manda que el hombre haga otro tanto.

En la narración mítica de la creación se detecta una acción progresiva (evolutiva) de la creación. El orden y la belleza del Universo reflejaría un proyecto inteligente de Dios. De un Dios que no tiene apuro. Y aunque la evolución pudiese venir de una "nebulosa", Dios no estaba "en las nebulosas", porque sabía bien lo que iba a realizar.

Y cuando el mundo estaba ya listo para recibir al hombre imagen de Dios, la Naturaleza se convirtió en útero infalible del cual pudiese brotar como culmen del proyecto creacional, el Rey y Gobernador del mundo. Por ello lo hace del "polvo de la tierra". No lo hace semejante a las bestias, ni a las aves, ni a los peces, ni a los microbios... Lo hace un poco inferior a los ángeles (Salmo 8,5). Y le entrega en herencia la tierra entera para que "la llene, la someta y mande a los peces del mar, a las aves del cielo y a cuanto animal viva en la tierra" (Gen. 1,28).

El hombre es la mejor obra de Dios. Es el ápice de la ecología. Por eso la destrucción de la ecología es la destrucción del hombre ya que los dos son la misma cosa.

El paraíso terrenal es la descripción imaginaria y, por tanto, utópica de la meta final del mundo y del hombre. Es apenas el proyecto. Falta por entero su realización.

2. El pecado

El hombre fue creado libre. ¿Un "error" de Dios? De qué otra manera podía hacerlo si era su imagen.

El amor supone riesgos. Y el riesgo de que el hombre fuera víctima de su libertad mal empleada no impidió que lo trajera así al cosmos. "Y vio que todo cuanto había hecho era bueno". El hombre no podía ser una excepción.

¿En qué consistió: consiste, en síntesis, el pecado? En la ruptura del plan de Dios.

Echar por tierra el plan de Dios para hacer otro por propia cuenta y riesgo del hombre.

Esto destruyó la ARMONIA de la creación, ya que la miopía humana no cederá a la visión global del Universo y a la perfección ordenada de toda la naturaleza.

Al romper el plan de Dios:

- el hombre pierde la filiación divina,
- convierte a la naturaleza en instrumento de dominación y no en espacio de encuentro,
- destruye la fraternidad,
- desequilibra su propia armonía interior.

Si la lluvia fuera llanto, la tempestad sería la más apropiada expresión del dolor de la tierra al cometer el hombre su primer pecado.

Si la ecología es la armonía de lo creado, el pecado es el desequilibrio de esta armonía y la máxima ofensa a la creación. Es destruir lo que otro ha hecho por la diabólica satisfacción de ver convertida en ruinas aquello que no es propio.

La destrucción de que están siendo objeto hoy las selvas amazónicas, los manglares del Pacífico, el ozono de la capa atmosférica, el oxígeno que respiramos, las aguas de nuestros ríos y lagos... grafica de

manera drámatica la estupidez de quienes ven el mundo solo a través de los catalejos de sus intereses. Esto es el pecado: más aun, este es el origen de todos los pecados, el pecado original.

3. El precio del pecado

Si leemos la Biblia con espejos retrovisores, nos percatamos de que la creación como fenómeno evolutivo continua, de que Adán y Eva no son otros que nosotros mismos y de que el pecado (el mal) no es un cuento, sino una amarga carga que soportamos a diario en el interior de cada mortal y en la estructura económica y social de nuestra sociedad. Estamos estructurados en pecado. El cuento del Edén es una realidad histórica tan objetiva que deja de ser un cuento y se convierte en relato, en crónica diaria.

Hay hombres adamíticos que creen tonta e ingenuamente que, al comerse el derecho de los demás, van a convertirse en "dioses", poseedores de todo y de todos (falsa concepción de Dios).

El fruto prohibido es la invasión del derecho del "otro". Y es tan sagrado este derecho que el propio Dios se siente involucrado en él.

4. ¿Redención o castigo?

Para quienes tenemos fe en un Dios que ama sin condiciones, nos cuesta aceptar el castigo de Dios como forma de comportamiento punitivo. Creemos más bien en una acción pedagógica del Creador.

Ante el desastre de una creación en ruinas, cabe una acción reinvindicativa. Dios opta por sacar al hombre de un paraíso que no merece y dejar en manos el mundo para que "con el sudor de su frente" vuelva a construir el mundo que había destruido. "Y lo echó de la tierra del eden para que trabajara la tierra de donde había sido formado" (Gen. 3,23).

La construcción de que está siendo objeto la tierra no va a ser resuelta por Dios. El ya hizo su parte. Le toca al hombre redimirse del pecado y recrear la obra de Dios. Es el único camino de retorno al paraíso terrenal. De lo contrario, solo nos toca esperar el "infierno terrenal".

La situación que vive la tierra como producto de las radiaciones atómicas, de los incendios de pozos petroleros, la tala de bosques, no es un castigo de Dios, sino del hombre. La propia tierra se va rebelando ante la masacre de la naturaleza, porque hay hombres a quienes ya no les interesa el verdor de los árboles y llanuras, sino únicamente el de los dólares o de los uniformes militares.

CONCLUSION

Ante el espectáculo que ofrece el mundo como efecto del pecado tanto de Adán como de Caín, cabe preguntarnos qué papel desempeñamos los hombres a los que nos queda aún un poco de razón.

La conservación de la ecología no es un asunto meramente romántico, sino de vida o de muerte para los habitantes del planeta tierra. Toda acción de defensa del habitat humano, es defensa de su sobrevivencia. Si no lo hacemos, ponemos en riesgo la sobrevivencia de esta especie humana. Talvez, en ese caso, Dios se vea obligado a crear de nuevo al hombre. Pero posiblemente tenga que ponerlo en otro planeta, porque el nuestro habrá retornado a épocas prehistóricas.

El relato del Génesis puede ser un referente muy oportuno para el retorno a la razón. No es un libro de historia, pero si es un libro histórico. Es algo más que imaginación religiosa: es la lectura codificada en clave religiosa de lo que la ciencia puede decir del pasado y del futuro del hombre. Todo está en saber leerla.

No es necesario forzar ni su texto ni su contexto para enfocar desde su crudeza nuestra realidad actual. Y para hombres que dicen profesar principios religiosos, al tiempo que con su práctica hacen todo lo contrario, puede en el mejor de los casos, ser un semáforo rojo en el vertiginoso ritmo de sus ambiciones a las que poco importa el futuro del hombre y del universo.

ABYA
YALA

TERCERA PARTE

RELIGIONES Y ECOLOGIA

ABYA YALA

ABYA
YALA

PAZ MUNDIAL Y ECOLOGIA
UN ENFOQUE DE LA FE BAHA'I

*Mahmud Samandari**

El mundo actual hace frente a muchas crisis sociales, políticas, económicas y ambientales.

No es nuestro propósito enumerarlas y aún menos entrar en sus detalles. En lo que se refiere a la ecología, los distinguidos conferencistas que me han precedido han hecho una presentación clara de los peligros que amenazan terminantemente a la humanidad:

Los bosques están siendo talados, los suelos erosionados por el agua, los desiertos se están expandiendo, la pesca está declinando o colapsándose, la polución está extendiéndose. Como resultado, las especies salvajes que representan la mayor parte de los recursos genéticos de la tierra, acumulados durante millones de años, están siendo llevados a la extinción en números cada vez mucho mayores.

Estos son los síntomas de una civilización enferma que está fuera de control y se dirige a la autodestrucción.

Pero, por definición, un estado de enfermedad es un estado **extraordinario**, diferente del estado **natural**, del estado **normal**.

Para los Bahá'ís, entonces, esta situación no es nada más que una de las manifestaciones del problema espiritual que está viviendo la humanidad.

La ausencia de una verdadera paz es otra manifestación de la misma enfermedad.

Por esta razón, podemos ver una relación muy estrecha y evidente entre estos dos fenómenos.

---

* Doctor, dirigente de la fe Bahá'í en el Ecuador, teólogo.

Analicemos, en primer lugar, el punto de vista de la Fe Bahá'í sobre el medio ambiente, empezando por una cita:

"La naturaleza en su esencia es la personificación de mi Nombre, el Hacedor, el Creador. Sus manifestaciones son diversificadas por causas variables, y en esta diversidad hay señales para los hombres de criterio. La naturaleza es obra de la voluntad de Dios y es su expresión en y a través del accidentado mundo. Es una revelación de la providencia ordenada por el Ordenador, el Sabio Supremo"*.

Con estas palabras, Bahá'u'lláh, Profeta-Fundador de la Fe Bahá'í, esboza la relación esencial entre el hombre y su entorno: que la grandeza y la diversidad del mundo natural son reflejos intencionados de la majestad y generosidad de Dios. Para los bahá'í, se desprende la comprensión de que la naturaleza debe ser respetada y protegida, como una confianza divina de la que somos responsables.

Dicho tema, por supuesto, no es exclusivo de la Fe Bahá'í. Las principales religiones del mundo establecen esta conexión fundamental entre el Creador y su Creación. ¿Cómo podría ser de otro modo? Las principales religiones independientes están basadas en las revelaciones de un Dios- un Dios que ha enviado sucesivamente a sus Mensajeros a la tierra para que la humanidad pudiera ser educada acerca de sus caminos y voluntad. Esta es la esencia de la creencia bahá'í.

Como la más reciente de las revelaciones de Dios, sin embargo, las enseñanzas bahá'ís tienen una relevancia especial en las circunstancias actuales, cuando la totalidad de la naturaleza está amenazada por los peligros creados por el hombre; peligros que van desde la destrucción en masa de los bosques hasta la pesadilla final de la aniquilación nuclear.

Hace un siglo, Bahá'u'lláh proclamó que la humanidad había entrado en una nueva era. Prometida por todos los Mensajeros religiosos del pasado, esta nueva época traerá finalmente paz e ilustración para la humanidad. Para alcanzar este punto, no obstante, la humanidad debe primero reconocer su unidad fundamental, así como la unidad entre Dios y la religión. Hasta que no haya un reconocimiento general de esta globa-

---

* Escritos Bahá'ís

lidad e interdependencia, los problemas de la humanidad solo pueden empeorar.

"El bienestar del hombre, su paz y seguridad serán inalcanzables a menos que su unidad sea firmemente establecida", escribía Bahá'u'lláh. "La tierra es un solo país y la humanidad sus ciudadanos".

Las principales cuestiones a las que se enfrenta hoy el movimiento del medio ambiente giran en torno a este punto. Los problemas de la contaminación del océano, la extinción de las especies, la lluvia ácida y la deforestación -por no mencionar el azote final de la guerra nuclear- no respetan fronteras. Todos requieren un tratamiento internacional.

Así como todas las tradiciones religiosas apuntan hacia el tipo de cooperación y armonía que serán en verdad necesarias para frenar estas amenazas; los escritos religiosos de la Fe Bahá'í también contienen una prescripción explícita para el tipo de orden político del nuevo mundo, prescripción que ofrece la única solución a largo plazo para dichos problemas.

"Aquello que el Señor ha ordenado como el remedio soberano y el más poderoso instrumento para la curación del mundo es la unión de todas sus gentes en una causa universal...", escribió Bahá'u'lláh.

Construido alrededor de la idea de una comunidad mundial de naciones, con un parlamento y ejecutivo internacionales para llevar a cabo su voluntad, este nuevo orden político debe también -de acuerdo con las enseñanzas bahá'ís- estar basado en principios de justicia económica, igualdad entre las razas, igualdad de derechos para hombres y mujeres y una educación universal.

Todos estos puntos cuadran con cualquier intento de proteger el medio ambiente del mundo. La cuestión de la justicia económica es un ejemplo. En muchas regiones del mundo, el ataque a los bosques y especies en vías de extinción surge cuando los pobres, buscando legítimamente una parte justa de la riqueza mundial, talan árboles para crear campos de cultivo. Ignoran que, a largo plazo y como miembros de una comunidad mundial de la que poco saben, pueden estar dañando irreparablemente, más que mejorando, las oportunidades de sus hijos de obtener una vida mejor. Cualquier intento para proteger la naturaleza debe,

por tanto, encaminarse también a superar las desigualdades entre los ricos y pobres del mundo.

De igual forma, el levantamiento de las mujeres hasta la igualdad total con los hombres puede ayudar a la causa de la protección del medio ambiente trayendo un nuevo espíritu de valores femeninos a la toma de decisiones sobre el uso de los recursos naturales. Las escrituras de la Fe Bahá'í observan que: "...El hombre ha dominado sobre la mujer debido a las cualidades más fuertes y agresivas, tanto de su cuerpo como de su alma. Pero la balanza está ya cambiando; la fuerza está perdiendo su dominio, y la viveza mental, la intuición y las cualidades espirituales de amor y servicio, en las que las mujeres son fuertes, están ganando poder.

Por lo tanto, la nueva era será una era menos masculina y más impregnada de ideales femeninos..."

La educación, especialmente una educación que enfatice los principios bahá'ís de la interdependencia humana, es otro prerrequisito para la construcción de una conciencia global de conservación. La teología de la unidad e interdependencia de la Fe tienen relación específica con temas referentes al medio ambiente. Otra vez, citando escritos sagrados bahá'ís:

"Por naturaleza se entienden aquellas propiedades inherentes y relaciones necesarias derivadas de las realidades de las cosas. Y estas realidades de las cosas, aunque de una extrema diversidad, están íntimamente conectadas una con la otra... Aseméjese el mundo de la existencia con el templo del hombre. Todos los órganos del cuerpo humano se asisten mutuamente y por ello la vida continua... Del mismo modo, entre las partes de la existencia hay una conexión maravillosa y un intercambio de fuerzas que es la causa de la vida del mundo y la continuación de estos innumerables fenómenos".

El mismo hecho de que tales principios deberían venir de la autoridad de la religión, y no únicamente de fuentes humanas, es aún otra pieza de la solución general a los problemas de nuestro entorno. El impulso posterior a las declaraciones sobre la naturaleza de Asís es un testimonio de esta idea.

Quizás no quede un impulso más poderoso para el cambio social que la religión. Bahá'u'lláh dijo: "La religión es el más grande de todos los medios para el establecimiento del orden en el mundo y para el pacífico bienestar de todos los que moran en él". En el intento de construir una nueva ética ecología, las enseñanzas de las tradiciones religiosas pueden desempeñar un papel ayudando a inspirar a sus seguidores.

Bahá'u'lláh, por ejemplo, encara claramente la necesidad de proteger a los animales. "No mires a las criaturas de Dios, sino con el ojo de la amabilidad y la misericordia, ya que nuestra amante providencia ha penetrado todas las cosas creadas y nuestra gracia circundó la tierra y los cielos".

El mismo expresó un vivo amor y apreciación de la naturaleza, extendiendo la conexión entre el medio ambiente y el mundo espiritual en la teología bahá'í. "El campo es el mundo del alma, la ciudad el mundo de los cuerpos", dijo Bahá'u'lláh.

Esta dicotomía entre espiritualidad y materialismo es clave para la comprensión de los problemas de la humanidad hoy. Desde el punto de vista baha'í, las principales amenazas al entorno de nuestro mundo, tales como la amenaza de la aniquilación nuclear, son manifestaciones de un mundo circundado por la enfermedad del espíritu humano, una enfermedad que está marcada por un exagerado énfasis en las cosas materiales y un egocentrismo que inhibe nuestra capacidad para trabajar juntos como una comunidad global. La Fe Bahá'í busca sobre todo revitalizar el espíritu humano y derribar las barreras que limitan una cooperación fructífera y armoniosa entre los hombres y las mujeres, cualquiera sea su nacionalidad, raza o religión.

Para los bahá'ís la meta de la existencia es llevar adelante una civilización en continuo progreso. Tal civilización solo puede ser construida en una tierra que pueda sostenerse a sí misma. El compromiso bahá'í para con el entorno es fundamental para nuestra Fe.

Este análisis del problema de la ecología nos lleva directamente al asunto de la paz.

El reconocimiento de la unidad fundamental y orgánica de la humanidad es el primer e indispensable paso hacia la paz. La paz mundial no

es meramente un desarme o un tratado de paz y no agresión, sino un cambio fundamental en la actitud de los hombres. Esto quiere decir que cada uno de nosotros podemos aportar nuestra contribución a la edificación de la paz.

Cada vez que dominamos nuestros prejuicios, que sean de clase, de raza, de nacionalidad, de religión o de sexo, contribuimos algo en el camino de la paz.

Esto es la **verdadera esperanza**, porque no depende únicamente de los demás sino de nosotros mismos.

En 1986, con la ocasión del año internacional de la paz, la comunidad mundial bahá'í mando un mensaje a los pueblos del mundo llamado "La Promesa de la Paz Mundial". En este mensaje los requerimientos imprescindibles al establecimiento de la paz así como sus principios espirituales básicos fueron expuestos.

En este mensaje se enfatiza la necesidad de la realización de la unidad de la humanidad, se afirma que la naturaleza humana, como creación de Dios, es esencialmente buena y no dirigida a la violencia y agresión, se establece la necesidad de armonía y acuerdo entre ciencia y religión, se declara que la religión ha sido y sigue siendo el agente más poderoso de cambio social y asienta la importancia de reemplazar la competición por consulta y cooperación.

Estos principios no son solamente ideas o una utopía. La existencia misma de la comunidad internacional bahá'í, compuesta de unos 6 millones de hombres representando a más de 2100 etnias, razas y nacionalidades diferentes, viviendo en más de 160 países del globo y de orígenes muy variados, demuestra que la unidad del género humano es posible.

Para crear una red de cooperación y paz, las comunidades bahá'ís a través del mundo se han organizado en un sistema federativo a niveles local, nacional e internacional con el principio de consulta como base fundamental de su acción.

Gracias a la consulta y la cooperación, una variedad de proyectos de desarrollo socio-económico se han empezado para compartir el beneficio de las enseñanzas bahá'ís con las masas de la humanidad.

Uno de estos proyectos es la emisora Bahá'i de Otavalo, establecido hace unos 14 años. La Radio Baha'í tiene una filosofía y una programación basada en los conceptos de servicio -particularmente a los campesinos, -de educación- que sea en higiene, agricultura, medio ambiente, medicina, cultura y música indígena u otros- y de diálogo con sus oyentes.

Nuestro tiempo está caracterizado por la conciencia de que los problemas se pueden resolver únicamente de una manera global y no aislado unos de los otros. La medicina ha hecho un progreso considerable cuando empezó a ver en el hombre una entidad completa, y compleja, y no la adición de órganos.

De la misma manera paz, ecología y justicia no se pueden realizar si no se toman medidas globales en todo sentido: en primer lugar debemos buscar los principios que nos permiten lograr todas estas metas dentro de la misma estrategia y, más que todo considerar al hombre como un ser completo, espiritual y material al mismo tiempo.

ABYA YALA

ABYA
YALA

ECOLOGIA Y RELIGION

*Günter K. Reck**

Resumen: La Ecología es la ciencia que describe y analiza las relaciones e interdependencias entre los organismos y su ambiente animado y no animado. La Teoría de la Evolución puede explicar, cómo estas relaciones se han formado como una cadena permanente de adaptaciones por selección. La especie humana depende de los mismos factores ambientales que los demás organismos que pueblan la tierra, y muy probablemente es producto de procesos evolutivos. Las religiones deben incorporar las evidencias que existen para esta historia evolutiva, y deben reconocer la dependencia del Homo sapiens de su ambiente y de los recursos naturales. El cuidado por este ambiente y su mantenimiento para futuras generaciones deben formar parte fundamental de las doctrinas religiosas.

Antecedentes

Los pensamientos de este artículo reflejan el respeto del autor hacia las religiones y la importancia que tienen en la organización de la convivencia de las sociedades a través del establecimiento de valores morales y éticos.

Para aclarar las relaciones que existen entre la ecología y las creencias religiosas, es necesario definir las bases de las cuales partimos. Es

* Profesor de Ecología, Colegio de Ciencias Ambientales. Universidad San Francisco de Quito.

obviamente difícil hablar en una forma neutral hacia todas las creencias existentes, y necesariamente tendremos que concentrarnos en lo siguiente: en la fe cristiana predominante en nuestras sociedades. Este ensayo no pretende tratar la temática en forma exhaustiva, sino dar algunos criterios, quizás subjetivos para la discusión.

Ecología

Definición

Ecología es la ciencia que estudia las interrelaciones e interacciones entre los organismos y su ambiente. Este ambiente consiste a la vez de otros organismos como de materia muerta y de los factores climáticos que existen en un lugar o en una zona. Un ecosistema es el conjunto de todos los organismos de diferentes especies y de los factores ambientales que existen en un determinado lugar.

Adaptación a factores ambientales

Dentro de un ecosistema cada especie, cada organismo tiene una función, se desenvuelve en una manera distinta. El cuerpo, el metabolismo, el comportamiento de cada especie forman una unidad que en su conjunto le permiten sobrevivir dentro de su habitat. Esta adaptado a las condiciones existentes a su alrededor.

Especies adaptadas a un ambiente frío no pueden sobrevivir en los trópicos y al revés. Especies, inclusive de una misma familia, muy parecidas, pueden ser adaptadas a ambientes completamente distintos. El Oso de Anteojos de los Andes del Ecuador no podría sobrevivir en Alaska, no solo por el frío, sino también porque los alimentos son distintos. El Oso Polar, al revés, no tendría mucho futuro en los Andes. Los camellos del desierto de Arabia no tendrían una buena vida en los páramos y puna andinos, donde viven sus parientes, las llamas y las vicuñas.

Plantas del bosque de la Amazonía o de la zona de Mindo, adaptados a vivir dentro de una densa vegetación, donde poco penetra la luz, y donde siempre hay humedad en el aire, no podrían sobrevivir en un lugar seco, con mucho sol y calor, donde por otro lado los cactus, las tunas tienen una vida adecuada.

Convivencia con otros organismos

Muchos ecosistemas son sumamente complicados, y existen una cantidad de dependencias de factores ambientales. No solamente son importantes los factores ambientales como luz, agua, suelos, minerales, sino para muchas especies la presencia de otras es imprescindible para su sobrevivencia. Muchas plantas, por ejemplo necesitan de insectos, murciélagos, aves para la polinización y por lo tanto su reproducción. Tienen flores que con sus colores, su olor y forma llaman la atención de estos animales y los atraen.

También los frutos de las plantas tienen o alas para volar con el viento, o tienen buen sabor para atraer a animales que los coman o tienen protuberancias como ganchos para adherirse al pelo o las plumas de vertebrados que por allí pasan, para así ser llevados a lugares adecuados donde pueden germinar y crecer.

Cadena alimenticia y necesidad de alimentos

Sin duda, entre las relaciones más importantes entre los organismos de un ecosistema, son las que tienen que ver con la alimentación. Todo organismo necesita energía para poder hacer su vida. Solamente las plantas pueden adquirir esta energía directamente del sol, y la fijan en moléculas tales como el azúcar. Los animales no pueden hacer eso y deben ingerir su ración de energía a través del consumo de plantas, o a su vez de otros animales, que crecieron comiendo plantas.

¿Cuáles especies de animales específicamente comen cuales especies de plantas o animales? Eso depende de las características de cada ecosistema y obviamente lo caracteriza a la vez. Entre los animales existen

aquellos que pueden alimentarse de una amplia gama de productos de la naturaleza, otros son muy especializados. Las tortugas de Galápagos pueden ingerir una amplia gama de vegetales, mientras ciertos colibríes de la selva con una forma de pico muy específica dependen de determinadas especies de plantas con flores que corresponden al pico del animal.

Necesariamente, a ningún animal le gusta ser comido por otro, y existen una cantidad de mecanismos de camuflaje, u otras facultades para evadir la depredación. Los predadores a su vez serán mas exitosos, si corren mas rápidamente que su presa, o si logran descubrir o atrapar la presa a pesar de su vida secreta y escondida.

Pirámides y relación entre poblaciones

Otro aspecto muy importante de estas relaciones alimenticias es el hecho de que solo un pequeño porcentaje de la energía ingerida realmente sirve para el crecimiento de un organismo, el resto se va en metabolismo o se pierde como calor. Eso significa, que para que una vaca pueda engordar en un kilo, o dar la cantidad de leche respectiva, necesita comer por lo menos 10 kg. de pasto. Para que un lobo del páramo pueda crecer un kilo, necesita capturar por lo menos 10 conejos o ratones. Deben existir muchos mas conejos que lobos, ya que a pesar de la depredación deben sobrevivir los suficientes para que la población de conejos no esté en peligro. Sin los conejos, también los lobos tendrían problemas de sobrevivir, peor, si existe algún otro carnívoro, quién compita por el mismo recurso, como por ejemplo los gavilanes o el curiquingue.

Sin entrar en más detalles, o especificar casos particulares, vale insistir en la necesidad de un equilibrio entre las diferentes poblaciones de un ecosistema, y que cada población depende en su tamaño y su bienestar de las poblaciones de plantas y animales que coexisten a un nivel mas bajo de la pirámide alimenticia y que deben estar disponibles en mayor cantidad.

Evolución

Ecuador y el Darwinismo

¿Cómo se han formado estos ecosistemas complejos? ¿Cómo puede ser, que entre las millones de especies que existen en la tierra, haya todo tipo de adaptaciones para sobrevivir en condiciones determinadas?

Hasta el siglo pasado la creencia generalizada fue, según la interpretación literal de la biblia aquella de una creación definitiva e invariable en siete días. Para el joven científico inglés Charles Darwin fue inconcebible creer en otra cosas, cuando partió para su viaje alrededor del mundo en el Brigantina "Beagle" de la Armada británica.

Es interesante, en el contexto de este ensayo polémico, puntualizar que fue justamente en Ecuador, al comparar la composición faunística y florística de cada una de las islas Galápagos, que entraron las primeras dudas en el joven Darwin. No había razón, según el creacionismo clásico, para que existan diferentes formas, de un mismo tipo, de una misma especie, de un lugar a otro.

Sin embargo, Darwin demoró mas de veinte años, acumulando más y más evidencias científicas, antes de lanzar su teoría de la evolución.

Adaptación por selección

Uno de los elementos fundamentales de esta teoría, he aquí la conección con la ecología, es que en un ambiente dado solamente los mejor adaptados sobreviven o logran reproducirse. La mayoría de las especies producen mucho más descendientes de los que pueden sobrevivir, y eso es la base de la selección. La evolución, entonces, es la base genética de la adaptación de las especies a las condiciones ambientales. Quien, por cualquier causa, es forzado a salir de su ecosistema a otro, muy diferente (por ejemplo bajando del páramo del Antisana a la región amazónica), es muy variable y flexible en sus requerimientos (un generalista ecológico) o se muere. Las especies marinas, que durante un evento de "El Niño" no resisten las temperaturas altas del mar (como al-

gunas especies de anchoveta), deben buscar áreas profundas, pero con menos comida, para poder sobrevivir. En todo caso, la mortandad es enorme y solo los más resistentes a los cambios sobreviven.

Evolución y creacionismo

Las investigaciones posteriores (y también anteriores) a Darwin demostraron, que el clima en diferentes épocas de la historia geológica de la tierra ha cambiado múltiples veces, modificándose con eso la cobertura vegetal. En cada fase hubo muchas extinciones y aparición de nuevas especies o grupos enteros. Los organismos estaban forzados a adaptarse permanentemente a estas nuevas condiciones.

Si eso hoy en día es aceptable para muchos, e inclusive compatible con las creencias religiosas, aún es muy difícil aceptar, que la especie humana también sea producto de la misma evolución, y por lo tanto de un proceso que duró millones de años. Sin embargo, el encuentro de fósiles ha demostrado los múltiples cambios que sufrió la anatomía humana a través de los tiempos.

Para un biólogo no hay duda, al contrario miles de evidencias bioquímicas, fisiológicas y anatómicas que el hombre evolucionó en conjunto con el resto de la naturaleza y que siempre ha formado parte de ella y de los ecosistemas donde ha vivido. Tampoco tiene dudas que el hombre, a causa (¿o a pesar?) de sus capacidades mentales mayores y de utilización de herramientas, supo mantenerse en equilibrio con los recursos que le ofreció su ambiente para su subsistencia.

La especie humana y su ambiente natural

Dependencia de la especie de condiciones ambientales

Homo sapiens, nombre científico dado a la especie humana por los naturalistas y antropólogos por su clara afinidad con los eslabones superiores del reino animal, depende físicamente de los mismos recursos que todos los organismos necesitan: energía, oxígeno, agua, minerales,

alimentos. Los procesos de su utilización, asimilación, transformación son los mismos que en todos los organismos heterótrofos dependientes de consumir a plantas u otros animales para abastecerse de energía y nutrientes.

Los recursos naturales

En el caso nuestro, todos estos elementos de la naturaleza necesarios para nuestra subsistencia, los llamamos recursos naturales -esa es la única diferencia.

Si estos recursos se agotan, o se destruyen, la especie no puede sobrevivir, o solamente bajo condiciones muy precarias. Donde las condiciones ecológicas se han deteriorado mucho, también la producción de alimentos es imposible. Hambruna es la consecuencia, como en Etiopía, en la India.

Como habíamos dicho: ninguna especie, bajo circunstancias normales, excede una densidad o abundancia que sobrepasa la capacidad de su ecosistema en la producción de los alimentos necesarios. Si esta situación ocurre, la especie deja de reproducirse (los piqueros patas azules de Galápagos abandonan sus colonias) o muchos se mueren, particularmente los jóvenes dependientes de los padres.

Una especie que excede las capacidades de su ambiente, consume más de lo que necesita para su subsistencia, pone en peligro su propia existencia, que es contra todo principio de vida.

Diferencia entre Homo sapiens y los animales

La especie humana, sin embargo, desde algún tiempo no sigue estas reglas.

El hombre, físicamente y químicamente igual o parecido a los animales, particularmente los primates (los zoólogos lo clasifican entre aquellos), mentalmente es substancialmente superior, y la única especie capaz de comunicarse en forma muy diferenciada con los demás.

Esta diferencia fundamental podría ser creada y evolucionada por voluntad divina. Los datos de la ciencia en este sentido no deben ser interpretados como incompatibles con las creencias religiosas. Es esta capacidad mental, que permite al hombre razonar, pensar, memorizar, y transferir conocimientos y experiencias adquiridas de una generación a otra. También permite establecer valores éticos, morales y de distinguir entre bueno y malo.

Es ilógico e irónico observar, que la única especie realmente dotada con todas las capacidades arriba mencionadas, con el don de investigación, de razonamiento, de comunicación por idioma; que por lo tanto está en capacidad de analizar la realidad y sacar conclusiones; la única especie capaz de planificar e influenciar su propio destino en base de estos análisis:

que sea esta especie la que más pone en peligro la sobrevivencia no solo propia sino de muchos elementos esenciales de la naturaleza, bosques, suelos, la enorme variedad de especies silvestres, sin dar a la destrucción de sus recursos mayor importancia. Se estima que para el fin del siglo, 1 millón de especies habrá desaparecido de la tierra.

Vale analizar algunas posibles razones.

Alejamiento de la naturaleza

El desarrollo de las ciudades, donde se concentra gran parte de la población humana, ha producido un alejamiento drástico de la naturaleza en el sentido de una conciencia de dependencia de ella. El hombre vive en ecosistemas disagregados, donde los alimentos se producen lejos de su lugar de residencia. La leche viene en fundas, su relación a las condiciones de suelos, los pastos que crecen en ellos y que alimentan a las vacas lecheras es muy abstracta. La carne se consume cortada, las frutas se compran envueltas en plástico. Como relacionar un mueble elaborado con adornos y pulido con algun árbol en los bosques tropicales?

Desconocimiento

El alejamiento produce desconocimiento. Ya que este desconocimiento de la naturaleza, de su funcionamiento y su importancia para la vida humana es generalizado, no solamente afecta a la gente consumidora de los recursos y aquellos quienes contaminan el ambiente, sino también a políticos y administradores, y peor a los mismos educadores, quienes por lo tanto tampoco mejoran la situación para el futuro. Acorde con la forma de vida urbana que fomenta más intensamente el desarrollo de filosofías y culturas modernas, todo el interés de conocimiento está centrado en lo hecho, creado por el hombre mismo; lo natural, lo posiblemente creado por una fuerza superior, obtienen poco valor.

Utilitarismo

Esta concentración sobre el hombre como único punto de referencia tiene su extensión en el pensamiento y la convicción de mucha gente, de que lo único válido, merecedor de existencia, es aquello que sirve al hombre en una forma o la otra, aquello que con seguridad puede llamarlo "recurso natural" porque puede recurrir a ellos cuando lo necesita. Obviamente lo conocido tiene prioridad, otros elementos de la naturaleza, cuya utilidad no es absolutamente obvia, no merecen atención o protección, al menos que alguna utilidad pueda vislumbrarse en el futuro.

En este sentido, la naturaleza útil al hombre se reduce a unas pocas decenas de especies de animales y plantas, la mayoría de ellas cultivadas; el resto de especies silvestres, quizás ni siquiera descritos o conocidos solo por unos pocos biólogos, realmente es un lujo innecesario.

El valor de parientes o ancestros silvestres de muchas especies de cultivo, cereales, legumbres, tomates, mamíferos domésticos como seguro para la futura ingeniería genética es reconocida por pocos miles de personas. El potencial de especies salvajes para el descubrimiento de nuevas medicinas apenas se impone.

Confianza ilimitada en el poder de la tecnología

El desarrollo de las industrias, el avance de las tecnologías se ha producido en base de una siempre más fuerte especialización en un espectro muy reducido del entorno, y a expensas de una vista del conjunto.

La humanidad ha crecido, desde aproximadamente el siglo 17, en una forma increible. Hasta entonces, la densidad de la población humana era baja, cuando se agotaba alguna región, se volvía infertil o hasta desértica, siempre había un lugar no dañado para ser ocupado. Sin embargo hubo muchas guerras para conquistar espacios nuevos a expensas de pueblos menos agresivos. En todo caso se mantiene esta idea, de que la tierra es grande y que los recursos son inagotables y que siempre habrá nuevos cuando alguno se ha acabado. La significación de la quintuplicación de la humanidad en pocos siglos no llega a la conciencia de la mayoría.

Por otro lado el desarrollo fantástico de la tecnología, de la ciencia, de los métodos de geno-técnica y agronomía modernos, llevaron y siguen llevando a mucha gente a la creencia que la tecnología y la ciencia lograran vencer todo obstáculo opuesto al desarrollo de la humanidad. De hecho, sin agricultura moderna y altamente sofisticada no se podrían mantener las grandes aglomeraciones de los países industrializados. Problemas de hambre, de miseria y pobreza son básicamente un problema social y tecnológico, no se ve la relación con problemas ecológicos. Una vez existiendo tecnología, todo se resolverá.

Culturas humanas y ambiente

Antes de entrar en la discusión de los aspectos religiosos de esta problemática, vale recordar que no son solamente las características biológicas del hombre que demuestran su adaptación al ambiente y a las condiciones ambientales, sino las culturas, la estructura y organización de las sociedades humanas son en buena medida reflejo de las actividades humanas para explotar a los recursos. El clima, el tiempo, el ciclo

anual de las plantas de producción, el tiempo de las cosechas determina el ritmo de vida humana. Muchas culturas mantuvieron mecanismos que les permitieron explotar sin destruir. En otros casos, civilizaciones desaparecieron, por que recursos esenciales se habían agotado y no pudieron adaptarse a las nuevas condiciones. Los incas tenían rígidas reglas para la cacería de venados. En muchas otras culturas, las normas de conducta societaria procuraban el mantenimiento de los recursos necesarios para la vida.

La Religión

Religiones como reflejo de condiciones ambientales y conocimientos de la naturaleza

Aún con un análisis somero uno puede darse cuenta, que las creencias religiosas y los ritos en muchas culturas antiguas y aún del presente reflejan la relación de los pueblos con su ambiente. Religiones naturales de los indígenas de la selva, de los desiertos de las sábanas atribuyen poderes sobrenaturales o divinidad a árboles o animales que juegan un papel importante de su vida.

En las religiones orientales particularmente, el ambiente, la naturaleza es esencial, ya que la divinidad esta dentro de toda la creación.

Religión como ordenadora de la convivencia humana

Las leyes religiosas obviamente son una forma de organizar una sociedad y conseguir que sus miembros se comporten en una forma disciplinada que permita la convivencia religiosa. Prohibiciones de determinados comportamientos reducen los conflictos, agresiones e injusticias dentro de la sociedad. Los diez mandamientos hablan de la veneración de Dios en uno de ellos. Los demás son leyes de conducta para organizar al pueblo judío en las condiciones difíciles en las cuales se encontraba. Como origen de la prohibición de comer ciertos productos, por ejemplo la carne de chancho entre judíos y árabes, se ha reconocido el

peligro para la salud por parasitosis o el consumo de carne dañada en las condiciones subtropicales del Norte de Africa y Arabia.

Religiones y el manejo de recursos naturales

La creencia en entes supranaturales, en leyes divinas, más poderosas que la ley humana, o su invocación siempre ha sido un aspecto importante también en el cuidado por los recursos naturales. La veneración misma de los dioses en la naturaleza ha garantizado la protección de las especies de plantas y animales involucrados.

La organización de la sociedad Hindú en castas, estrechamente conectado con la religión, a parte de otros efectos también tenía y tiene el de un manejo más cuidadoso de los recursos, ya que limita la ejecución de ciertas actividades como la cacería a pocos grupos e inclusive con especialización.

En el Pacífico Sur-Oeste, entre los pueblos de la Polinesia, fueron leyes divinas (en algunos casos los jefes tenían potestad divina), los "tabu" es, que regulaban la pesca, ya que los productos marinos constituían los más importantes recursos de estas tribus costeras-isleñas. El jefe, instituido con poder divino, regulaba donde se podía pescar y donde no.

El movimiento Chipko en la India tiene su origen en el siglo 15 y se ha reiniciado hace pocas décadas. Chipko es una palabra hindú para "abrazar", "adherirse". Mujeres y niños abrazan árboles para impedir que sus bosques sean destruídos por los madereros. La base es un profundo sentimiento religioso. (Tyler Miller, 1991)[1]

Crítica a las religiones antropocéntricas

Desafortunadamente, para las religiones antropocéntricas, como la cristiana, la judía, la islámica, particularmente, el respeto a la naturaleza,

1 Miller, G. Tyler Environmental Science: sustaining e earth. (The Wadsworth biology series) 1991.

hacia toda la creación, no forma parte esencial, fundamental de sus enseñanzas y de su teología. Poniendo al hombre en todo el centro de la creación, como semejante a Dios, todo a su alrededor solamente sirve para la satisfacción de sus necesidades y deseos. La génesis pone al hombre por encima de toda creación. No hay valor de la naturaleza en si, simplemente por que fue creada (por evolución o no) y por que existe, sino solamente como proveedora de los recursos necesarios para la vida humana. Entre los diez mandamientos no consta ninguno que tiene que ver con el cuidado por los recursos y al amor a la naturaleza.

Si bien Dios dice al hombre en el paraíso que cultive y "guarde" los bienes de la tierra, justamente la interpretación de esta frase por el editor de la biblia que consulté, demuestra claramente la actitud del clero hacia la naturaleza. Como la citada hay como mencionar muchas partes de la biblia que si demuestran aprecio por los bienes naturales, pero eso no ha conseguido entrar en la enseñanza general de las iglesias hasta por lo menos muy recientemente: Los sacerdotes en su mayoría, si bien entre los mejor educados, más sabios de todos los humanos, conocedores no solo de su religión sino de otras filosofías, en cuestiones de medio ambiente conocen poco o nada y por lo tanto tampoco hablan de ello y reconocen su importancia. El cuidado de la naturaleza no forma parte de la educación teológica. El aprendizaje va solo hacia el hombre y su convivencia con sus congeneres, no hacia sus dependencias ambientales.

"Cada Santo con su tema"

Naturalmente existen grandes amantes de la naturaleza entre los adherentes de las diferentes religiones. El primero, muy explotado de manera anecdótica, es Noé. El más conocido y más representativo entre los cristianos es San Francisco de Asis, quién con su percepción clara de la importancia de los demás seres, plantas y animales [2] es utilizado por muchos quienes quieren demostrar, que por ejemplo la iglesia ca-

2 Chenique Francois El yoga espiritual de San Francisco de Asís. Editorial Herder, Barcelona, 1982.

lica si se preocupa de la naturaleza y de la vida de todos los organismos sobre la tierra.

Pero seamos sinceros: como San Antonio es responsable de los objetos perdidos, San Humberto de los cazadores, San Cristóbal de los navegantes, asi lo es San Francisco por los animales. Es un aspecto más, además anecdótico, de la diversidad de Santos, sin que su actitud particular se haya impuesto como doctrina dentro de su iglesia. En ese sentido vale la adaptación del dicho: "Cada loco con su tema" en este subcapítulo.

La responsabilidad de la religión en el futuro de la tierra

La biodiversidad de nuestra tierra está en grave peligro, como ya había dicho antes. Los recursos naturales se agotan. El crecimiento de la población humana es más rápida que la recuperación de los recursos y de la influencia de la gente conciente de los problemas ambientales para modificar políticas, producir cambios en el uso de los recursos, en la educación ambiental. El hambre, la miseria además no son buenos profesores de amor a la naturaleza. La pura sobrevivencia obliga a destruir a muchos al último árbol en su entorno.

Los conservacionistas pelean una batalla dura para convencer a los humanos del valor de la conservación de los recursos. Dmuestran cuánto bien está aun por esperar en alimentos, medicinas, productos industriales, si cuidamos al bosque y a la diversidad genética. Y así es. La humanidad esta destruyendo su propia base.

Pero en realidad, esta argumentación de los beneficios económicos, materiales, no es otra cosa que la misma posición utilitaria hacia la naturaleza que critiqué anteriormente. Estoy convencido, que la batalla por el rescate de nuestra tierra no puede llevarse solo en el campo utilitario. Esta planta me sirve potencialmente: la conservo. A este insecto no le ve ninguna utilidad, ni en el futuro, y aunque no me hace daño tampoco, que se extinga nomás.

En realidad es muy difícil hablar de beneficios a largo plazo, para futuras generaciones de humanos para conseguir protección y apoyo. Si

la cortada de un árbol en este momento da ganancias de tantos dólares, ¿cómo dejarlo, si sus frutos y productos quizás recien beneficiarán a otros en varias décadas?

Creo que más allá del reconocimiento de la importancia de la naturaleza y sus elementos para la sobrevivencia de la humanidad, debe desarrollarse entre los humanos, donde aún no existe, un profundo respeto ante la naturaleza, basado en valores morales, éticos, por el simple hecho de lo increible de la conformación de todo organismo que existe y su función ecológica, sea que exista por creación de un solo instante o por un proceso de millones de años de evolución, de perfeccionamiento.

Trataremos de una actitud ética, moral. Las doctrinas religiosas deben incluir, como parte esencial de toda su enseñanza este respeto profundo ante la creación y establecer en forma inequívoca el deber de todo creyente de cuidar resposablemente la naturaleza en esta delgada capa alrededor del globo, que llamamos biósfera, y que es todo que tenemos para sobrevivir.

La destrucción de los bosques, la matanza de animales salvajes sin medir su capacidad de recuperación natural, la extinción de especies por culpa de la desaparición del ecosistema debe ser claramente denunciado como antihumano, como pecado contra la creación. Pienso que este respeto, esta valoración de la creación está dentro de las religiones, pero que por otras corrientes no ha sido reconocida por sus intérpretes y propagadores, porque en los tiempos de su formación quizás no hubo tanta razón de preocuparse por los recursos. La densidad humana era mucho menor.

Este último aspecto es otro punto esencial. No basta con cuidar a las plantas y animales. ¿Cómo hacerlo, si la mera masa de humanos necesita comer para sobrevivir, y quemar leña para calentarse y cocinar?

Recabando la parte que habló del equilibrio entre las poblaciones de productores y consumidores de alimentos, del simple hecho que no puede haber consumidores de recursos más allá de lo que estos recursos pueden sostener. Existen en la naturaleza dos mecanismos básicos, cuando se agotan sus recursos: o los consumidores se mueren en gran

cantidad o logran reducir su taza de reproducción a un mínimo que mantiene un equilibrio poblacional.

Siendo humanos, la primera posibilidad es inaceptable moralmente para todos, y solo cínicos pueden ver una solución en la propagación de enfermedades y epidemias para reducir la población, que está creciendo más allá de lo que a largo plazo puede soportar la tierra. Al contrario, los avances de las ciencias médicas cada vez más aumentan las posibilidades de sobrevivencia después de muchas enfermedades. Por que tenemos este afan de ayudar a la gente, un espíritu solidario, que desafortunadamente aún no esta penetrado por la comprensión integral de la naturaleza terrestre.

La única solución práctica, y en la cual las religiones tienen un papel importante, es que nazcan menos humanos en futuro. No es posible impedir el comportamiento reproductivo del *Homo sapiens*. Demasiado queda de los instintos heredados de sus ancestres primates. Las sociedades deben trabajar en métodos de control de natalidad artificiales y deben obtener para eso el respaldo irrestricto y la colaboración de las religiones, por amor a la tierra, a los humanos, a la creación, a las futuras generaciones.

La oposición al control de natalidad es otra muestra de la falta de conocimientos, de comprensión ecológica y de reconocimiento de la íntima interdependencia entre futuro de la humanidad y mantenimiento de la naturaleza y sus recursos.

Pienso que queda mucho trabajo de hacer en los seminarios de sacerdotes, en las cátedras e instituciones de investigación teológica, para incorporar estos aspectos en su doctrina.

Ecumenismo ambiental

Para trabajar en esta dirección ya se ha dado algunos esfuerzos. En 1986 se reunieron en Assisi, lugar de residencia de San Francisco, representantes de las mayores religiones del mundo, por invitación del Fondo Mundial para la Naturaleza. Intercambiaron las posiciones de cada fe hacia la naturaleza y la creación y compartieron la convicción del

importante papel de las religiones para la conservación.

Formaron una red informativa internacional y hasta editan una revista dedicada a asesorar y seguir los progresos que se estan haciendo crear conciencia ambiental con y a través de las creencias religiosas. Como dijo Russel Train, Presidente de la sección norte-americana en un número de la revista "El Nuevo Camino"[3] como un propósito del movimiento: Es necesario, dedicar "igual tiempo al resto de la creación, versus un énfasis en la vida humana con exclusión de otras especies".

ABYA YALA

3 "The New Road" Bulletin of the WWF-Network on Conservation and Religion. Nr. 14, May-June, 1990.

ABYA
YALA

CUARTA PARTE

MUJER Y ECOLOGIA

ABYA YALA

ABYA
YALA

MUJER Y ECOLOGIA

Nelsa Curvelo
*Serpaj-Al**

Hablar de mujer y ecología supone hablar de una relación fundamental, vital y potencialmente generadora de grandes cambios que involucra a partir de lo pequeño y concreto una verdadera revolución que socava las bases mismas del sistema capitalista en el que estamos inmersos, pues si tenemos claro a donde apuntamos actúa con toda la fuerza del fermento en la masa. Es con esa esperanza y con esa convicción que quisiera compartir con ustedes una reflexión, una búsqueda en ciernes. El hecho de hacerlo en voz alta es solo una invitación a explorar juntos los desafíos que ahondar este tema pudiera tener en el hoy y provocar en el futuro.

La tierra es mujer.
La vida es mujer.
La libertad es mujer.
La paz es mujer.

Hay una profunda sintonía entre la tierra, la vida, la libertad, la mujer. Por algo la mayoría de los pueblos les ponen artículos femeninos...

La tierra es el suelo fundamental "donde" se vive, y "de donde" se vive. La tierra en su fecundidad origina naturalmente la riqueza primera, primigenia. Sin ella los seres humanos no podríamos realizar ningún trabajo, pues todo trabajo es transformación, cambio de forma de la materia "parida" por la tierra.

Ella recibe, hace crecer, nutre, alimenta, nos cobija como última morada cuando morimos.

---

* Secretaria Ejecutiva del Servicio Paz y Justicia de América Latina. miembro del Equipo de Pastoral de una Parroquia marginada de Guayaquil, militante de movimientos de no-violencia activa (NOA).

En la mujer también, por la conformación de su organismo, gran parte de las cosas se pasan dentro. Nuestro cuerpo como el de todos los seres humanos, pero de una manera más evidente, es un increíble laboratorio.

Las mujeres que son o han sido madres, lo saben por experiencia vital, irremplazable.

También nuestro cuerpo, recibe, cobija, hace crecer, da de sí, transforma y por último da a luz la vida.

Es un inmenso misterio que repite las maravillas de la creación primera. La mujer y la tierra tienen como común denominador la vida.

Para ilustrar esto quisiera compartir con ustedes ejemplos muy concretos de lecciones que he aprendido de la mujer pobre de nuestro pueblo.

Rosa Herminia no conoció de pequeña a su madre. Nacida en la serranía, alguien la trajo a Guayaquil donde fue criada por familias de un barrio suburbano. Tiene tres hijos. La poliomelitis que padeció muy joven le impidió dar a luz normalmente. En la última operación los médicos olvidaron en su vientre el campo operatorio y unas pinzas. Para salvarle la vida hubo que operarla nuevamente, como consecuencia de esto quedó estéril. Su hijo más pequeño tenía ocho años cuando se enteró que un sobrino suyo había sido abandonado por su madre. Desde dentro, desde las entrañas, desde la madre tierra, Rosa Herminia sintió una inmensa compasión. Trajo el niño y lo adoptó. Su humilde casa de caña donde vivía con su marido y sus tres hijos conoció de nuevo el llanto y la risa de un pequeño. Pero como alimentarlo? No tenía para comprar leche de tarro.

Intentaba que su organismo la produjera. Rogaba a Dios y ponía el niño a mamar en su seno. Un día por la mañana vino corriendo. Mire: tengo leche. De su seno manaba el alimento para este bebe de menos de un mes que no había engendrado pero quería como propio. Lo alimentó hasta más allá del año sin gastar en leche de tarro... Juan Diego es hoy un hermoso niño de 7 años que va a la escuela, y llena de alegría el barrio con sus ocurrencias.

Sí, la mujer es toda ella al servicio de la vida. Pero es utilizado casi siempre para mantenerla en un segundo plano. Si es madre y esposa debe ocuparse del hogar y permanecer en él. Como ese trabajo no es remunerado entonces no vale. Cuando se le pregunta cuál es su trabajo dice, yo no lo hago, solo paso en casa. Tenemos aquí otro elemento de la realidad. La mujer sirve la vida en múltiples aspectos pero eso no le aporta en general un reconocimiento. El hombre construye y la mujer, dicen, adorna, arregla, eso que los demás hicieron.

La madre del pueblo muchas veces no sabe verbalizar sus sentimientos. Le cuesta tocar, acariciar, expresar el gozo y el amor. Más fácil es hacer cosas. Un amor que hay que descifrar en las acciones, en la comida, en la ropa lavada, en la espera del agua, en las vigilias de las noches de enfermedad.

Porque también parece de poca importancia expresar los sentimientos. La mujer permanece más en el rol de soportar, padecer, permanecer.

Igual sucede con la tierra que está allí y aparentemente no dice nada, pero nos sostiene y alimenta. Y soporta las agresiones de que la hacemos objeto. En Brasil se está construyendo el tercer desierto más grande del mundo. Y eso sí es hechura de la humanidad, que todavía no descubre en la naturaleza el "alma" que la habita.

La mujer del pueblo casi siempre cocina la misma cosa, no varía mucho en su menú. Se agota cocinando, pero no se sienta a la mesa. Da de comer a otros, y al final come ella de pie, lo que quedó, las sobras a veces. Como nuestros pueblos que producen para que otros se lleven la riqueza de estos suelos donde muchos mueren lentamente de hambre... Alimenta a los super alimentados y se extenúa en cultivos que no benefician a quienes los siembran.

Este trabajo no es valorado, pocas veces se le agradece. Se dice en general cuando está mal, cuando está bien es tan evidente, que para reconocerlo... Si es cocinero de un restaurante es un cheff... Si es una mujer de barrio pobre es cocinera porque no puede ser otra cosa...

Volviendo a la tierra, la madre tierra, cuando todavía el hombre no la ha transformado, es paisaje que contemplar, lugar donde comer, vestir-

se, habitar. La naturaleza entra por nuestra piel, la sentimos con nuestro cuerpo, el frío, el calor, los perfumes. A veces nos agrede, otras nos consuela, nos concede la paz de su regazo, nos restaura, nos hace más personas. Nuestro cuerpo es su prolongación. Ella es nuestra casa.

Los pobres y las mujeres pobres más especialmente, son seres que piensan con su cuerpo. Como que con él razonamos. Se piensa con las manos, que muchas veces hablan solas, con el cuerpo apretado en los buses y los pies cansados por las largas colas en la espera de las matrículas... se piensa con la sed y con el hambre... Con el estómago que reclama y muchas veces habla y grita. Otras veces se llena de colores. El hambre es amarilla decía una vecina...

Hay allí una manera de pensar diferente.

No solo lo intelectual es válido... Son los supuestamente más inteligentes, los que más emplean la cabeza, los que inventan armas que siembran terror y muertes... Son los artífices de un mundo en que se muere por hambre y por balas, por enfermedades curables... como el cólera que nos mata cuando es tan sencillo curarlo, quienes se manifiestan incapaces para comprender todo esto...

La tierra ha sido violada. De tierra jardín se ha convertido en tierra basurero. En tierra expoliada, agredida, explotada.

La humanidad ve a la tierra como materia explotable, la destruye sin límites. La ve como materia de ganancia, de lucro. La prostituye. Quién puede vender a la madre?

Y la riqueza que guarda en sus entrañas se convierte en objeto de posesión, de peleas, de dominio, de guerras.

Por extraer los minerales que permitieron a Europa solucionar sus problemas y convertirse ahora en países llamados desarrollados, 70'000.000 de indígenas de este continente perdieron su vida en condiciones infrahumanas.

Y el petróleo hecho en el silencio de su vientre sin ninguna intervención humana se convierte en causa de guerras como la absurda e indignante Guerra del Golfo. O en objeto de acaparamiento y enriquecimiento de unos pocos en desmedro de las inmensas mayorías de los pue-

blos. A causa de ello se ponen y quitan gobiernos y luego se habla en nombre de la democracia modélica.

Y que decir de la Amazonía. Allí se genera el oxígeno que consumen en gran parte las naciones industrializadas que lo necesitan para sus combustiones y su energía. A nadie se le cobra impuesto por ello. Será porque los bosques se encuentran en el mundo de los empobrecidos?

Que similitud entre esa explotación de la tierra y la opresión que viven cotidianamente millones de mujeres!!. Por eso la liberación de la mujer comprendida como un todo integral, no en oposición al varón sino en comunión con él, marca también una nueva manera de relacionarse con la naturaleza.

Hay que buscar una nueva vinculación persona-naturaleza. Y esta pasa por un redescubrimiento del rol de la mujer y de los cambios profundos que deben darse en el desarrollo de los pueblos, en la economía, la política, la vida social, cultural y religiosa de la humanidad.

Y creo que a partir de las cosas cotidianas esto se puede dar.

Como ejemplo tomemos la comida. Tomar conciencia de todo el largo, silencioso y a la vez extraordinario proceso que ella implica. Lo que significa para la tierra dar a luz un tomate, las habas, el maíz. Y cuánto tiempo le llevó a la humanidad domesticar las plantas, conocer sus propiedades, descubrir para que sirven. No se puede por lo tanto comer de prisa. La comida es un rito, una fiesta. Si viviéramos esto, muchas cosas se vendrían abajo. Necesitaríamos más tiempo y por lo tanto más paciencia. No consumiríamos tanto y lo que consumimos nos merecería todo el respeto.

Tendría que darse una manera diferente de encarar la agricultura. Sembrar primero para alimentarse, luego para exportar. Se trataría de que cada uno tenga lo necesario, que sea sano y bueno. Por lo tanto de hecho se cuestiona el empleo de pesticidas que han vuelto dementes a tantas personas en los campos del Azuay por ejemplo.

Los primeros que tendrían que cambiar serían los habitantes del llamado primer mundo y su sociedad de consumo, desperdicio, y derroche. No podemos seguir produciendo para que los demás mueran de colesterol e infartos. Ellos también tendrían que producir para comer y

no para inundar el mercado con productos llenos de agroquímicos que envenenan la tierra de la que no pueden luego extraer el agua, tanto ha sido contaminada por los tóxicos.

Se introducirían cambios en la manera de trabajar. El trabajo en sí no tiene porque ser un castigo. Debe ser un disfrute, una creación, que puede cansar sí, pero que no debe oponerse al hecho de ser felices. De lo contrario siempre andamos como corriendo tras de algo... Trabajamos para descansar y no descansamos porque estamos pensando en el trabajo al que debemos volver. El trabajo en sí debe tener un sentido. Si se emplearan todas las energías y creatividad de las personas en vez de convertirlas en partes del rodaje de una máquina como sucede en la mayoría de las fábricas, otro sería el aporte y la plenitud humana de los obreros. Si ellos pudieran medir y opinar de la importancia de lo que ellos fabrican, amarían más su trabajo, pero a la vez no contribuirían tan fácilmente a la construcción de armas. Descubrirían las repercusiones de lo que hacen en la vida de los demás. De lo contrario el trabajo de los obreros tiene mucho de la obediencia debida con que los militares excusan sus crímenes. El someterse a las órdenes sin cuestionar su porque y sin ver sus implicaciones es una de las causas más grandes de violencias en el mundo y lo que más desdice de nuestra condición de seres humanos que están conquistando día a día su libertad.

Los sindicatos europeos por ejemplo consiguen enormes beneficios para sus asociados. Los trabajadores de las mismas empresas que están en el tercer mundo están lejos de obtener las mismas conquistas. Más bien ellos trabajan en maquilas que aseguran la rentabilidad a la empresa mientras los obreros se parecen mucho a modernos esclavos que venden sus energías para poder comer, pero que no gozan de casi ningún beneficio de lo que por ley les corresponde.

Se acabaría la diferencia de valores que damos a los trabajos y la manera como los pagamos. Tan importante es un arquitecto como una cocinera, o un barrendero. Valdríamos por lo que somos o hacemos y no por las etiquetas que nos ponemos, o nos ponen. No se trata de pagar los servicios de la cocinera o el ama de casa. Se trata de valorarlo porque es útil, y todos deberían ser capaces de realizarlo, de ayudar.

Tenemos que recuperar el derecho a la alegría, al gozo.

Es evidente por lo tanto que lo que está en crisis es el modelo de desarrollo.

El desarrollo que le llaman tal en realidad es la muerte de la persona. Y no es que estemos en contra de la técnica, sino que ésta debe estar al servicio de los seres humanos y no al revés.

El mundo en el que estamos es uno solo.

No existe, mejor dicho no debería existir un tercer, y un cuarto mundo. Porque ahora sabemos que en el seno del mundo llamado primero hay pobrezas más grandes y más dolorosas que en el mundo de los empobrecidos generales... En Nueva York los negros aspiran a vivir 46 años, una probabilidad de vida menor que la que existe en Bangladesh, situada entre los países más pobres de la tierra. Por eso es el cuarto mundo, suma del tercero y el primero...

El mundo es limitado. Sus riquezas son limitadas. Nosotros tenemos que vivir en consecuencia, porque alcanza para todos si todos son conscientes de que no están solos.

Esto que compartimos puede parecer un sueño, algo bonito de decir pero irrealizable o simplista.

Creo sin embargo que sin sueños no se puede vivir, ellos son como el motor que pone en marcha las grandes realizaciones. Y las realizaciones tienen que ser concretas evaluables, conjuntas, posibles. Si intentamos cambios pequeños pero posibles el proceso que se desencadena es difícil de parar.

El respeto, la libertad, la fiesta, la justicia, no son solamente realidades subjetivas. Cuando penetran el corazón de las masas las transforman en pueblo, y se convierten en fuerzas objetivas capaces de jugar un rol preponderante en el proceso de cambios políticos y estructurales que deben darse.

Y porque creemos en ello es que pensamos que el respeto a la tierra, a la naturaleza pasa por la recuperación de la mujer como sujeto histórico, por la valorización de lo que es y lo que hace.

Si, la tierra es nuestra morada común, y de ella debemos hacer la casa habitable para todos y por todos. En ese sentido la mujer y la eco-

logía se abrazan, se besan como la justicia y la paz para generar la vida que nos hará más personas.

ABYA YALA

MUJERES Y ECOLOGIA
EL ULTIMO LLAMADO A LA CORDURA?

*Ximena Costales**

Erase una vez un bosque en el que los pájaros cantaban de día, y los insectos de noche. Los árboles crecían, las flores prosperaban, y toda clase de criaturas pululaban libremente.
Todo el que entraba allí se veía llevado a la Soledad, que es el hogar de Dios, que habitaba en el silencio y en la belleza de la Naturaleza.
Pero llegó la Edad de la Inconsciencia, justamente cuando los hombres vieron la posibilidad de construir rascacielos y destruir en un mes ríos, bosques y montañas. Se levantaron edificios para el culto con la madera del bosque y con las piedras del subsuelo forestal. Pináculos, agujas y minaretes apuntaban hacia el cielo, y el aire se llenó del sonido de las campanas, de oraciones, cánticos y exhortaciones...
Y Dios se encontró de pronto sin hogar".

Anthony de Mello

La relación irracional que la sociedad humana mantiene con la naturaleza, ha determinado un serio deterioro de las condiciones de esta última. Esa relación es un simple reflejo de aquella que se mantiene también socialmente, en la cual la mujer -entre otros sujetos históricos- cumple un rol subordinado. En ese sentido, el género femenino ha sido

* Dra. asesora del Centro de Información y Apoyo a la Mujer (CIAM) Coautora del libro: "Lumbivi, Tierra y Comunidad", Cedeco, 1991.

hasta hoy una de las partes más vulnerables y vulneradas de la sociedad, afirmación que se puede verificar históricamente a través de ejemplos innumerables.

Partiendo de este supuesto, y aún cuando la participación individual de la mujer es innegable y ha tenido un carácter permanente, colectivamente no se han diseñado aún acciones de peso que logren la transformación de las relaciones entre los géneros y que puedan tener repercusiones también en la forma en que se asume el planeta tierra.

Sin embargo, en las últimas décadas con la Declaración del Año de la Mujer y luego la década a ella consagrada se han podido liberar a lo largo de todo el mundo, una serie de procesos a través de los cuales, las mujeres han tomado conciencia de la importancia de su rol, han logrado auto-valorarse y alcanzar una **identidad** renovada. Con esta conquista y con redescubiertos bríos las mujeres se lanzan hoy decididamente a la acción, a la lucha compartida con los varones para la invención de una forma de existencia digna de los seres humanos.

Con la confluencia de otros importantes movimientos sociales cuestionadores, se da paso al aparecimiento de este fenómeno: un momento histórico que sirve de puente de enlace entre épocas diferentes. Por la coyuntura del momento presente, podemos decir que éste, es uno de esos momentos. Se diría que la historia retiene el aliento y la humanidad como el cantil de hielo se lanza hacia el océano infinito. En circunstancias como esas, suelen mezclarse ideas, tendencias, movimientos renovadores. Así sucede ahora con la Ecología y el Feminismo que desde sus diferentes perspectivas, aportan una renovada fe.

Los dos, como partes del humanismo radical que exige una morada digna del Hombre y un profundo amor por la tierra que lo sustenta, pueden servir de fundamento a nuevas experiencias.

En lo que se refiere a la problemática femenina ha sido indispensable desentrañar la violencia secular para encontrarnos con la mujer como un ser de cuerpo entero y una ciudadana de primera clase.

Analizando las causas más importantes que subyacen en los fenómenos de violencia contra la mujer, hemos descubierto que son en definitiva, las mismas que sustentan cualquier otro tipo de violencia ya sea

contra el género humano, la naturaleza o la vida en sí misma. Es una forma particular de verse y sentirse frente al mundo... De este modo, la razón principal que nos ha impulsado a tantas y tantas guerras y formas de depredación y conquista es esta: **Ver el mundo, la tierra y los otros como el gran cuerpo de una mujer que tiene que ser penetrada y batida a mansalva**. La civilización industrial, que es patriarcal tanto en su versión capitalista como en su versión socialista, es en mucho el gran violador que conquista y somete y viola a la mujer-planeta, y después del orgasmo vacío del progreso, la abandona sin haberse saciado.

En una sociedad consumista, no existe satisfacción posible; simplemente porque esto pondría en tela de juicio los cimientos del sistema. El ser humano educado en ese medio, es un lactante eternamente frustrado, soñando siempre con alcanzar más, queriendo productos diferentes y más sofisticados que solo pueden, en resumidas cuentas, aumentar el ansia que lo corroe desde su más tierna infancia. Este tipo de sociedad exacerba los instintos de un depredador nato que se convierte aceleradamente en el depredador de todas las especies y del planeta mismo, sin importarle el círculo infernal con el que acelera su propia destrucción.

En medio de esa locura colectiva, quedan voces, instintos, llamados a la rarísima presencia de la cordura. Muchos seres humanos se encuentran buscando alternativas eficaces a la catástrofe que se avecina, entre ellos las **mujeres**, intrínsicamente ligadas a los requerimientos de la **vida**.

Las palabras de una dirigente feminista de las barriadas limeñas (María Elena Moyano, de Villa El Salvador) pueden hacernos ver con claridad meridiana lo que estamos tratando de decir:

"Nosotras que palpamos en forma directa el diario subsistir, valoramos en forma especial nuestra vida y la de nuestros hijos, a nosotros no nos van a decir como garantizar que el medio que nos rodea sea mejor, lo que queremos es que nos abran mecanismos de decisión para implementar y crear normas y medidas que vayan en el mejoramiento de nuestro distrito y barrio. Si fuimos capaces de sembrar vida y árboles en el arenal hace veinte años, hoy no podemos menos que seguir lu-

chando porque esta vida sea mejor, libre de contaminación e inseguridad que nos amenaza diariamente...".

Desde esta perspectiva y apoyándonos en las acciones que muchas mujeres y organizaciones de mujeres ya han comenzado en diferentes lugares del mundo, podremos afirmar con toda certeza que: **Si somos capaces de dar vida, somos absolutamente capaces de defenderla.**

Son edificantes los ejemplos que tenemos a este respecto: En Perú, los Comedores Populares que en época de crisis, han ayudado a abaratar los productos vitales, han controlado la epidemia del cólera- gracias al cuidado minucioso que las mujeres ponen en la preparación de alimentos; la experiencia de las Inspectoras Municipales Peruanas que ayudan a controlar precios y calidades de los productos alimenticios y supervisan el agua que va a ser consumida en sus viviendas, asegurándose que ésta tenga una buena calidad sanitaria y que su precio sea justo o, la experiencia de las colonas organizadas de la región amazónica ecuatoriana, en Lago Agrio, las mismas que tratan de implementar un nuevo modelo agrícola que respete el conocimiento tradicional de las minorías étnicas que han conservado el suelo amazónico durante milenios.

Otros grupos como el Cayambe, se han lanzado también con mucho éxito a la agricultura orgánica y buscan actualmente mecanismos idóneos para comercializar sus productos; aquellas de Cumbe están ensayando la producción en un huerto comunitario de hortalizas y plantas medicinales que supla los requerimientos de la comunidad. Las mujeres de Pungales en el área Nor-oriente de Chimborazo, participan activamente en la creación de huertos frutales con nuevas especies y son parte sustancial en el manejo de los Comités de riego y producción agrícola (CORPAS), cuyo aporte ha sido esencial en el mejoramiento del nivel de vida de los habitantes del sector.

En Licto, las mujeres de las zonas altas mantienen el cultivo en terrazas, de esta manera protegen el suelo de la erosión producida por el viento y el agua; al mismo tiempo siguen utilizando técnicas ancestrales como la rotación de cultivos, la siembra de productos asociados, los

abonos naturales; logrando de esta manera sostener un equilibrio frágil en una zona extremadamente difícil. Ellas se esfuerzan también por sostener un pastoreo a pequeña escala con el cual redondean sus ingresos económicos. (Es importante señalar que en esta región, la migración de los hombres hacia la Costa es altísima, lo que coloca a las mujeres en rol protagónico frente a las exigencias de la sobrevivencia).

Otro ejemplo digno de ser tomado en cuenta es el de las mujeres de Muisne, trabajadoras de los Manglares. Ellas se dedican a recoger conchas- "conchar" como se dice en la costa- hasta hace pocos años podían recoger aproximadamente 3.000 conchas por semana, en la actualidad, no logran obtener más de 100 o 150 diarias. Lo mismo sucede con los cangrejos, mejillones, jaibas, almejas y también con las especies típicas de la pesca artesanal: lisas, catanudos, jubeles, róbalos, cazones, etc. Para estas mujeres es evidente que la tala de los manglares para la implementación de camaroneras es la causa de sus actuales problemas, por eso se han asociado en y junto con sus compañeros se han aliado con otros grupos que en Esmeraldas se han lanzado en campaña por la defensa del manglar, han comenzado acciones decididas, entre las cuales cabe destacar el patrullaje de los manglares, el mismo que inicialmente se hacía con el propio dinero de los asociados... "Nosotros salimos 3 o 4 veces por semana para vigilar el manglar impidiendo que lo destruyan. Los gastos de combustible son elevadísimos, en cada salida nos gastamos unos cuarenta galones de gasolina... pero, si no se sale una semana, a la siguiente han destruído fácilmente 10 hectáreas de mangle". La voz de este pequeño Comité es un llamado de alerta y un ejemplo de acciones concretas en defensa de la vida.

Podemos decir que en cualquier actividad que tienda a la protección de la vida, vamos a encontrar la solidaridad inmediata de las mujeres y su disposición para actuar en beneficio de aquellos a quienes aman.

Como lo ha anotado una investigadora ecuatoriana: "por la vital partipación en la reproducción de la vida humana, por la responsabilidad en la vida doméstica y el particular aporte en la producción, especialmente agrícola, las poblaciones femeninas están directamente interesa-

das en la calidad del ambiente y tienen activa relación con el manejo de los recursos naturales" (Sylva 1991).

Feminismo y ecología encuentran de esta manera el sustrato de su acción común: la defensa incondicional de todo lo viviente, la búsqueda de una utopía de equilibrio y paz, la necesidad de una ética de respeto que haga desaparecer la violencia en las relaciones de género y en aquellas que se expresan en la sociedad, ética que termine con las actitudes de depredación frente a la naturaleza y al uso de los limitados recursos de los cuales dispone **el único planeta que poseemos.**

Es factible trabajar también a través de las mujeres urbanas, amas de casa y principales consumidoras, para conseguir un cambio de conductas frente a la adquisición de bienes, frente al innecesario derroche de energía, o a la salvaguardia de ecosistemas en peligro, al saneamiento ambiental en términos generales e inclusive -con la debida concientización- a la presión real sobre los poderes públicos para que estos cambien sus políticas frente al medio ambiente. Es obvio también que, a través de las campesinas, se puede lograr una protección especial de las zonas que ellas habitan, justamente porque se encuentran en interacción constante con el medio que las rodea y pueden mejor que nadie, valorarlo.

En resumen, las mujeres, aún profundamente vinculadas al ámbito doméstico y hoy día ampliando aceleradamente su radio de acción a la sociedad civil, quieren dejar de ser los pasivos sujetos del consumo irracional, quieren saber seleccionar alimentos sin cargas de pesticidas, plaguicidas u otros agrotóxicos, poder disfrutar de los sustanciales elementos como el agua y el aire, sin que estos se encuentren contaminados por desechos químicos o de cualquier otra procedencia, no sentirse agobiadas por el ruido constante y desmedido en las grandes ciudades; poder colaborar a escala más amplia con el cuidado de los recursos del planeta.

De alguna manera, tanto el feminismo como la ecología, se han convertido hoy en cantos de esperanza en una humanidad que podría y debería resistir a través de la reflexión a la tentación del derroche, a la idea ingenua de creer que las riquezas de la Tierra no van a terminarse nunca.

EL PRINCIPIO FEMENINO Y EL DESARROLLO SUSTENTABLE

*Acción Ecológica**

La mitología maya divide a la historia de la relación ser humano-naturaleza en cuatro frases: la primera, en que existe una cooperación entre uno y otro, es reconocida por la cultura indígena como propia de una sociedad perturvable donde parece regir un principio renovador femenino; posteriores etapas irán dando lugar a una dualidad entre el ser humano y su entorno hasta tomarse en franco afán de dominio y sometimiento por parte del hombre, como sucede en la sociedad industrializada, esencialmente asentada en una cultura patriarcal. Según la visión mítica de los mayas, habrá finalmente una respuesta de la Naturaleza.

Sociedades perdurables y el principio femenino

Puede decirse que Sociedades Perdurales son aquellas que no han perdido su capacidad para mantener vivo su legado cutural y su medio ambiente físico.

Resulta importante considerar que estas sociedades han sido mantenidas fundamentalmente por mujeres. La relación con la naturaleza y los seres humanos se basa en la cooperación y el respeto, creando entre los diferentes elementos de la cadena trófica, verdaderas redes de vida.

La percepción occidetal llama "pasividad" a esta ausencia de agresividad. Las sociedades ancestrales no han perdido la conciencia (y el

* Organización ecologista, activa defensora de los bosques y de los derechos humanos. El trabajo presentó Cecilia Cherrez, directora de la Revista de pensamiento ecologista Alej. de la misma Institución.

instinto?) de nuestra fragilidad y compleja interdependencia, como seres vivos.

En las redes tróficas, los seres humanos no somos precisamente indispensables: la vida realmente se sustenta en los productores, es decir las plantas verdes y las algas de agua dulce y salada. La materia orgánica necesita ser reciclada, función que es llevada a cabo por bacterias, hongos y pequeños invertebrados, que transforman la materia orgánica en elementos re-utilizables.

Si bien los animales dependen de plantas, carroña u otros animales vivos para subsistir, entre ellos el ser humano es uno de los más dependientes. Sin embargo, todos funcionamos como un mega-organismo, un todo llamado Ecósfera; o Gaia, como lo llamaban los antiguos griegos y que cada sociedad ha reconocido con su particular denominación.

En sociedades perdurables se ha tratado a la Gaia con reverencia y amor. Han declarado sagrados los ríos, que son el sistema sanguíneo de la tierra; a las semillas que engendran vida; a los árboles que fructifican y protegen el suelo; y a la tierra misma. Una reverencia que se basa en un profundo entendimiento del funcionamiento de la naturaleza. Por ejemplo, en nuestras culturas andinas, la Pachamama, madre tierra, es diosa suprema: en ella se inicia y se cierra la cadena trófica, sustenta el crecimiento de las plantas y los animales. En ella se inicia la vida y a ella vuelve.

La diversidad como principio

Expresiones místicas, religiosas y sociales son en gran medida el reflejo del criterio de diversidad con que estas sociedades se relacionan entre sí y con la naturaleza.

Dependen de la diversidad de su entorno para su supervivencia física y espiritual. En la mayoría de sociedades perdurables, son las mujeres quienes han asumido la tarea de cuidar que esa diversidad no se pierda.

En sociedades occidentales se ha llegado a situaciones extremas como la de utilizar principalmente 20 especies vegetales y apenas 5 en su forma más intensa.

En el Ecuador, hay formas de vida que nos recuerdan ciertos principios de perdurabilidad.

Los pueblos amazónicos conocen de 80 a 100 especies de plantas comestibles y el 80% de los bejucos tienen algun valor útil y/o místico. Todas las especies de palmas son utilizadas y de éstas cada parte tiene un uso diferente: para construcción de viviendas, la madera y las hojas; para cestería, las fibras; la yema apical es el palmito; los frutos son comestibles.

Por su parte, las comunidades ligadas al manglar, a pesar de depender de un ecosistema mucho menos complejo que el amazónico, encuentra en el manglar una gran cantidad de usos. Alimentación, madera, por citar unos pocos ejemplos.

El modelo de desarrollo occidental tiende a ser uniformizante y violenta el principio de diversidad. El bosque es madera, si de la misma especie, mejor. El manglar significa producción intensiva de camarón y pasa a convertirse en piscinas.

Desarrollo sostenido?

Varios círculos ambientalistas, universidades y aun los estados, han elaborado un discurso que habla de "desarrollo sostenido". De "ecodesarrollo".

Básicamente se discute la disminución de las emisiones de CO2, de introducir y controlar determinados filtros en los automóviles y en las chimeneas de las fábricas; de tecnologías limpias y de capitalismo verde... En procura de resolver los problemas ecológicos es previsible la imposición de "impuestos verdes" a aquellos productos que no son obtenidos ecológicamente. Además, existe una priorización de los problemas que afectan al Primer Mundo.

Es decir, en gran medida nos encontramos ante una serie de soluciones puntuales para atender problemas también puntuales.

Son soluciones no pocas veces tecnicistas y sin un conocimiento suficiente ni del ecosistema y menos de las poblaciones que lo habitan.

Ni el desarrollo sostenido ni el ecodesarrollo se muestran muy decididos a cuestionar la lógica de desarrollo que se fundamenta en la rentabilidad económica. El resultado, son soluciones tipo parche sobre esa misma estructura. Al traducirse en obras, éstas se construyen con cuantiosas inversiones, poco mano de obra y rompen el equilibrio ecológico, según un criterio de planificación que prevé sus beneficios para pocos años.

Este cortoplacismo se constata en innumerables actividades productivas. El petróleo, por ejemplo, símbolo de la economía del país, tiene un tiempo de vida no mayor a los 15 años, sin embargo requiere de grandes inversiones y a lo sumo puede pretender minimizar los impactos sobre el medio ambiente y la integridad cultural de los pueblos amazónicos. En otras palabras, deteriora la diversidad de posibilidades de desarrollo con las que sí cuenta el país.

El concepto de la sostenibilidad -o sustentabilidad, según otras traduciones- nació en el Norte, sobre la base de "sostener" la relación desigual con el Sur. Se trata, pues, de la sustentabilidad del modelo occidental del Norte.

Recuperar la perdurabilidad, para nosotros significa pensar en el futuro, en el muy largo plazo. Ese horizonte está presente en la práctica local y fragmentada de una diversidad de organizaciones de base. Miles de ecuatorianos buscan solucionar sus problemas de supervivencia de manera autónoma e independiente. Han debido crear mecanismos originales para conseguirlo.

Múltiples experiencias de las comunidades cristianas, de las organizaciones de mujeres, indígenas o grupos ecológicos, hacen frente a la lógica que rige la sociedad. Buscan reflexionar sobre alternativas sociales desde la práctica de la solidaridad. Existen, además, cientos de proyectos económicos de autogestión, dispersos a lo largo de todo el país.

Con todas sus limitaciones, esas prácticas son nuestra posibilidad de afirmar una alternativa. Apostar algo diferente y mejor.

El realismo de nuestros estadistas consiste en alargar por unos pocos años más la crisis final. Agotar el petróleo, acabar el manglar, desapare-

cer los bosques, cuando para nadie es secreto que son recursos no renovables.

Queremos rescatar el valor creativo de la duda, pues las certezas que prometen los realistas, pensamos que son certezas de la muerte.

ABYA YALA

ABYA
YALA

FAMILIA Y ECOLOGIA

*Rubén Díaz**

1. Justificación: La familiaridad, la ecosidad del ser humano

Si la ecología es la biología de los ecosistemas no podemos soslayar dentro de una visión holoística al ser humano como un holón de este universo.

El existir del hombre es un ser-en-el universo, un ser-con-las realidades que le rodean. El endiosamiento de la razón nos ha llevado incluso a mal interpretar el mito bíblico del hombre como dueño y señor sobre las cosas, cuando el mismo término ADAN significa "hijo de la tierra" y es así como el mitólogo del Génesis nos presenta al hombre, como hecho del polvo de la tierra. Es el hombre "el vértice consciente de la evolución" (Teilhard de Chardin) pero también es el fruto de una evolución milenaria que nos atestigua su íntimo parentesco con el cosmos.

El ser humano aparece no en forma aislada del resto de la realidad o como una individualidad prometeica en pugna con la materia y los dioses. Todas las mitologías concuerdan en presentárnoslo como una bipolaridad sistémica; macho-hembra es su realidad primigenia. La familia es la primera mediación del hombre con la naturaleza. Su esencia social pasa necesariamente por la familia, hasta tal punto que podemos hablar de la "familiaridad" como una dimensión existencial propia de su modo de ser-en -el mundo. Ningún ser humano llega a ser o existir sino a través de la familia. La familia humana es por algo el núcleo básico de la

* Profesor universitario, Director del Centro de Asesoría Familiar COFAM, autor del libro "Evangelio político o política evangélica", 1990.

sociedad o, dicho de otro modo, el sistema familiar es la unidad básica del sistema social.

Asumimos, pues, un enfoque sistémico dentro del cual la familia es la unidad básica de interrelación e interacción humanas. Si el equilibrio ecológico es la honcostasis de la vida de todos los sistemas entre sí y con el todo, dicho equilibrio pasa necesariamente por la familia. La salud o bienestar del cosmos pasa forzosamente por la salud y bienestar familiar.

El proceso de personalización del hombre pasa por la familia para volcarse y proyectarse a la sociedad, y por ella, al cosmos entero. El hombre como persona es un ser relacional y es capaz de relacionarse consigo mismo, con las demás, con la naturaleza y con la trascendencia. Su equilibrio personal depende del equilibrio en todas sus relaciones y a su vez, el equilibrio cósmico depende del equilibrio humano, personal, familiar y social. Una existencia humana en competencia, dominio o ruptura con la naturaleza es una existencia esquizofrénica.

El hombre convive con el ecosistema desde su sistema familiar. La familia es un "holón" dentro del macrosistema cósmico.

ABYA YALA

2. Familia y ecología

2.1. La persona y el espacio

El espacio como tal es una categoría mental que nos ayuda a relacionar cuerpos extensos entre sí.

El hombre es una realidad espacio-temporal consciente de su espacialidad y de su temporalidad, a diferencia de todos los demás seres del sistema biológico.

Esta conciencia hace que el ecosistema se torne reflexivo precisamente en el hombre y gracias a él. Su espacio personal no termina con su epidermis sino que se proyecta a su entorno. Algunos estudiosos extienden el espacio personal a un metro de diámetro en torno a la persona. Esto explicaría todos los rituales diferenciados en cada cultura para un acercamiento entre dos o más personas. La privacidad y el pudor

personal no serían otra cosa que la expresión de esta frontera o límite personal.

Si consideramos, por ejemplo, la relación sexual humana bajo esta óptica, nos explicamos el por qué de la complejidad de la relación de la pareja. Entonces, es claro que la violación es un atropello al dominio personal de la mujer o del hombre; es un desequilibrio en la ecología personal que, por lo mismo hace daño a los dos subsistemas por igual. Una relación prostituida de la pareja violenta el espacio personal de la pareja en función de una mercancía.

Cuando se ha dado una integración progresiva de espacios en un clima de afecto surge en la pareja humana una dimensión distinta del yo y del tú, es la dimensión del NOSOTROS. Nace entonces otro sistema de interrelación e interacción que al igual que en la persona, necesita de su propio espacio, de su propia ecología; es el ESPACIO CONYUGAL.

2.2. El espacio conyugal

Al margen de toda connotación jurídica, el vínculo conyugal nace de una relación heterosexual entre dos personas que gradualmente se integran sin perder su individualidad hasta llegar a fusionar sus espacios personales dando origen a un espacio conyugal, llegan a ser "una sola carne", según la expresión bíblica. Esta "sola carne" requiere para su permanencia de su propio espacio físico, de su propio medio ambiente o ecología.

Hasta el vulgo reconoce esta realidad cuando afirma "quien se casa, casa pide". Es una necesidad vital que va mucho más allá de la mera independencia económica. El pudor y privacidad de la pareja es una nueva frontera o límite de la persona, y a su vez, un nuevo vínculo y vehículo de comunicación de la persona con su medio. "Ser pareja" es otra modalidad de ser persona. Es por tanto un nuevo modo de existir dentro del ecosistema. Este "existir-con" se proyecta en la necesidad de un espacio y tiempo propios dentro del macrosistema natural y social. La "contaminación" del espacio conyugal se da de mil formas en nues-

tra sociedad semi-industrializada. Los diferentes tipos de "triángulos" afectivos influyen gravemente en el equilibrio ecológico de la pareja: la familia política (la suegra!) los amigos, el trabajo, las amantes, los hijos son entre otros potenciales "depredadores" de la ecología conyugal.

Por otra parte el hacinamiento físico, la penuria económica, el aislamiento de la pareja, el machismo, la confusión de roles, la codependencia son otros tantos "elementos tóxicos" para la salud ambiental de la pareja humana.

Damos por descontado que si no hay amor en la pareja estamos frente a un "desastre ecológico" de grandes consecuencias para la familia, la sociedad y la naturaleza.

Cuando el espacio conyugal se reduce a un simple "estar con el otro", los subsistemas personales se atrofian y mueren y su podredumbre contamina toda la ecología humana y natural.

Un ser humano falto de afecto se vuelve generalmente un despiadado "depredador" del medio ambiente. Empieza a consumir desesperadamente: licor, cigarrillos, droga, alimentos, medicinas, televisión, juegos, viajes, ropa, hombres, mujeres; querrá poseer todo lo que encuentra, intentando en vano, llenar su vacío afectivo. Se volcará contra sí, contra la naturaleza y contra los demás. Llega a ser una amenaza social. La delicuencia no es sino una consecuencia del desgaste progresivo de la "ecología humana" desgaste iniciado en la desaparición de una sub-especie humana llamada "pareja".

2.3 El espacio familiar

El espacio conyugal, al igual que el espacio personal, es esencialmente dinámico y, por lo mismo, de no mediar limitantes endógenos (incomunicación, desafecto, agresión mutua) ni exógenos (algunos ya señalados) tiende a ampliarse en sano equilibrio, con otros subsistemas. Es así como llegamos a la unidad familiar como sistema básico de la "ecología humana".

El "nosotros" de la pareja humana se vuelve creativo y se proyecta hacia el "vosotros", los hijos y hacia "ellos", las demás células familia-

res, ampliando de esta forma la red de relaciones dentro de la "ecología humana".

Cuando el crecimiento del espacio conyugal ha sido solamente físico tenemos nuevamente un desequilibrio ecológico de magnas proporciones. La pareja se proyecta solo biológicamente y multiplica sin medida seres de la misma especie pero faltos de afecto y hasta disminuidos físicamente que se transforman, por lo general, en los depredadores, arriba descritos.

La explosión demográfica más que un desequilibrio cuantitativo entre "productores" y "consumidores" es una expansión cancerosa del espacio humano físico sin el "nutriente" correspondiente del amor, expresado en la ecología social como **solidaridad**.

Cuando la "biósfera socio-económica" (disponibilidad de recursos) se concentra en ciertas "especies bio-sociales", el desastre del "ecosistema humano" es patente y se manifiesta en grandes catástrofes ecológicas como guerras, deuda externa, terrorismo, el sida, el cólera y otras epidemias.

Cabe recordarles que no estoy hablando de la familia a propósito de la ecología, simbolizando ésta en función de aquélla. Hablo de la ecología como una experiencia humana y no como un simple objeto de estudio fuera del hombre.

El cordón umbilical del infante y el cable que conecta vitalmente al astronauta con su nave espacial, nos pintan con vivos colores la íntima relación hombre-ambiente, nos hablan de la progresiva "cosmización" del hombre y de la permanente "humanización" del cosmos. Volviendo al ecosistema familiar podríamos afirmar que la transferencia de energía humana se da armónicamente entre los individuos y los subsistemas del ambiente familiar.

Nuevamente el espacio familiar se proyecta como energía y como estructura física. Es así como la vivienda se vuelve parte existencial de la familia.

Pueden ya imaginar ustedes los riesgos de desequilibrio ecológico familiar cuando el espacio físico de la familia empieza a disfuncionar. Esta disfunción puede darse de mil formas:

La reducción física de los multifamiliares y conventillos causa efectos desastrosos en el equilibrio familiar. Pero también suelen darse los mismos efectos cuando hay una demarcación muy rígida de los espacios personales, filiales y conyugales mediante la implantación de innumerables límites a la conducta humana. Los sistemas familiares rígidos tienden a ahogar la creatividad de las personas y crear la inseguridad o la rebeldía de los miembros más débiles del sistema.

- La colisión de los espacios intrafamiliares se produce cuando no se respetan los espacios personales.

- La "simbiosis espacial" es el resultado de la inseguridad personal de algunos miembros de la familia que se vuelven totalmente codependientes o parásitos de otros. La esposa subyugada y anulada por el marido hace de éste una "especie" codependiente lo que lleva a la destrucción mutua.

Los padres sobreprotectores anulan el espacio personal de sus hijos.

- Cuando la "especie" o sistema familiar se refugia en su propio territorio, cerrándose a la interacción social y ambiental se autodestruye gradualmente con la anulación de los espacios personales que se manifiesta en una agresividad permanente y un malestar depresivo de todo el sistema.

- En la "coevolución" del ecosistema familiar y social pueden darse ciertas formas de interacción, adaptativa como el "mimetismo familiar", fenómeno que diluye las fronteras familiares en el ecosistema social o la "inmunidad" a las "sustancias sociales tóxicas" hasta tal punto que pueden, dichas familias, asumir acústicamente conductas sociales nocivas y seguir alimentando y alimentándose en y del medio social contaminado. Es el caso típico del "hombre unidimensional" de "la familia unidimensional" (Hervert Marcuse) que vive del consumo y produce para consumir.

El sistema familiar contaminado por el desequilibrio de sus subsistemas vuelca a la "biomasa social" su malestar que no puede ser ya acumulado por el dinamismo social y se produce una "concentración biológica" de "desechos humanos" que acentúan la contaminación familiar ya existente. Es cuando se ha creado una estructura social degradante y

opresiva que, a su vez se vuelca contra el ecosistema natural en una reacción en cadena de impredecibles consecuencias como las extinciones masivas que atestigua la historia con la caída de grandes imperios, los genocidios de Biafra, Paquistán, Irán, Irak y la depredación progresiva de los pueblos del Tercer Mundo a manos de las feroces transnacionales financieras que cual voraces "pantagrueles" devoran el destino prometeico de muchas naciones.

2.4. El ecosistema social

El espacio familiar se incluye necesariamente en el espacio social y su interacción se da en forma dialéctica.

La configuración del entorno es una de las importantes expresiones del hombre en cuanto ser cultural.

La manía de crecimiento de nuestra era tecnológica ha puesto ya en peligro nuestro entorno humano. La cadena de la producción-consumo y de la oferta-demanda ha llevado al hombre a despojar el ambiente en función del "tener".

Un alarmante acontecer de nuestro tiempo es el gigantismo urbano y la desertificación de la frontera agrícola: millones de personas se hacinan en espacios reducidos donde no hay espacio para la expontaneidad de los niños y las familias viven dentro de un ruido ensordecedor y en condiciones indescriptibles de insalubridad. "Ya no cabe duda de que la vida en miserables aglomeraciones humanas es una amenaza incluso para la reserva genética. Esto origina inseguridad, fomenta la violencia y produce numerosas formas de neurosis y psicosis, todo lo cual contribuye a la erosión de la sociedad entera (Bernhard Haring: "Etica de la Manipulación")

2.5. El espacio cósmico

Estamos empezando a darnos cuenta de que nuestra superficie no es nuestra verdadera frontera, que solo establece entre nosotros y el universo cósmico una especie de foso indispensable a nuestra acción. La

piel es una de las tantas fronteras concéntricas de nuestra individualidad. Pero nos extendemos más allá del espacio y del tiempo. Conocemos algo del centro del individuo pero ignoramos aún dónde se hallan situados nuestros límites exteriores. La humanidad se asemeja a una malla intrincada de largos hilos, que se extienden en el espacio-tiempo, compuesta de series o sistemas de individuos y familias.

El hombre no es un átomo perdido en la soledad del universo. Comparte su existencia y su ser con otras realidades espacio-temporales. Solo en el hombre el espacio y el tiempo se vuelven relación consciente e historia. Somos, nuevamente, "el vértice consciente de la evolución".

La biósfera confunde sus fronteras con la biosfera en el hombre. El proceso de "hominización" del hombre es parte del proceso evolutivo del cosmos pero la "humanización" y "socialización" del cosmos son procesos que el hombre ha asumido en forma consciente aunque no siempre responsable.

Las fronteras del hombre y del cosmos son inclusivas.

La familia es la mediación necesaria entre el individuo y el cosmos.

El equilibrio del cosmos pasa necesariamente por el equilibrio de la persona y de su familia. La sociedad es la mediación entre la familia y la realidad cósmica, por tanto una sociedad enferma necesariamente contaminará su entorno cósmico.

La salud y la enfermedad son realidades que recorren toda la cadena de la evolución cósmica.

3. Hacia una "ecología humana"

Es un hecho significativo que una figura señera de la humanidad como es el Papa Juan II haya dedicado un considerable espacio de su encíclica "Centesimus Annus" a la cuestión ecológica. Es él quien emplea el novedoso término de "ecología humana" para referirse al orden y equilibrio moral de la vida humana. Es tarea del hombre el construir un ambiente humano acorde con su verdad existencial.

Nuestro asombro es mayor cuando, luego de largas lucubraciones personales en torno al tema propuesto de "familia y ecología", nos en-

contramos con toda una elaboración magistral sobre la materia en el numeral 39 del mencionado documento pontificio.

"La primera estructura fundamental a favor de la "ecología humana" es la familia, en cuyo seno el hombre recibe las primeras nociones sobre la verdad y el bien; aprende qué quiere decir amar y ser amado, y por consiguiente qué quiere decir en concreto ser una persona.

...Hay que volver a considerar la familia como el santuario de la vida... Contra la llamada cultura de la muerte, la familia constituye la sede de la cultura de la vida".

Ha sido una gratísima sorpresa al confluir en las mismas conclusiones con tan ilustre pensador. El desde su amplísima cultura y experiencia magistral y quien os habla desde su humilde experiencia de unos tantos años de asesoría y terapia familiar con un enfoque sistémico comunicacional y con una actitud personal profundamente humana y solidaria.

4. Hacia una ecología familiar y cósmica

Concluyo mi intervención con una ferviente invitación a construir la "civilización del amor" desde nuestras propias familias mediante el flujo ininterrumpido de la comunicación.

Hago un llamado urgente a la sensibilización de nuestras propias personas y su entorno familiar, social y cósmico.

Os invito y desafío a una confraternización con la naturaleza desechando todo intento "a estar en el mundo no sobre las cosas, sino junto a ellas, como hermanos y hermanas en una misma casa" al estilo de San Francisco para quien la paternidad universal de Dios no era un dogma frío o la conclusión de un raciocinio acerca del carácter contingente de las criaturas, sino una profunda experiencia afectiva que le introducía en una fusión cósmica con todos los elementos.

Solo una experiencia gratificante de familia puede impulsarnos a vivir una fraternidad creadora con el cosmos. Permitamos que las cosas hablen por sí mismas sin manipularlas para nuestro dominio.

Una ferviente invitación a una conversión y reconciliación con nosotros mismos, con el otro, con lo otro y con El Otro Trascendente.

Una conversión o transformación en nuestro modo de comportarnos y relacionarnos.

Si somos latinoamericanos pasemos de la pobreza impuesta a la pobreza como opción de libertad y liberación. "La pobreza es un modo de ser por el que el hombre permite que las cosas sean; renuncia a dominarlas, a someterlas y a que sean objeto de la voluntad humana de poder. Abdica de estar sobre ellas, para ponerse junto a ellas" (Leonardo Boff). El poseer es lo que obstaculiza la comunicación de los hombres entre sí y con la naturaleza. La pobreza, cuanto más radical más acerca al hombre a la realidad; más le permite comulgar con todas las cosas respetando su alteridad y diferencia. La fraternidad universal solo será posible cuando el hombre sea humilde o sea situado en el humus de la tierra. Solo entonces habremos realizado una auténtica "democracia cósmica".

"Para una democracia cósmica una familia más humana y solidaria".

Dr. Rubén Díaz Peralta
COFAM (Consultora Familiar)

ABYA YALA

BIBLIOGRAFIA

BOFF, Leonardo
1982 San Francisco de Asís, Ternura y Vigor. Sal, Terrae. Santander.

CARREL, Alexis
1964 La Incógnita del Hombre. Ed. Diana. México.

HÄRING, Bernhard
1978 Etica de la Manipulación. Ed. Herder. Barcelona.

HOFFMAN, Lynn
1987 Fundamentos de la Terapia Familiar. Fondo de Cultura Económica. México.

JUAN PABLO II
1991 "Centesimus Annus", Librería Editrice Vaticana. Vaticano.

TEMAS CLAVE SALVAT
1982 Ecología. Salvat Editores Navarra.

TEILHARD DE CHARDIN
1975 El Medio Divino. Ed. Taurus. Madrid.

ABYA YALA

ABYA
YALA

INDICE

Introducción
Gerardo Chacón 7

PRIMERA PARTE
REFLEXIONES SOBRE CRISTIANISMO
Y ECOLOGIA

Una teología para la conservación de la creación
en América Latina
Vladimir Serrano 15

Ecología, economía y ecumenismo
José Ignacio Vara 53

Sabat: Paz para la tierra
Manfred Fischer 69

Dar a Dios la alabanza
Konrad Raiser 73

Una pausa de respiración para la vida
Gerhard Liedke 77

Dominad la tierra, pero no la destruyáis
Christine Von Weiszsäcker 81

ABYA YALA

SEGUNDA PARTE
PASTORAL Y ECOLOGIA

Una pastoral de la ecología
Alfonso Messner 87

Biblia y ecología. Reflexiones bíblicas de un Don Quijote
Juan Palomino Muñoz..... 93

TERCERA PARTE
RELIGIONES Y ECOLOGIA

Paz mundial y ecología. Un enfoque de la fe Bahá'í
Manmud Samandari 101

Ecología y religión
Günter K. Reck 109

CUARTA PARTE
MUJER Y ECOLOGIA

Mujer y ecología
Nelsa Curvelo 129

Mujeres y ecología. El último llamado a la cordura?
Ximena Costales..... 137

El principio femenino y el desarrollo sustentable
Acción ecológica 143

Familia y ecología
Rubén Díaz 149

ABYA YALA

CENTRO DE DOCUMENTACION
ABYA -YALA